

los caballeros de la orden de S. Juan, los quales en aquella sazón ganaron á los turcos la isla de Rhodas: conquista con que se adelantaron en gracia y reputacion, y aun esperaban que se podria por medio de ellos renovar la guerra de la Tierra-Santa. Solo España no admitió esta adjudicacion por las grandes guerras que tenia contra los moros por este tiempo, y cada dia se esperaban mas.» Hasta aquí Mariana. Ahora su ilustrador. Explicando las últimas palabras de este.

«Son tantos los escritores Españoles que han hablado de la extincion de los Templarios, que seria afectacion estenderme mas, que lo que reasume nuestro autor. Solo por via de suplemento y con respecto á los dominios que poseian los príncipes españoles, añado que el obispo de Elna por comision del papa hizo en enero de 1309 averiguacion judicial de los errores y desarreglos de costumbres atribuidos á dichos Caballeros del Temple; en la cual nada pudo justificar contra ellos. Asi no hay que estrañar que el Rey de Mallorca, como dueño del condado del Rosellon, donde está Elna, y de los de Cerdaña, Conflans y Vallespir hubiese protegido á los Templarios. En España á mas del concilio de Salamanca, que cita nuestro Mariana se tuvo otro en Tarragona despues de la estincion de la órden en el concilio Vienense. El papa habia encargado al arzobispo de Tarragona y al obispo de Valencia la administracion, á título de encomienda, de los ricos bienes que poseian los Templarios en la Corona de Aragon, hasta que se dispusiese de ellos. Viéndose desposeidos los Caballeros tomaron las armas, y se hicieron fuertes en algunos castillos; pero hubieron de ceder, y rendirse al mayor poder de las tropas del Rey: y reconociéndose sin protector ni fuerzas, se dirigieron al arzobispo de Tarragona, para que en cumplimiento del mandato pontificio se examinasen en un concilio provincial su religion y costumbres. Pareció al arzobispo de Tarragona justa lo demanda, y para el efecto convocó concilio, á que asistieron en 10 de agosto del mismo año 1312, los obispos de Valencia, Zaragoza, Huesca, Vique, Tortosa y Lérida: los Síndicos de los cabildos, los abades y priores de la misma provincia: y en 1 de noviembre al mismo año mandó citar á los Templarios para oír los cargos que se les hiciesen. Concurrieron estos Caballeros, y despues de una exacta averiguacion fueron declarados por libres de los delitos, errores é imposturas de que eran acusados: cuya sentencia se publicó en la capilla de *Corpus-Christi* en el claustro de la iglesia de Tarragona en 4 de noviembre del mismo año, á presencia de todos los Padres que habian asistido al concilio. Mas como el papa habia estinguido la órden, se trató de dar destino á sus bienes, y mientras que informado Su Santidad de lo resultante de la causa mandóse disponer de ellos, se acordó que á los caballeros se les asignasen de las rentas de su órden suficientes alimentos y decente habitacion en las diócesis donde se acomodasen á vivir, á cuyos obispos estuviesen enteramente sugetos. Asi lo escribió el canónigo Blanc en el *Archiepiscopologio de la iglesia de Tarragona*, publicado por el cardenal de Aguirre en los *concilios de España*, tom. V. página 233. Entretanto el Rey Don Jaime II. de Aragon envió por su embajador al papa á Vidal de Vilanova su consejero, caballero Valenciano, para que impetrase de Su Santidad que los bienes de los Templarios se adjudicasen á una nueva órden militar, que deseaba fundar en sus reinos, con el mismo instituto y obligacion de estar en campaña contra los Musulmanes. El papa se tomó algun tiempo para resolver, y sin ejecutarlo murió: su sucesor Juan XXII, atendiendo favorablemente á los ruegos del Rey de Aragon, decretó la creacion de la nueva órden militar con el título de NUESTRA SEÑORA DE MONTESA, mandando que sirviesen para la dotacion los bienes que los Templarios y Hospitalarios poseian en el reino de Valencia, á excepcion de la casa é iglesia, rentas y censos que estos últimos tenian en la ciudad capital por media legua dentro de su término, con el castillo y lugar de Torrent. A consecuencia del breve pontificio mandó el Rey en 22 de noviembre del mismo año 1317 que el Castellán de Amposta pusiese en poder de Pedro de Boil los bienes raices de la órden del Hospital; y en 11 de agosto de 1319 acordó que Vidal de Vilanova entregase á Frey Guillen de Eril primer Maestro de la órden de Montesa todos los lugares, castillos y bienes raices que habian pertenecido á los Templarios en el reino de Valencia. Viciana *Crónica* part. III. pág. 42. Samper *Montesa ilustrada* página 17, 39 y 93. En Castilla se tomó otro temperamento. Sus Reyes Don Fernando IV y Don Alonso XI repartieron las propiedades de los Templarios entre las órdenes militares del Hospital, Santiago y Alcántara, aunque la mayor parte quedó en la Corona, como la mas interesada en la defensa de sus límites y fronteras contra los Moros. Los Templarios españoles que sobrevivieron á su desgracia, vivieron por lo general ejemplarmente: algunos se retiraron á los montes para acabar en la soledad sus piadosos dias, cuyos cuerpos segun fama se conservan aun incorruptos. Salazar *Repart histor.* página 403. En Portugal se aplicaron por entero los bienes de los Templarios á la nueva órden de CRISTO, que fundó el Rey Don Dionisio á 14 de marzo de 1319, en virtud de la bula pontificia que publicó

vertida Brandaon *Monarchia Lusitana* lib. XIX cap. 2 En conclusion advierto que la extincion de la orden del Temple no fué en forma de derecho, y por sentencia definitiva por lo resultante de los autos, sino por provision y ordenacion Apostólica, conforme lo espresó Clemente V, en su famosa bula dada en Aviñon á 6 de mayo del año citado 1312.

CONCILIO DE SALAMANCA

del año 1312.

El arzobispo de Compostela, asistido de los sufragáneos, celebró este concilio provincial en Salamanca el año de 1312. La causa para convocarle fué porque el Papa Clemente V privó á Universidad de esta ciudad de las rentas que por concesion apostólica venia desde mucho tiempo disfrutando, procedentes de diezmos; mandando que en adelante se aplicaran á las fábricas de las iglesias y para otros usos de estas, á que sufragaban las tercias, antes que los Reyes se hubieran apoderado de ellas. Esto ocasionó una alteracion de consecuencias, como se puede ver en la historia de Don Alonso XI. Sin duda alguna hubiera desaparecido este insigne depósito de letras, si la iglesia y la misma ciudad no hubiesen cuidado del sostenimiento de los profesores, hasta que se pusieran de acuerdo el Rey y el Pontífice. Conociendo Clemente que habria alguna resistencia á obedecerle, si se contentaba con mandarlo simplemente, ordenó que si llegasen á dar aun la parte mas insignificante de diezmos á la universidad, se abstuvieran de celebrar los oficios divinos.

El obispo de Salamanca Pedro escribió al Papa Clemente haciéndole observar los inconvenientes y dificultades que surgian de sus determinaciones, y que la Academia se hallaba en los mayores apuros: que se resentiria muchísimo España, si tenia que cerrarse una tan brillante lumbreira. Por cuya causa le suplicaba con el mayor encarecimiento, que reservara para este establecimiento alguna parte de los diezmos; puesto que asi lo exigia la utilidad pública y la necesidad, segun se desprende del diploma de Clemente, que existe en el archivo de la universidad, el cual empieza con las palabras: *Dudum nobis Fratris Petri Episcopi Salmantini etc.*

Habiendo hecho mella en Clemente las palabras del obispo Pedro, dió comision al arzobispo de Compostela para que averiguase con exactitud, á cuánto ascendia lo que sacaba el obispo de Salamanca del noveno de los diezmos, y con cuánto habria bastante para las fábricas de las iglesias: é igualmente que le enterara de lo que se necesitaba para pagar á los maestros y doctores de la Universidad.

Desempeñada esta comision con toda exactitud por el arzobispo, le encargó el pontífice la ejecucion, mandándole ademas que congregara un concilio de todos los sufragáneos, y que destinaran para la universidad y para honorarios de los doctores la novena parte de los diezmos; celebróse en efecto el concilio; y con estos auxilios se rehizo la academia, que estaba á punto de cerrarse.

ÓRDENES MILITARES EN ESPAÑA.

En esta obra no debemos hablar sino de las órdenes de *caballería regular*, tomadas por un orden militar, cuyos estatutos y reglamentos tienen por principio y fin la religión. Las caballerías honorarias establecidas por los soberanos participan algo de la naturaleza de las caballerías religiosas, forman una especie de asociación que tiene sus estatutos y reglamentos, y algunas veces piadosos ejercicios. En España hemos tenido infinidad de órdenes de Caballeros, y en la actualidad, estinguidas la mayor parte, se han refundido y han quedado únicamente cuatro, á saber, las de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa, y la mas moderna de todas, titulada del Toison de Oro, aunque de distinta especie que las demas. No seremos difusos en la historia de cada una de ellas: pues nos contentaremos con hacer una ligera reseña, y con poner la bula de su crección. Mas antes de tratar de cada cual en particular, nos parece conveniente decir algo, aunque todavía mas de paso, de las órdenes estinguidas; pues tambien es interesante su conocimiento.

Desde principios del siglo XI, y mucho mas aun en el XII, se hallaba la devoción de los españoles á la altura á que la habian elevado la idea de la guerra (a) contra los infieles, las inspiraciones de los legados pontificios y las correrías de los moros. Estas causas produjeron la institucion de las Ordenes Militares, que manteniéndose dentro de los límites del reino, no tuvieron otro objeto que espulsar á los moriscos, y proteger á los cristianos que eran perturbados en sus santas expediciones. La piedad de los reyes contribuyó extraordinariamente al aumento y progreso de estas órdenes religiosas de Caballeros, segun se demuestra al examinar la historia de cada una de ellas.

Entre las primeras se cuenta la orden de la *Encina*, que instituyó García Jimenez de Navarra contra los moros. Su divisa era una encina y sobre ella una cruz: su instituto era la defensa de la religión y la obediencia á los Reyes.

La de los *Lirios*, que fundó en 1023 D. Sancho IV de Navarra en honor de la Virgen María, y en defensa de la fe católica: su divisa eran dos ramos de celestes lirios enlazados, y en medio la imagen de la Anunciacion con la inscripcion, DEUS PRIMUM CHRISTIANUM SERVET.

La de *S. Salvador* fundada por D. Alonso I de Aragon y de Navarra y VII de Castilla, que la instituyó en 1118 por la celestial proteccion que alcanzó en la espulsion de los moros de Zaragoza: su divisa era la imágen del Salvador sobre un hábito blanco: su profesion era la obediencia, la castidad conyugal y la defensa de la iglesia contra los moros.

La *orden de las Damas de la Hacha* era una orden militar de mugeres que fundó D. Ramon Berenguer en 1150 para premiar el extraordinario valor con que habian defendido la ciudad de Zaragoza contra los mahometanos: su divisa era una hacha y un escapulario. Tenian el privilegio de preceder á los hombres en algunos actos públicos y funciones religiosas.

La de *S. Jorge de Alfama*, fué establecida en 24 de Setiembre de 1021 por el Rey D. Pedro II de Aragon en agradecimiento al dicho santo por el amparo y proteccion que le dispensó en sus conquistas. La confirmó el pontífice Gregorio XI. Su insignia era una cruz, con cuya señal se habia aparecido muchas veces el santo mártir lidiador S. Jorge en las batallas contra los moros.

La *orden de la Banda*, fué una de las mas célebres y singulares que ha habido en toda la nobleza de Europa: la fundó Don Alonso XII de Castilla en la ciudad de Vitoria en 1332: la dió per divisa una banda de tres dedos de ancha, cruzada desde el hombro derecho hasta el costado izquierdo. Entró en ella el Rey con sus hijos y hermanos y los de los ricos omes y conocidos *caballeros*: no se podia obtener sin haber asistido en la corte, ó servido diez años en los ejércitos.

Otra orden hubo tambien en el reino de Leon, conocida con el nombre de *Caballeros de la banda dorada*; pero de ella no ha quedado mas memoria que su título.

(a) Aguirre Curs. de discip. tomo I, pág. 267 y siguientes. Dicción de der. canon. voz *Caballeros*

La *orden de la Paloma* fué fundada por el Rey Don Juan I de Castilla en 1383 en la catedral de Segovia: su divisa era una paloma blanca suspendida de un collar de oro y rodeada de rayos. Su profesion era defender la fe católica y reyes de Castilla, y amparar doncellas, viudas y pupilos.

La *orden de las Azucenas* fué establecida en Aragon en 1413 por Don Fernando I, llamado el *honesto*, su divisa era un collar de oro compuesto de una jarra con unas azucenas en el centro y un grifo del que pendia una imagen de la Virgen vestida de azul, adornada de estrellas, y el niño Jesus en el brazo derecho.

La *orden de los Templarios ó Caballeros del Temple*, no fué fundada en España; pero despues se hizo célebre en nuestros reinos, y dió motivo para que se ocuparan de ella muchos concilios nacionales, de que tendremos que hablar: pudiendo considerarla como con los derechos de naturaleza. La fundaron á principios del siglo XII Hugo de Paganis, Gaodofredo de Saint-Omer y otros siete compañeros, que se consagraron al servicio de Dios en forma de canónigos regulares de Jerusalem, donde el Rey Balduino II les dió una casa, en la que se establecieron con el título de *Templarios*, y profesaron los votos de religion en manos del patriarca de aquella ciudad. Llevaban hábito blanco con cruces rojas; y con los votos de pobleza, obediencia y castidad, hicieron tambien el de defender la fe cristiana y asistir á los reyes, emperadores y papas en las guerras en que se interesara la defensa de los misterios y artículos de la fe. Los templarios se extinguieron en el concilio de Viena del año 1311 en el pontificado de Clemente V. En España fue mucho despues, aunque no en todas nuestras provincias á un mismo tiempo: como veremos mas adelante, y como ya hemos visto en los concilios de Salamanca del año 1310 y de Tarragona de 1312, pag. 447 de este tomo III.

Tratemos ahora de cada una en particular, empezando por la mas antigua de ellas que es la de *Calatrava*.

CALATRAVA AÑO DE 1158.

La guerra que se suscitó á principios del siglo XII entre los moros Almohades y Almoravides, y que vino á terminar por la destruccion del poder de estos últimos en Africa y en España, ofreció á los príncipes cristianos de la Península la ocasion de engrandecerse y de repararse de los reveses, que como la pérdida de la batalla de Fraga, ocurrida en 1134, hubieran tenido consecuencias funestas en otras circunstancias. Alfonso, Rey de Castilla, llamado despues de estos desórdenes en auxilio de los Reyes de Aragon y Navarra, oprimidos por los infieles, les aseguró en sus tronos, echó á los moros de sus estados, y emprendió contra ellos una serie de expediciones con mas ó menos felices resultados. Las plazas mas importantes que cayeron en poder del monarca guerrero fueron Calatrava y Almeria, ocupadas en el año 1147: habiendo sido confiada la custodia de Calatrava á los caballeros del Temple, que se mantuvieron en ella ocho años: pero cuando los Almohades despues de haber subyugado enteramente á sus correligionarios, volvieron á apoderarse de Almeria y Granada, donde hicieron una carniceria espantosa en el año 1157, intimidados los Templarios de Calatrava por estos triunfos del islamismo, como no tenian fuerzas para resistir el torrente que veian precipitarse sobre ellos, entregaron la plaza á Sancho III de Castilla, (llamado el *Deseado*) hijo y sucesor de Don Alfonso. Este monarca, despues de prometerla por *juro de heredad* al que quisiera tomarla por su cuenta, la concedió al V. Frey Raimundo, abad de Fitero, y á Don Frey Diego Velazquez, individuo del mismo monasterio. No obstante que el Rey habia publicado en la corte que á cualquier Señor que quisiera tomar la defensa de la villa se la entregaria; ninguno se atrevió: por cuya causa, el Rey se desentendió al principio de la propuesta de los monges; pues creia que era empresa superior á sus fuerzas. Mas porfiando ellos, y movido de una superior inspiracion celestial, se la entregó. Puestos en posesion de ella y de su castillo, reunieron unos 20000 hombres y muchos de sus monges, y propusieron al Rey la fundacion de una orden militar que tomase el nombre del lugar que se les habia cedido, y se estableció en el mismo año 1158, con el fin de hacer la guerra, y oponerse á los moros y enemigos del nombre de Cristo. Accedió el Rey á su propuesta; y los asociados recibieron del capítulo general

del Cister la regla de San Benito, mitigándola y acomodándola á su instituto militar. El pontífice Alejandro III la aprobó y confirmó por bula espedita en Senon en 1164; y desde aquel tiempo prestaron los caballeros de esta orden útiles servicios á la religion y á los Reyes de España, creciendo sobremanera su importancia. Por algun tiempo se llamó esta orden de *Salvatierra*, por haber trasladado á su castillo su monasterio, cuando se perdió Calatrava. Don Alonso II, Rey de Aragon, les concedió la villa de Alcañiz en 1179, con cuyo motivo pretendieron que su Comendador fuese el Gran Maestre de la orden de Aragon y Valencia. Posteriormente se unieron á la del Cister, cuyo capítulo con su abad Guido les prescribió nuevo método de vida, imponiendo penitencias canónicas á los que cometiesen alguna falta, y sugetándolos á la visita del abad de Morimond. En la batalla de Alarcos en 1193 murieron muchos caballeros de esta orden, que habiendo perdido á Calatrava se estableció despues en Ciruelos y Ronda, y se reunió al Maestre de Castilla. Se incorporó á la Corona (a) en 1593. Tiene cinco dignidades con la renta anual de 339,015 rs., cincuenta y cinco encomiendas, con 2, 146, 322 rs., trece prioratos, con 58, 070 rs., y cinco conventos (b). Su instituto es hacer la guerra á los enemigos del nombre de Cristo (c). Los caballeros de esta orden usan de una cruz floreteada y cantonada de ocho círculos acostados y unidos al centro, formados de un cordon que sale de las hojas de la flor.

La bula de su ereccion traducida al castellano hace ya bastantes años, y copiada al pié de la letra: es como sigue:

«Alejandro obispo, siervo de los siervos de Dios, á los amados hijos, García Maestre, y Frey-les de Calatrava, presentes y porvenir, vivientes segun la orden del Cister perpetuamente. A los deseos justos de los que algo nos piden, conviene dar nuestro consentimiento fácilmente: y cumplir los que del camino de la razón no desvian. Por lo qual amados hijos en el Señor, á vuestras justas peticiones condescendiendo con alegre voluntad, el dicho lugar de Calatrava, en el cual para servir á Dios estais dedicados á su divino culto, lo recibimos debaxo de la proteccion de San Pedro y San Pablo y nuestra, y con la ayuda y patrocinio de las presentes letras y escripto confirmamos. Y la institucion que los amados hijos el abad y frayles del Cister para el dicho lugar hicieron, (conviene á saber que guardareis su orden firmemente: y de armas militares ceñidos, contra los moros por la defension del dicho lugar peleariades) nosotros teniéndola por firme y buena, la confirmamos por autoridad Apostólica, conforme á vuestra devocion y pedimento. Ordenando que cualesquier posesiones y bienes que el dicho lugar justa y canónicamente posee, ó en lo venidero por concesion de obispos, merced de Reyes y Príncipes, y oblacion de fieles, ó por justos modos mediante Dios podrá adquirir, os sean firmes y estables á vosotros y á vuestros sucesores. Otrosi todas aquellas cosas que acerca de vuestra comida y vestidos el sobredicho abad y frayles del Cister, y todo el Capítulo de la misma orden vos han mandado guardar reglamente, por autoridad Apostólica las confirmamos. Y lo que ordenaron fué que solamente en los paños menores os fuese lícito usar de lienzo. Y que truxéredes túnicas idóneas para andar á caballo, y que pudiédeses traer ropas de corderinas con que sean cortas, y manteos forrados en ellas, y capas: y un escapulario por hábito de religion. Vestidos y ceñidos dormireis: y en el oratorio, refectorio, dormitorio y cocina, continuo silencio guardareis. Y guardaros heis de que en ninguna de vuestras vestiduras podais ser notados de superfluidad ó curiosidad. Por tanto los paños de vuestros vestidos, sean en color y grosor semejantes á los de dichos frayles. Tendreis licencia de comer carne tres dias á la semana, martes, jueves y domingo, con mas las fiestas principales. Y comiendo carnes contentaros eys con un solo plato de ella, y de un solo género de carne. A la mesa en todo lugar guardareis silencio. Y ordenaron demas desto, que á ninguno de la orden del Cister sea lícito recibir en su orden á alguno de los de la vues-

(a) El poder siempre creciente de esta orden infundió recelos á los Reyes Católicos. Cuando por muerte del gran Maestre Lopez de Padilla en 1487, se reunió capítulo general para proceder á la eleccion de sucesor, el monarca español hizo notificar á la asamblea una bula de Bonifacio VIII, por la que el pontífice reservaba este nombramiento á la Santa Sede. Fernando administró la orden durante su vida; y despues de su muerte el papa Adriano agregó la dignidad de Gran Maestre á la corona de España.

La orden de Calatrava es el recuerdo de uno de tantos hechos gloriosos como cuenta, á competencia con la de cualquier otro pais, la historia de la monarquia española.

(b) El concordato de 1851 ha variado completamente la forma de esta y las otras tres ordenes militares. Aun no se ha llevado á efecto en todas sus partes. Cuando hablemos de él anotaremos lo que haya introducido de nuevo.

(c) Una bula de Paulo III espedita en 1540 permitió á los caballeros de Calatrava casarse una sola vez.

tra sin vuestro consentimiento. Mas tambien vosotros guardareis la mesma ley con ellos. Y cuando fueredes á alguna abadia de la orden del Cister, porque hasta agora no teneis bien entendidas sus costumbres, sereis recibidos no en el convento sino en las hospederias, honesta y caritativamente: y lo mas familiarmente que ser pudiere. En los ayunos la misma observancia tendreys que tienen los conversos de su orden. A los capellanes profesos en vuestra casa, resciben los dichos frayles á la participacion del bien de su orden, asi como á vosotros. Y ten que de vuestras haciendas (las que por vuestras manos ó á vuestras espensas labráredes,) y de la crianza de vuestros ganados, ninguno ose llevar diezmos ó primicias. Y vedamos que á ninguno de vuestros frayles, despues de haber hecho en el dicho lugar profesion, sea lícito sin consentimiento de toda vuestra congregacion salir de él. Y si saliere sin testimonio patente de vuestras letras ninguno ose retenerlo. Y ordenamos tambien que á ningun hombre sea lícito perturbar atrevidamente el dicho lugar, ó quitar las posesiones del, ó quitadas, retenerlas y disminuirlas, ó con otras vexaciones y molestias fatigaros: sino que todas las dichas cosas, enteras y salvas se os conserven, para el uso y aprovechamiento de aquellos para quien fueron diputadas: salva la autoridad de la Sede Apostólica. Si alguna persona en lo venidero, eclesiástica, ó seglar, contra esta nueva carta de constitucion á sabiendas y csadamente venir atentare, y segunda ó tercera vez amonestada, no emendare su atrevimiento con satisfaccion bastante, carezca del poder, honra y dignidad que tuviere, y conózcase ser culpada en el divino juicio por haber cometido este mal, y sea agena de la comunión del sacratísimo cuerpo y sangre de Jesu Cristo nuestro Dios, señor y redemptor. Y en el juicio final á riguroso castigo sea sugeto. Mas todos los que al dicho lugar sus derechos guardaren, sea la paz de nuestro señor Jesu Cristo, en tal manera, que acá reciban el fruto de su buena obra, y delante del justo Juez hallen galardón de paz eterna, Amen»

»Yo Alexandro obispo de la catholica iglesia=*Luego están suscripciones de muchos cardenales: y despues de ellas dice*

Dada en Senon, por manos de hermano subdiacono y notario de la sancta Romana iglesia, á las siete Calendas de octubre, en la Yndicion trece, año de la Encarnacion del Señor.M.C.LXIII. en el sexto año del pontificado del señor Papa Alexandro tercero.

SANTIAGO DE LA ESPADA AÑO DE 1170.

Algunos sostienen que nada se sabe de cierto sobre la primitiva fundacion de esta órden militar española de caballeros cruzados, segun la regla y estatutos de ella misma. Algunos autores aseguran que viene desde aquella donacion tan famosa que el Rey Don Ramiro hizo á la iglesia de Santiago de Galicia, despues de la señalada victoria que ganó á los moros, y por la cual libró á Castilla del vergonzoso tributo de las cien Doncellas. Pero otros se desentienden de este suceso, y dan por existente la órden en el año de 1030, en que el Rey Don Fernando concedió á las monjas de Sancti-Spiritus de Salamanca las encomiendas del castillo de la Atalaya y del de Palomera; añadiendo que por entonces poseian ya los caballeros Santiaguistas muchos lugares y encomiendas. Nosotros, en cuanto á su origen, nos referimos á lo que espresa la bula misma de su confirmacion. En ella se dice, en resúmen, que tuvo principio esta órden en Leon y Galicia en el año 1170, en el reinado de Don Fernando II. Habia cerca de la ciudad de Santiago un convento, llamado de Loyo, (*S. Eloy*) de canónigos seglares de San Agustin; y habiendo resuelto varios *caballeros*, estimulados y dirigidos por Don Pedro Fernandez de Fuente-Encalada, fundar una órden militar que se ocupase en hacer la guerra á los infieles, se hallaron embarazados para la ejecucion de este proyecto con la dificultad de no poder vivir bien arreglados, sin sacerdotes que cuidasen de sus almas. Parecióles muy á propósito para la consecucion de su intento unirse con el prior y canónigos del dicho monasterio, por haber observado en ellos un método de vida análoga al que ellos deseaban. Hicieron su pretension, y valiéndose de Don Cerebruno, arzobispo de Toledo, y Don Pedro Martinez, arzobispo de Santiago, esforzaron estos con tanta eficacia sus deseos, que lograron los pretendientes su solicitud, y unidos Encalada, y Don Fernando Fernandez de parte de los canónigos de S. Eloy establecieron esta órden militar: formaron

sus constituciones bajo la regla de San Agustín, y protegidos y recomendados por el cardenal Jacinto, legado entonces en España, la aprobó y confirmó el Papa Alejandro III por bula de 5 de junio de 1175, (a) haciéndola exenta y *nullius diocesis*, como también al lugar que fuese su cabeza. La unión de los caballeros y canónigos seculares fué causa de que desde luego se considerase esta institución como eclesiástica y militar, que recibiese constituciones bajo los dos conceptos, y que los canónigos se hiciesen dependientes de los caballeros como sus capellanes. Esta orden sufrió algunas alteraciones ya en su regla, ya en la unidad que hasta entonces había tenido. Las guerras entre León y Castilla ocasionaron en ella muchos cismas, siguiendo los caballeros los intereses de sus príncipes; y aun después de unidos los reinos, el poder de los Maestres causaba entre ellos inquietudes, y sus elecciones, tumultos inevitables. Esto movió á los Reyes católicos á pedir para sí y sus sucesores la administración de la orden, con objeto de evitar las discordias que pudieran ocasionarse en el reino: lo cual obtuvieron en 1493 del papa Alejandro VI, después de la muerte del Maestre Don Alonso de Cárdenas, disminuyéndose de esta suerte la gran autoridad de los caballeros, y quedando en adelante sujetos á los Reyes. Los caballeros de esta orden usan en el pecho una espada de Gules en forma de cruz: y de tal modo progresaron en honores y riquezas, que hoy tienen en España tres dignidades con la renta anual de 158,177 rs., ochenta y siete encomiendas con la de 6,117,896 rs., once conventos, dos prioratos, cuatro hermitas, cinco hospitales y un colegio en Salamanca.

En la bula de erección se manda entre otras cosas á los clérigos de la orden, que vivan en comunidad bajo la obediencia de sus superiores, y administren los sacramentos á los caballeros, de quienes habían de recibir lo necesario para mantenerse.

La dignidad de Maestre era la más honorífica: le elegían los *treces*, y le deponían si cometía alguna falta, y volvían á elegir otro: daban su consejo en todos los negocios, y terminaban las diferencias entre el Maestre y los caballeros. La segunda dignidad era la de *prior*, al cual, muerto el Maestre, estaba confiado el gobierno de la orden, y tenía el cuidado de convocar á los que habían de hacer nueva elección. La tercera era la de *comendador mayor*.

La bula citada para la confirmación de esta orden, espedita, como ya hemos dicho, por el pontífice Alejandro III en 5 de junio de 1175, se halla íntegra en este tomo III pág. 288 donde debe verse.

Recabada la confirmación y la aprobación de las constituciones con varios privilegios que el papa les concedía en la misma bula, volvieron los canónigos y caballeros comisionados á emprender su viaje para España desde Ferentino, donde á la sazón se hallaba S. S. Mas á su llegada hubo algunas dificultades que vencer, para fijar definitivamente el lugar de residencia de la orden. El prior y canónigos de San Eloy, antes de recibir en su hermandad á los caballeros, tenían cerca de León un hospital que llamaban de San Marcos, el cual había sido edificado para servicio de Dios y salud de las almas por los ricos hombres de la tierra, y en razón á los muchos peligros en que se veían los Romeros que iban ó regresaban de Santiago. Residía allí de continuo un canónigo que administraba los bienes del hospital, y daba limosna á los peregrinos que en él paraban. Para proteger esta santa casa, pasaron á ella algunos freires que no tardaron en ganar otros puntos, y dieron así motivo para que se suscitaran algunas diferencias con el Rey de León, el cual por último los echó de su reino, y se apropió cuanto en él poseían, no solamente los freires, sino también el prior y los canónigos.

Desposeídos unos y otros se vinieron á Castilla, y dieron parte al Rey Don Alonso IX del mal estado en que se hallaban. El monarca castellano los recibió muy bien, y les dió muchas villas y heredades, figurando entre aquellas la de Uclés, que designó el mismo para cabeza de la orden. Consintieron en ello el prior Don Andrés (que así se llamaba el que entonces lo era del monasterio de San Eloy) y los demás canónigos de acuerdo con los caballeros; en virtud de lo cual se edificó en Uclés una iglesia y un convento magníficos donde residía la corporación, si bien los grandes Maestres estaban casi siempre en la villa de Ocaña, que también era de la orden.

Mas entre tanto que esto pasaba en Castilla, los ricos hombres que habían edificado el hospital de San Marcos en León, viendo que no se daban en él ni la limosna ni la asistencia como antes solía hacerse y como era debido, rogaron al Rey que mandase volver al prior y canónigos de San Eloy á encargarse de la administración del hospital, cuyas rentas se estaban malgastando escandalosamente;

(a) Hallándose el legado en Osma (este cardenal fué después papa con el nombre de Celestino III) fué visitado por Fuente-Encalada en unión de otros caballeros: arregláronse con su consejo las cosas pertenecientes á la nueva orden, y la aprobó. Pero después el Don Pedro fué á Roma con sus compañeros, y logró que Alejandro III confirmase su orden, como lo había hecho y dispuesto el Cardenal Jacinto.

y como el Rey accediese á sus ruegos, enviaron un mensaje al prior de Uclés, para que pasaran algunos canónigos á San Marcos, y cumplieran las cargas de aquella piadosa fundacion. El prior envió cuatro canónigos y otro mas con el carácter de prior, bien que sumisos todos á él y á sus sucesores. Esta condicion de obedecer se relajó con el tiempo hasta el punto de querer el prior de San Marcos ser el obedecido en el mismo convento de Uclés; y por haberse negado á ello el prior y cuarenta canónigos de misa que tenia en tiempo de estas disputas, todos fueron arrojados del claustro, dando así mucho que decir, y no poco que recelar. Por último, en el capítulo general que la orden empezó á celebrar en Toledo á 11 de agosto de 1560, y concluyó en Madrid dos años despues, se acordó que el convento de San Marcos se trasladase á la casa que la orden tenia en la villa de la Calera en Estremadura; y en otro capítulo general, celebrado tambien en Madrid, en 1563 se acordó un nuevo traslado á Mérida; para lo cual hizo el Rey merced á los caballeros de la fortaleza que está dentro de los muros de esta ciudad y de todo su distrito, rentas, y jurisdiccion espiritual y temporal: ordenando juntamente que el prior y convento de San Marcos tuvieran siempre bien reparado el hospital de este nombre que conservaban en Leon, y dando algunas otras disposiciones para que se edificase pronto el nuevo convento. Pero como no le agradase el plan de la obra al pasar por Mérida en el año de 1580, la mandó suspender, y en el capítulo general celebrado á primeros del siglo inmediato se acordó dejar las cosas tales como antiguamente se hallaban, sin mas novedad que la creacion de un vicario general en Estremadura que residiese en Llerena, con dos provisos, notarios y otros oficiales necesarios para atender al buen servicio y administracion de justicia en aquella provincia, donde el territorio santiaguista es tan estenso.

Los conventos de esta orden quedaron estinguidos en 1836, como asociaciones religiosas que eran, y las jurisdicciones privativas de sus priores y vicarios, aunque por entonces no perecieron, desaparecerán muy pronto en virtud del Concordato, para ser reemplazadas por el Priorato General de las Ordenes, cuya jurisdiccion todavia no se ha demarcado.

ALCÁNTARA AÑO DE 1176.

Es otra de las órdenes militares que se fundaron en España en la edad media para sostener la guerra contra los musulmanes. Reinando en Castilla y Toledo Don Sancho el Deseado y en Leon y Galicia su hermano Don Fernando, buscaban varios guerreros acaudillados por Don Suero Fernandez un lugar desde donde pudiesen hacer la guerra á los infieles; y aconsejados por un ermitaño llamado Amando, eligieron la orilla del río Coca, donde construyeron su primitiva casa denominada de *San Julian del Pereiro*, situada en el vecino reino de Portugal á 10 leguas de Ciudad-Rodrigo. Allí se fortificaron: y como creciesen en número, les aconsejó el obispo de Salamanca Don Ordoño que viviesen conforme á la regla de San Benito, al modo que lo prescribia el Cister. Este consejo fué tomado, y el mismo obispo aprobó la nueva orden de caballeria, que fue confirmada en 1177 por el papa Alejandro III. Muerto Don Suero, le sucedió en el mando su hermano Don Gomez, que se tituló prior; y en el año de 1176 recibió el Rey Don Alonso esta orden y á su convento en encomienda y proteccion con todos los bienes que ya poseian. Despues en 1183 el Papa Lucio III la declaró *nullius dioecesis*. El hábito que usaban por entonces estos caballeros era el mismo que el de los monjes del Cister: pero conociendo lo incómodo de este ropaje para hacer la guerra, lo cambiaron en unos capirotos, y en el año 1411 adoptaron por último el escapulario y la cruz verde que llevan en la actualidad.

En 1217 el Rey Don Alonso IX de Leon donó el castillo y la villa de Alcántara á la orden de Calatrava, siendo su maestre Don Garci Fernandez de Quintana, con la condicion de guardarlos y construir allí otro convento como el que tenia la misma orden en Castilla. Mas Calatrava, por encontrarse lejos de su convento, y no poder defender aquel castillo y villa, los traspasó el año siguiente, con todas las formalidades de derecho, á la orden de Pereiro; la cual aceptó el traspaso con las condiciones impuestas á la de Calatrava, y ademas con la de recibir la visita del maestre de esta orden, la cual visita se habia de hacer con arreglo á la del Cister. Desde entonces la orden de San Julian de Pereiro, que solo tenia

por armas un peral, añadió las dos travas negras de la de Calatrava, y se trasladó en 1222 á la villa de Alcántara, siendo su IV maestro Don Garci Sanchez. Desde este año hasta el de 1346 guardaron clausura sus individuos en la fortaleza de la villa, rezando en una iglesia, cuyas ruinas se conservan todavía al pie del castillo. Mas bien fuese porque la guerra les impedía vivir así, ó bien por otra causa que ignoramos, es lo cierto que en el espresado año de 46 abandonaron el claustro, y se alojaron en las casas particulares, reuniéndose únicamente para los oficios divinos en la iglesia de Almocobar. Así continuaron hasta que los reyes católicos dispusieron la construcción de un convento, que acabó de llevarse á cabo el 11 de abril de 1499, y estaba situado estramuros de la villa y distante de ella al SE un cuarto de legua. Hoy solo existen ya sus ruinas con el nombre de *convento viejo*.

Sin embargo, no debieron hallarse bien en aquel sitio y de aquel modo, por cuanto en el año de 1534 vivían ya dentro de los muros de la villa, en el convento de San Benito, que igualmente mandaron edificar los reyes católicos. La residencia de los freires en Alcántara en nada favoreció á los moradores de la población, quienes al verse despojados de sus pastos y de sus aguas por los comendadores, que todo se lo iban apropiando escandalosamente, elevaron ya quejas al Rey en el año de 1316; y así continuaron hasta que los Reyes católicos, deseosos de poner término á los abusos del feudalismo, se hicieron los maestros perpétuos de la orden en virtud de breves espeditos por los Papas Julio II y Adriano VI en los años de 1509 y 1523. Concluidos los maestros, (fué el último Don Juan de Zúñiga que renunció en el rey á la fuerza,) concluyeron también los comendadores, y en su lugar se crearon las mesas maestras, administradas por los Reyes mismos y el Consejo de las Ordenes, con las funciones que ha desempeñado hasta ser sustituido con el que hoy se llama *Tribunal especial de las mismas*.

Las principales dignidades de esta orden son las siguientes: Primera, la de Maestro: Segunda, la de Prior del convento de Alcántara, el cual ejercía el ministerio parroquial de todos los freires, con su correspondiente jurisdicción: Tercera, la de Comendador Mayor, creada después de la fundación de la orden, y cuando ya esta gozaba de varias encomiendas. Esta dignidad que entre otras prerogativas tenía la de citar á capítulo y presidirlo, concluyó en el siglo XVI, cuando los reyes se hicieron administradores de las encomiendas: Cuarta, la de Clavero, que se creó muy al principio de la Orden. Su destino estaba limitado entonces á cerrar, abrir y custodiar las puertas del convento; mas después adquirió otros privilegios que al fin desaparecieron con los primeros: Quinta, la de Sacristan Mayor, que correspondía al que en las catedrales se llama *tesorero*, porque tenía el cargo de guardar los ornamentos sagrados: Sesta y última, la de Prior de Magacela, dignidad creada después de tomado á los moros el partido de la Serena. El Rey Don Fernando III hizo merced al Maestro de la orden de todo este partido, y ella dispuso entonces edificar en Magacela un convento con su prior, el cual en materias canónicas gozaba de los mismos privilegios que el de Alcántara (1.)

La Bula de su aprobación dice así:

Alexander episcopus Servus Servorum Dei. Dilectis filiis Gomezcio, Priori S. Juliani de Pereiro, eiusque Fratibus religiosam vitam professis. Quoties illud a nobis petitur quod Religioni et honestati convenire dignoscitur, animo nos decet libenti concedere, et potentium desideriis congruum impertiri suffragium. Ea propter dilecti in Domino filii, vestris iustis postulationibus clementes annuimus, et praefatam domum S. Juliani, in qua divino estis obsequio mancipati, sub B. Petri et nostra protectione suscipimus et praesenti Scripti privilegio communimus: Statuentes ut quascunque possessiones, quaecunque bona eadem domus S. Juliani in praesentiarum iuste et canonice possidet, aut in futurum concessione Pontificum, largitione Regum vel Principum, oblatione fidelium, seu aliis iustis modis praestante Domino, poterit

«Alejandro obispo, siervo de los siervos de Dios, á los amados hijos Don Gomez, prior de San Julian del Pereiro (2) y á sus freiles, así presentes como por venir, que profesan vida religiosa para siempre. Cuando se nos pide lo que se entiende convenir á la religion y honestidad, conviene que lo concedamos con ánimo voluntario: y que á los deseos de quien lo pide demos conveniente favor. Por tanto amados hijos en el Señor, á vuestras justas peticiones con clemencia nos inclinamos: y la dicha casa de San Julian, en la que estais diputados para el servicio de Dios, recibimos debajo de la protección del bienaventurado San Pedro, y nuestra, y la fortalecemos con el privilegio de la presente escritura. Y estatuímos que cualesquier posesiones y bienes que la dicha casa de San Julian al presente justa

(1) El obispo de Coria ha sostenido siempre que el priorato de esta orden estaba sometido á su jurisdicción, y es lo cierto que por su conducto se despachaban las dispensas, reales cédulas etc.

(2) Habla con el prior porque no había maestro.



adipisci, firma vobis vestrisque successoribus et illibata permaneant. In quibus haec propriis diximus exprimenda vocabulis: locum ipsum in quo praefata domus sita est, cum Ecclesia et omnibus pertinentiis suis, cum terris, vineis, silvis, pratis, pascuis, aquis, aquarum decursibus et molendinis. Sane novalium vestrorum quae propriis manibus aut sumptibus colitis, sive de nutrimentis vestrorum animalium nullus a vobis decimas praesumat exigere. Liceatque vobis clericos vel laicos liberos et absolutos, a saeculo fugientes, ad conversionem vestram recipere et eos absque ullius contradictione in vestro collegio retinere.

Prohibemus insuper, ut nulli. post factam in eodem loco professionem, sine licentia Prioris sui fas sit de eodem loco discedere, discedentem vero absque communium literarum cautione audeat retinere, nisi ad arctiorem vitam voluerit transmigrare. Sepulturam quoque ipsius loci liberam esse decernimus, ut eorum devotioni et extremae voluntati qui se illic sepeliri deliberaverint, nisi forte excommunicati vel interdicti sint, nullus obsistat, salva tamen iustitia illarum Ecclesiarum a quibus mortuorum corpora assumuntur. Obeunte vero te, nunc eiusdem loci Priore, vel tuorum quolibet successorum, nullus ibi quolibet subreptionis astutia, seu violentia praepotatur, nisi quem Fratres communi consensu, vel Fratrum pars consilii sanioris, secundum Dei timorem, providerint eligendum. Decernimus ergo ut nulli omnino hominum liceat praefatam domum S. Juliani temere perturbare aut eius possessiones auferre, vel ablata retinere, minuere, seu quibuslibet vexationibus fatigare, sed illibata omnia et integra conserventur, eorum pro quorum gubernatione et sustentatione concessa sunt usibus omnimodis profutura; salva Sedis Apostolicae auctoritate et Dioecesanorum canonica iustitia. Si quae igitur in futurum ecclesiastica saecularisve persona hanc nostrae constitutionis paginam sciens contra eam temere venire tentaverit, secundo, tertiove commonita (nisi praesumptionem suam digna satisfactione correxerit) potestatis honorisque sui dignitate careat; reamque se divino iudicio existere de perpetrata iniquitate cognoscat, et a Sacratissimo Corpore et Sanguine Dei et Domini Redemptoris nostri Jesu-Christi aliena fiat, atque in extremo examine districtae ultioni subiaceat. Cunctis autem, eidem loco sua iura servantibus sit pax Domini nostri Jesu-Christi, quatenus et hic fructum bonae actionis percipiant, et apud districtum Iudicem praemia aeternae pacis inveniant, Amen. Amen».

»Ego Alexander Catholicae Ecclesiae Episcopus».

y canónicamente posee, ó por tiempo pudiese adquirir, por concesion de Pontífices, donacion y merced de Reyes ó príncipes, ó por oblacion de fieles, ó por otros justos modos con el favor de Dios sea para vosotros, y para vuestros sucesores firmes y sanos: en los cuales estos que se siguen quesimos declarar por sus propios vocablos. El mismo lugar en el cual la dicha casa está fundada, con su iglesia y todas sus pertenencias, (a) y con tierras, viñas, bosques, prados, pastos, aguas y molinos. Mas de vuestros novalles que por vuestras manos ó á vuestra costa labrais, y de las crias de vuestros animales ninguno presuma llevar diezmos. Seaos lícito recibir á vuestra conversion clérigos é legos libres que huyen del siglo, ó retenerlos en vuestra congregacion, sin contradicción de persona alguna.

»Demas desto prohibimos que á ninguno sea lícito, despues de haber hecho profesion en ese mismo lugar, salir del sin licencia de su prior; y al que saliere sin las letras testimoniales y comunes, ninguno se atreva á retenerle, sino es que quiera pasar á vida mas estrecha. Determinamos tambien poder cualquiera libremente elegir sepultura en el dicho lugar, de manera que ninguno impida la devocion y última voluntad de los que se quisieren enterrar en él, sino es que esten descomulgados ó entredichos, y esto se entienda dejando salvo el derecho de aquellas iglesias á quien pertenecian los cuerpos de los difuntos. Y cuando tú, que ahora eres prior del dicho lugar, pasares desta vida, ó cualquiera de tus sucesores, ninguno sea puesto por prelado en él subrepticamente, valiéndose para ello de alguna astucia ó violencia, sino aqu el que los freiles de comun consentimiento (ó la parte de ellos de mas sano consejo segun el temor de Dios) juzgare deber ser elegido. Determinamos pues que á ningun hombre sea lícito inquietar la dicha casa de San Julian sin causa razonable, ó quitarle sus bienes y posesiones, ni menoscabárselos, ó si se los hubiere quitado retenerlos, ó en manera alguna molestarla y vejarla, sino que todos se conserven enteros, y sin que se toque á ellos, para que asi sean de utilidad y provecho, y puedan servir para todos los usos de aquellos para cuyo gobierno y sustento han sido dados; y esto se entienda salva la autoridad de la sede Apostólica, y lo que por derecho es debido á los diocesanos. Si en lo de adelante alguna persona eclesiástica ó seglar, siendo sabedora desta nuestra constitucion, temerariamente intentase ir contra ella, amonestada segunda y tercera vez (sino es que emendare con satisfaccion digna su presuncion) quede privada de la dignidad de mando ú honra que tuviere, y téngase por merecedora del juicio divino por la culpa cometida, y sino no se le permita llegar á recibir el Santísimo Cuerpo y Sangre de Dios y Señor

(a) No tenia la orden otros bienes sino la iglesia y términos de San Julian.

nuestro Redentor Jesucristo. Ultra desto entienda que aun le resta el castigo riguroso del exámen y cuenta final. Mas á todos los que á la dicha casa le guardaren sus derechos, sea la paz de nuestro Señor Jesu-Cristo, de manera que en esta vida reciban el fruto de su buena obra, y en el Juez rectísimo hallen en la otra el premio de la paz eterna.

Asi sea. Asi sea. Yo Alejandro obispo de la iglesia católica. Yo Alejandro obispo Prenestino. Yo Juan presbítero cardenal de los santos Juan y Pablo del título de Pamaquio. Yo Alberto presbítero cardenal título de San Lorenzo en Lucina. Yo Baso presbítero cardenal de Santa Pudenciana del título de San Pastor. Yo Tehodino presbítero cardenal de San Vital del título de Santa Vestina. Yo Pedro presbítero cardenal del título de Santa Susana. Yo Jacobo diácono cardenal de Santa Maria en Cosmedin. Yo

Zincio diácono cardenal de San Adriano. Yo Hugo diácono cardenal de San Eustaquio junto al templo de Agripa. Yo Laborante diácono cardenal de Santa Maria in Pórticu. Dada en Benevento por mano de Graciano subdiácono y notario de la santa romana iglesia, á veinte y nueve de diciembre, la indicion décima, año de la Encarnacion del Señor mil ciento setenta y siete, y del pontificado del señor Alejandro Papa tercero el año diez y ocho»

MONTESA AÑO DE 1317.

Al caer en el reino de Aragon los célebres Templarios, vinieron á ser reemplazados por otra orden de caballeria que instituyó el Rey Don Jaime II, y constituyó por heredera de todos los bienes y rentas que aquellos poseian en sus dominios. Este hecho basta por sí solo para demostrar que la orden del Temple *contaba con grandes simpatias en el pueblo aragonés*; no habiendo querido que sus bienes pasasen á la orden de San Juan de Jerusalem. Llamóse la nueva orden religiosa y militar de *Nuestra Señora de la Montesa*: y aunque el Rey hizo grandes esfuerzos para que el papa Clemente V la aprobase, todos ellos fueron infructuosos, y el pontífice bajó al sepulcro sin haber desistido de su negativa. Pero luego que cundió la noticia de su muerte y de la persona que le sucedia en el pontificado, que fué Juan XXII, instó de nuevo el Rey por medio de su embajador Don Vidal de Villanova, despachado desde Barcelona á 15 de febrero 1316, y obtuvo por fin una bula, fecha en 10 de junio del año siguiente, por la cual quedó aprobada la orden, y reconocido su carácter religioso. Con este motivo, vencidas algunas dificultades que hicieron trascurrir otro año en aquel estado, se verificó por último á 22 de junio de 1319 en el real palacio una numerosa reunion, á la cual concurrieron el obispo de Barcelona y otros prelados que se hallaban en la misma ciudad; Don Gonzalo Gomez, comendador mayor de Calatrava en Aragon y procurador de su gran Maestre, el abad de Santas-Cruces, de Benifasá y Valldigna, y los caballeros de San Juan, los de San Jorge, los de la Merced, y otras personas de las mas notables de la corte. Y despues de celebrada una misa solemne, el comendador mayor de Calatrava, autorizado por su Maestre, dió el hábito de su orden á Don Guillen de Eril y á otros dos caballeros de la de San Juan; todos los cuales, recibido el hábito, hicieron su profesion ante el mismo que se los daba, cosa que era todavia lícita, si bien despues no lo fué. Hecho esto, concediósele permiso á Don Guillen para que admitiera la prelacia maestral de la Montesa; y Don Fr. Pedro Alegre, abad de Santas-Cruces, le constituyó en nombre del pontífice gran Maestre de la nueva orden, que debia estar sujeta á la de Calatrava, y seguir la regla de San Benito con la observancia del Cister.

Establecióse por cabeza y principal casa de esta orden la villa de Montesa, perteneciente al reino de Valencia, la cual habia correspondido á los Templarios, y tuvo el honor de darle el nombre que la distingue entre las demas órdenes militares. Su primera divisa fueron dos espadas cruzadas y hábito blanco, la cual llevaron sus caballeros desde que Clemente VII se la concedió en 5 de agosto de 1393, hasta que en 1400 se incorporó á esta orden la de San Jorge de Alfama por dimision de

Don Francisco Ripollés, su décimo y último gran Maestre, hecha en manos de Su Santidad. Entonces tomaron todos los caballeros de ambas órdenes la cruz llamada de gules y manto blanco.

El maestrazgo de Montesa se incorporó á la corona en el reinado, de Felipe II, es decir, mucho despues que los demas por concesion del papa Sixto V en su bula de 15 de marzo de 1587, y por renuncia del gran Maestre Don Pedro Luis Galceran Borja, electo en 5 de abril de 1544 en competencia con el clavero Don Francisco Gueran Bou.

El estandarte militar tenia de una parte las cinco barras encarnadas de Aragon, y de la otra la cruz roja, simple y llana. Contó 19 Maestres y 13 encomiendas, casi todas ellas situadas en el territorio que tan famoso ha sido en la última guerra, y que conserva todavia el nombre del *Maestrazgo*.

La bula de su aprobacion dice así (a):

Joannes episcopus servus servorum Dei, ad perpetuum rei memoriam.

«Pia matris Ecclesiae cura de fidelium salute sollicita, sicut in palmitibus fidei catholicae dilatatis accensa charitatis ardoribus delectatur, solerter invigilat, fructuosi operis prosecutione laborat; sic vias, et modos diligenter exquirat, quibus hostium ipsius fidei conatibus obviet, vires reprimat, et hi praesertim fidei catholicae cultores, quos loci vicinitas eisdem hostibus appropinquat, opportuna tuitionis muniti praesidiis, ab eorum impugnationum incursum, juvante Domino praeserventur».

«Dudum siquidem felicis recordationis Clemens Papa V. praedecessor noster, quondam ordinem Militiae Templi Hierosolymitani, propter nefandos errores, et scelera varia, et diversa, quibus erant dicti ordinis personae respersae; ipsiusque statum, habitum atque nomen in concilio Viennensi, eodem approbante concilio, irrefragabili, et perpetuo valitura sustulit sanctione, illum prohibitioni perpetuae supponendo, ac inhibendo districtius, ne quis ex tunc dictum Ordinem, vel habitum ejus suscipere, seu deferre, vel pro Templario se gerere quomodolibet attentaret; bonis omnibus dicti Ordinis Apostolicae Sedis ordinationi, cum inhibitione, ac decreto, auctoritate apostolica, reservatis».

«Demum vero idem praedecessor attente considerans, quod fratres ordinis Hospitalis Sancti Joannis Hierosolymitani, pro recuperatione maxime ipsius Terrae Sanctae ducebant, sicut et ducunt, pericula quaelibet in contemptum; post deliberationem super hoc cum fratribus suis sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalibus, necnon Patriarchis, Archiepiscopis, Episcopis, ac Paelatis aliis, et nonnullis Principibus, et illustribus viris, ac Praelatorum absentium, capitulorum quoque, atque Conventuum, Ecclesiarum et Monasteriorum Procuratoribus tunc in dicto concilio constitutis, praehabita diligenter, omnia bona dicti quondam Ordinis Templariorum, quae idem Ordo eo tempore, quo Magister, et nonnulli ex Fratribus dicti Ordinis in regno Franciae communiter capti fuerunt, videlicet anno Domini 1308 mense Octobri, per se, vel per quoscumque alios habebat, tenebat et possidebat ubilibet, vel ad ipsum Ordinem, et praedictos Magistrum, et Fratres ipsius Ordinis pertinere poterant, et debebant; praetacto Ordini Hospitalis, et ipsi Hospitali, donavit, concessit, univit, incorporavit, applicavit et annexuit in perpetuum de Apostolicae plenitudine potestatis, bonis illis, quae idem Ordo Templariorum in regnis et terris charissimorum in Christo Filiorum nostrorum Castellae, Aragonum, Portugalliae, et Majoricarum Regum illustrium, extra Franciae habebat, seu possidebat, et ad eum debite poterant quomodolibet pertinere; dumtaxat exceptis, quae dictus praedecessor nonnullis ex causis, quae tunc pro parte regum ipsorum praetensae fuerunt, a donatione, concessione, unione, incorporatione, applicatione, et annexione praedictis excepit specialiter, et exolusit; eis nihilominus apostolicae dispositioni, et ordinationi reservatis».

«Postmodum autem, ne propter praetensionem caussarum hujusmodi ordinatio praedictorum bonorum in praedictis regnis et terris existentium, teneretur diutius in suspenso, praedecessor ipse certum peremptorium terminum dictis regibus per apostolicas literas assignavit, in quo per procuratores, seu nuncios idoneos, plenum et speciale mandatum habentes, ab eis cum omnibus rationibus, et munitis ad caussas pertinentibus memoratas, apostolico conspectui praesentarent, informaturi eum de caussarum veritate, et essentia praedictarum, suaeque super illis ordinationis beneplacitum audituri».

(a) Ademas de esta bula deben leerse otras cuatro mas que se hallan en el tomo V de la Coleccion de concilios de Aguirre desde la pag. 233 á la 241. con los números II., III., IV., y V. del mismo pontífice: las tres primeras del año 1317 están dirigidas, una al Maestre y caballeros de Calatrava para que cedan al monasterio de Montesa los bienes que poseen en Aragon: otra, al mismo Maestre, para que envíe diez Freires al referido monasterio de Montesa con objeto de que instruyan á los nuevos: la tercera, al abad de Santas-Cruces, para que en nombre del pontífice elija un digno prelado para los caballeros de Montesa; y la última del 1349, al obispo de Valencia para que haga presentarse al Maestre de Calatrava, y termine la ereccion del monasterio de Montesa.

«Cumque dictus rex Aragonum propter hoc ad praedecessoris ejusdem (et subsequenter ad nostram, postquam fuimus, Domino permittente, ad statum apostolicae dignitatis assumpti praesentiam nuncios suos, diversis vicibus destinasset, qui causas et rationes varias allegarunt; propter quas bona ipsa in regno suo sistencia uniri et incorporari non possent memorato Ordini Hospitalis, absque ipsorum Regis, et regni evidenti praepjudicio, et dispendioso periculo, asserebant».

«Tandem post longam et diutinam altercationem super hoc habitam cum dilecto filio nobili viro Vitali de Villa-nova nuncio et procuratore dicti regis Aragonum ad haec sufficiens, plenum et speciale mandatum habente (cujus quidem mandati copiam praesentibus inseri jussimus ad cautelam) ipsiusque Regis nomine consentiente, praesentibus quoque, atque consentientibus, in quantum tangi poterant, dilectis filiis Fratribus Leonardo de Tibertis, priore Venetiarum, generali visitatore, et generali procuratore, ac multis ex prioribus, et fratribus dicti Ordinis Hospitalis, ejusdem Ordinis nomine, de Fratrum nostrorum consilio, in modum, qui sequitur, duximus ordinandum».

«Cum enim illa foeda Sarracenorum natio, et impia christiani nominis inimica, in frontaria regni Valentiae (quod est ipsius Regis Aragonum) constituta, regnum ipsum ejusque fideles in summi Regis offensam, per successus ab olim temporum diversorum angustiis multarum tribulationum afflixerit, discrimini- bus subjecerit variis, et crudeliter propriam impietatem armaverit, sicut et adhuc armare conatur in exterminium eorumdem: nos eisdem regi, regno, atque fidelibus adversus hujusmodi hostiles incursus prospici cupientes, dicti regis supplicationibus inclinati, monasterium in castro de Montesia Valentiniensis Dioecesis, infra dictum regnum Valentiae constituto, de praedictorum fratrum nostrorum consilio, et apostolicae plenitudine potestatis, ordinamus de novo ad honorem Dei et exaltationem catholicae fidei, ac depressionem ipsorum infidelium construi: *In quo Fratres Ordinis Calatravensis* (ad quos rex ipse non parum affici dicitur, et de quorum strenuitate confidit, ut fertur) pro defensione dicti regni Valentiae, ac Fidelium incolarum ipsius ad hostium dictae fidei eisdem vicinantium periculosus insulti- bus debeant collocari; ut sic idem regnum ac fideles eo ferventius dictis hostibus resistere valeant, quo plurium virium conflatis in unum majori potentia fulciretur».

«Cui quidem monasterio, plena super hoc cum eisdem fratribus nostris deliberatione prae- habita, et de ipsorum consilio, ac ejusdem plenitudine potestatis ducti, praesertim dicti regis instantia: ex nunc, ex causa praemissa, omnia et singula bona immobilia quaecumque, et in quibuscumque sistencia, nomina, actiones, jura, jurisdictiones, et honores, homines, vassallos quoslibet, et alia quaecumque quondam Ordo Templi, tempore captionis praedictae habebat, et habere debebat; et quidquid etiam idem Ordo Hospitalis habet ad praesens, et ad eum pertinere potest, et debet quaecumque ratione vel causa in eodem regno Valentiae: necnon parochialem Ecclesiam dicti Castri de Montesia, auctoritate apostolica donamus, incorporamus, applicamus, annectimus in perpetuum, et unimus: domo tamen cum ecclesia, censibus et redditibus, quos idem Ordo Hospitalis Sancti Joannis habet in civitate Valentiae, et ejus territorio, per mediam leucam circumcirca; et castro etiam, loco seu villa de Torrent dictae Valentiniensis Dioecesis, cum juribus et pertinentiis suis, ab hujusmodi donatione, unione, incorporatione, et applicatione dumtaxat exceptis, quae Hospitali praedicto volumus remanere».

«Decernentes irritum et inane, si secus super his, a quoquam, quavis auctoritate scienter vel ignoranter contigerit attentari. Et nihilominus concedentes magistro et Fratribus ordinis supradicti, qui pro tempore fuerit, quod omnibus et singulis privilegiis, immunitatibus et libertatibus gaudeat, quae magistro et fratribus ejusdem Ordinis in dicto regno Castellae consistentibus, sunt ab apostolica sede concessa; quodque ipsi Magister et Fratres ejusdem ecclesiae de Montesia curam gerere valeant per idoneum presbyterum ipsius ordinis possessorem. Volumus autem, quod Magister, et Fratres ejusdem monasterii construendi, qui pro tempore fuerint, pro dictis bonis, ut praedicitur, concessis eisdem ea quae dicti Hospitalis, et quondam templariorum Fratres facere debebant, cum bona tenebant praedicta, facere teneantur. Quodque dictus rex Aragonum omnia servitia, et jura regalia, quae tam ipse, quam sui ab Hospitalis, et quondam ordinis Templi praedictorum Fratribus, dum Ordo ipse Templariorum subsistebat; necnon et hominibus, atque bonis ipsorum habent, et habere consueverant temporibus retroactis, habere valeat a Magistro, et fratribus praedicti monasterii construendi; sibi, et suis in eisdem hominibus, et bonis salva, et illibata serventur, et integra jura et servitia supradicta; nec super ipsis eisdem regi, vel suis aliquod praepjudicium generetur».

«Statuimus insuper, et etiam ordinamus, quod praefatum monasterium taliter construendum, eidem Ordini de Calatrava hoc sit modo subjectum; videlicet quod Magister ipsius Ordinis de Calatrava, qui

est, et pro tempore fuerit, possit per se vel per alium, seu alios dictum monasterium semel in anno, vel pluries, si necesse fuerit, visitare, et in eodem corrigere, quae fuerint corrigenda».

«Ita tamen, quod ipse Magister de Calatrava, cum voluerit in eodem novo monasterio hujusmodi visitationis officium exercere, diem adventus ejus dilecto Filio abbati monasterii Sanctarum Crucum, Ordinis Cisterciensis, Tarraconensis Dioecesis, per tantum tempus, ante ipsius magistri, vel illius, quem ipse Magister ad ipsius visitationis officium destinabit debeat nunciare, quod idem Abbas Sanctarum Crucum, ipso die adventus praefati magistri, vel illius, quem ad hoc idem magister, ut praedicitur, destinabit pro visitatione praedicta, possit esse paratus».

«Vel si forsitan ipse vacare non posset, dilectus filius abbas monasterii Sanctae Mariae de Valledigna, ejusdem Cisterciensis Ordinis, dictae Valentiniensis Dioecesis, valeat in dicta visitatione cum dicto magistro, vel alio pro visitatione hujusmodi destinando, suam praesentiam exhibere; nec magister ipse in eodem monasterio noviter construendo, absque consilio, et consensu alterius abbatum praedictorum, correctionem vel ordinationem possit aliquam exercere».

«Quod si forte neuter abbatum ipsorum ad praefatum monasterium novum die visitationis hujusmodi possit accedere, dicto magistro visitationem exercere liceat supradictam».

«Volumus autem, quod administratores novi monasterii supradicti, abbati, et magistro de Calatrava praefatis, pro personis et equis eorum, dicta visitatione durante, teneantur in victualibus providere. Caeterum provisionem de primo magistro, dicto novo monasterio faciendam, dispositioni nostrae, et sedis Apostolicae reservamus. Qui cum creatus extiterit, recipiendi fratres ibidem, quod voluerit et viderit expedire, plenam et liberam habeat potestatem. Ad quorum informationem idem magister et abbas ejusdem monasterii Sanctarum Crucum, decem fratres ejusdem Ordinis de Calatrava in eodem Ordine approbatos, de quibus eis visum fuerit, convocabunt».

«Statuimus etiam auctoritate praedicta, quod magistro ipsius novi monasterii, qui pro tempore fuerit, cedente vel etiam decedente, Conventus, seu Fratres ejusdem monasterii, eligendi sibi, et eidem monasterio Magistrum aliquem de ipso Ordine Calatravensi, liberam infra trium mensium, ad tardius, habeant facultatem».

«Qui eo ipso quod electus extiterit, pro confirmato (si in plena concordia electus fuerit) habeatur, et sine confirmatione alia libere administret; quod si forte idem conventus, et Fratres infra dictum tempus Magistrum non elegerint antedictum, praefatus Magister de Calatrava, cum consilio et assensu alterius Abbatum praedictorum, possit de Magistro dicto novo monasterio providere».

«Caetera vero omnia, et singula quae dictus quondam Ordo Militiae Templi, tempore captionis praedictae, in eodem regno Aragonum, et terris aliis regi praedicto subjectis, habebat, possidebat, et habere poterat, et debebat, et quae ad illum poterant rationabiliter pertinere, quaeve per dictum regem Aragonum, vel alium quemlibet detinebantur, et detinentur in regno et terris ejusdem, assentiente praedicto Vitale, nomine dicti regis, Ordini et Hospitali praedictis donanda, concedenda, unienda, incorporanda, annectenda duximus, et perpetuo applicanda, certis modis adjectis, quos pro plena securitate ipsorum Regis et regni Aragonum, et ad propellenda imminencia sibi quaeque pericula vidimus expedire, prout nostris certi tenoris literis super hoc confectis (quas in suo volumus robore permanere) plenius continetur».

«Quae omnia et singula idem Vitalis, nomine procuratorio dicti regis Aragonum, necnon Visitor, Procurator, Priores, et Fratres dicti Ordinis Hospitalis praesentes inibi, ejusdem Ordinis nomine, in quantum, videlicet, quaelibet pars exinde tangebatur, et tangi poterat, et debebat, acceptaverunt et approbaverunt, expresse rata habuerunt, et grata; nihilominus promittentes, se bona fide effecturos, et curaturos, quod Rex, et Ordo praedicti ea omnia et singula, prout, ad unumquemque pertinebit, pertinere poterit, et debeat, acceptabunt et approbabunt, rata habebunt, et grata, eaque servare et adimplere curabunt, ullo unquam terrore in contrarium non venturi. Tenor autem procuratorii dicti Vitalis talis est».

«Nos Jacobus Dei gratia Rex Aragonum, Valentiae, Sardiniae et Corsicae, ac Comes Barchinonae, confidentes de fide, legalitate et industria vestri dilecti consilarii, ac familiaris nostri Vitalis de Villanova militis, cum testimonio praesentis publici instrumenti, constituimus et ordinamus, vos dictum Vitalem praesentem, et hanc procuracionem sponte suscipientem, certum et specialem procuratorem nostrum ad tractandum, concordandum, et conveniendum pro parte nostra cum Sanctissimo in Christo Patre ac Domino, Joanne divina providentia Sacrosanctae Romanae et universalis Ecclesiae Summo Pontifice, super ordinatione per ipsum Dominum Summum Pontificem facienda de bonis, quae

Ordo quondam Templi habebat infra limites regnorum, et terrarum nostrae ditioni subjectarum, et ad consentiendum nostro nomine ordinationi de dictis bonis per dictum Dominum Summum Pontificem faciendae, prout idem Dominus Summus Pontifex voluerit ordinare, et super hujusmodi ordinatione cum ipso Domino Summo Pontifice poteritis concordare; et ad firmandum ex parte nostra quamcumque dispositionem, seu ordinationem quam dictus Dominus Summus Pontifex fecerit, ut praemittitur, de bonis praedictis; et ad obligandum vos nostro nomine dicto Domino Summo Pontifici, quod ordinationem jam dictam, faciendam per eum de bonis praemissis, tenebimus, et sequemur per nos, et successores nostros, nec contraveniemus eidem. Dantes et concedentes vobis dicto Vitali potestatem plenariam, et generalem administrationem cum libera facultate tractandi, concordandi et conveniendi cum dicto Domino Summo Pontifice in praedictis; et consentiendi cuicumque ordinationi de ipsis bonis per eum, ut praedicitur, faciendae; ac firmandi ordinationem praedictam, et in personam nostram admittendi, et recipiendi quaecumque ad nos expectaverint ex ordinatione jam dicta, ad nostri, et regni nostri satisfactionem; et omnia alia faciendi ut, et super praedictis, prout vobis videbitur, quaecumque nos in praedictis, et eorum quolibet possemus facere, si praesentes essemus, ratum, et firmum habere promittentes perpetuo per nos, et nostros, quidquid per vos dictum Vitalem, nostro nomine, in praedictis tractatum, concordatum, conventum et firmatum fuerit; et nullo tempore revocare, sub honorum nostrorum omnium hypoteca. In cujus rei testimonium praesens scriptum nostrum inde fieri jussimus, sigilli Majestatis nostrae munimine roboratum. Quod est actum Barchinonae XV. Kalendas Martii, anno Domini 1316».

«Sig+num mei Jacobi Dei gratia Regis Aragonum, Valentiae, Sardiniae et Corsicae, ac Comitis Barchinonae, qui haec concedimus, et firmamus».

«Testes sunt, qui praedictis praesentes interfuerunt, Gundisalvus Garciae Miles Consiliarius, Petrus Marci Thesaurarius, et Guillelmus Onlomarii Judex Curiae Domini Regis praedicti».

«Sig+num mei Bernardi de Avesone dicti Domini Regis Notarii, et publici etiam auctoritate sua per totam Terram et dominationem ipsius Domini Regis, qui mandato suo haec scribi feci, et clausi, loco, die et anno praefixis».

«Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostrae ordinationis, donationis, incorporationis, applicationis, annexionis, unionis, voluntatum, constitutionum, concessionis et reservationis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare praesumpserit, indignationem Omnipotentis Dei, et Beatorum Petri et Paulli Apostolorum ejus, se noverit incursum. Datum Avinioni IV. Idus Junii, Pontificatus nostri anno primo.»

TOISON DE ORO AÑO DE 1429.

También tenemos en España la orden del *Toison de oro*, que aunque no sea un instituto sujeto á los votos de religion ni á las reglas establecidas por los Papas, recuerda la gran batalla que hace tantos siglos ganó Gedeon Israelita á los Madianitas, enemigos de Dios.

Esta orden la fundó en 1429 Felipe II, llamado el *Bueno*, duque de Borgoña y conde de Flandes, con motivo de su casamiento con la infanta Doña Isabel, hija del Rey de Portugal Don Juan I. La insignia consiste en un collar compuesto de eslabones dobles entrelazados de pedernales ó piedras centelleantes inflamadas de fuego con esmalte de azul, y los rayos de rojo, rematando con un cordero. El *Toison*, es decir, la piel de un carnero con su lana y extremos adornada de oro, liada por el medio y suspendida del collar, todo de oro esmaltado: la alusion del espresado cordero ó carnero se refiere al Vellochino ó vellon que Gedeon, de la tribu de Manases, ofreció á Dios en sacrificio y accion de gracias por la victoria conseguida contra los Madianitas: los eslabones y piedras de fuego tienen por significado la divisa que dicho príncipe traía siempre en sus armas, que era un eslabon con su pedernal y un epígrafe que decia: *Ante ferit quam flamma micet*: (*Hiere antes de que se vea la llama*.) Esta orden al principio solo tuvo 24 caballeros, hasta que el Emperador Carlos V. los estendió hasta el número de 51 en un capítulo general que celebró en Bruselas el año 1516. No se prodiga esta condecoracion si-

no á príncipes estrangeros, grandes de España y personas que por sus distinguidos servicios se hayan hecho acreedores á tan honorífico collar, del que generalmente no se usa sino para hacer la corte, y para los dias y actos de gran ceremonia pública.

La bula de su confirmacion, espedida por el Pontífice Eugenio IV. en la que ademas se aprueban sus constituciones y ordenanzas, y la fundacion de cuatro prebendas mas en la capilla del palacio de Dijon, dada en Roma en San Lorenzo *in Damaso* á 7 de setiembre del año 1433, dice asi:

«Eugenius episcopus, servus servorum Dei, ad futuram rei memoriam. Regimini universalis ecclesiae, licet immeriti, divina clementia praesidentes curis perurgemur assiduis, ut juxta creditum nobis dispensationis officium fidelium quorumlibet status salubriter consulatur, et iis quae pro illius directione felici, necnon divini cultus argumento proinde facta comperimus, ut diu illibata persistent Apostolici (cum a nobis petitur) roboris adjicendo munimen, quo cultus, et status hujusmodi vigeat, ad existentiam quoque dirigantur salutarem, nostrae vigilantiae curas solertius impartimur. Hanc pro parte dilecti filii nobilis viri Philippi Burgundiae, et Bragantiae ducis nobis super exhibita petitio continebat, quod olim ipse ad omnipotentis Dei, necnon ejus gloriosissimae genitricis Virginis Mariae, totiusque curiae triumphantis laudem ac gloriam, et pro fidei propagatione catholicae praefati cultus incremento, confutandis et reprimendis vitiis, necnon militantibus venustate ac decencia et animarum remediis ordinem, quem Velleris Aurei vocari et appellari voluit, ac fraternitatem Militiae sive societatis amicabilis de triginta uno Militibus institutionis, quaedam de super observanda statuta, ordinationesque fecit, ut in capella sua de Divione Lingonensis dioecesis in qua per ejus praedecessores Burgundiae Duces, nonnulla quarum collatio ex Apostolicae sedis privilegio ad duces Burgundiae pro tempore existentes pertinere dignoscitur praebendae canonicis inibi priscis temporibus institutae, dotataeque fuerunt, quatuor alias pro totidem personis idoneis, pro sua necnon ejus successorum animarum salute, missas et alia divina officia celebraturis, ac canonicales obtenturis ibidem Praebendas instituit de suis quoque redditibus, et bonis sufficienter dotavit, affectans quod etiam quatuor canonicatus creentur ibidem, necnon illorum et ipsarum quas, ut praefertur, instituit, Praebendarum collatio hac prima vice et quoties illos in antea vacare contigerit sibi, suisque successoribus pro tempore existentibus Ducibus Burgundiae perpetuo reservetur; quodque illi qui canonicatus et postremo institutas praebendas hujusmodi pro tempore obtinuerint omnibus et singulis, quae aliis ipsius Capellae canonicis per eandem sedem vel alias generaliter quovis modo concessae fuere, privilegiis, indulgentiis, immunitatibus, libertatibus et exemptionibus gaudeant, et utantur aliis adjectis plerisque, prout in litteris ac scripturis de super confectis, latius prospicitur contineri. Quare pro parte dicti Ducis nobis fuit simpliciter supplicatum, ut statutis, ordinationibus, posteriusque factis institutionibus et donationibus praedictis, pro illorum subsistentia firmiori robor Apostolicae confirmationis adjicere, et alias super eis opportune providere de benignitate Apostolica dignamur: Nos igitur in praemissis ipsius Ducis intentionem piam, opusque salubre, dignis non immerito laudibus in domino commendantes, ejus quoque supplicationibus inclinati, statuta et ordinationes, (institutis salvis canonicis) ac postremo factas institutiones et donationes hujusmodi, necnon inde secuta rata habentes, et grata illa auctoritate Apostolica confirmamus, et praesentis scripti patrocinio communimus, suppletes omnes defectus (si qui forsitan intervenerint in eisdem), et super ipsorum canonicatum necnon postremo institutarum praebendarum collationem praefatam Philippo Duci suisque successoribus praedictis, eadem auctoritate perpetuo reservamus, decernentes canonicatus et postremo institutas praebendas hujusmodi, sub quibusvis expectativis gratiis a sede praefata, vel legatis ejus sub quacumque verborum forma concessis hactenus, vel imposterum concedendis etiam quascumque derogatorias clausulas contineant, nullatenus comprehendi debere, necnon omnes et singulos processus excommunicationum, suspensionum et interdicti, aliasque ecclesiasticas sententias, censuras et poenas, quas haberi vel promulgari, ac totum id et quidquid fieri contigerit, a quoquam quavis auctoritate scienter vel ignoranter contra reservationem hujusmodi, nullius existere, poenitus roboris vel momenti, rursus quoque universis et singulis, qui canonicatus et postremo institutas praebendas hujusmodi, ut praefertur, pro tempore obtinuerunt, quod omnibus privilegiis, indulgentiis, immunitatibus, libertatibus, exemptionibus, praemissis, uti, gaudereque valeant, auctoritate praefata tenore praesentium indulgemus, non obstantibus Apostolicis constitutionibus et ipsius Capellae juramento, confirmatione Apostolica, vel quavis alia firmitate roboratis statutis, et consuetudinibus, caeterisque contrariis quibuscumque. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostrae confirmationis, suppletionis, reservationis, constitutionis et concessionis infringere vel ei ausu temerario contraire: si quis autem hoc attentare praesumpserit, indignationem Omnipotentis Dei et

Beatorum Petri et Pauli Apostolorum ejus se noverit incursum. Datum Romae apud Sanctum Laurentium in Damaso, anno Incarnationis Dominicae M.CD. XXXIII., septimo idus septembris, Pontificatus nostri anno tertio. Rubricata gratis. J. de Nurgia».

BULA DEL PAPA ADRIANO VI, POR LA CUAL EN 3 DE MAYO DEL AÑO 1523 INCORPORÓ Á LA CORONA DE CASTILLA LOS MAESTRAZGOS DE LAS ORDENES MILITARES DE SANTIAGO, CALATRAVA Y ALCÁNTARA.

«Adrianus Episcopus servus servorum Dei, ad perpetuam rei memoriam. Deum intra nostrae mentis arcana debita meditatione pensamus, Sancti Jacobi de Spatha ac de Calatrava, et de Alcántara in Regnis Hispaniarum erectas, propterea militias institutas fuisse, ut contra orthodoxae fidei hostes, et inimicos arma quaedam, et valida praesidia essent, earumque milites in infidelium expugnatione, ac Regnorum ab ipsis infidelibus occupatorum recuperatione jugiter vacarent, strenueque ipsorum virtute, et opera, proximis annis, non solum quamplurimas civitates, et loca, sed etiam aliquot Principatus, dominia, et Regna, quae infideles Mauri occupaverant, et per multos annos detinuerant, non sine proprii sanguinis effusione, cum magna Christi nominis gloria recuperata, et ad fidem Christi redacta fuisse consideramus, insuper, et animo revolvimus, charissimus in Christo filius noster Carolus Castellae, et Legionis Rex catholicus in Imperatorem electus, clarae memoriae Ferdinandi avi, et Elisabeth Reginae aviae Castellae et Legionis hujusmodi, ac aliorum progenitorum suorum vestigia sequutus, pro universa Ecclesia, cujus (ut nos ad summi Apostolatus apicem assumptione pastor: ita ipse ad sacri Imperii fastigium electione advocatus existit) non solum insulae Servarum, quam ipsi Mauri detinebant expugnatione, sed etiam adversus Lutherum Martinum per sedem Apostolicam haeticum declaratum executione fecit, et in dies ipsum sub disciplina nostra a teneris educatum, ob ejus devotionem ac fidem erga nos, et hanc sanctam (in qua permissione divina sedemus) ac universam rempublicam Christianam, divina favente gratia facturum fore speramus; Dignum merito censemus, et congruum, ut militiae praedictae Coronae Regni Castellae, et Legionis perpetuo applicentur, non minus, ut Caroli ipsius in Imperatorem electi studia, et conatus ad profligandos, et subigendos infideles barbaros, concedente Domino crescant, et augeantur: quam ut ipsarum militiarum felix, et prosperum regimen semper in melius procedat, et illorum militum disciplina solertior evadat, ipsumque Carolum in Imperatorem electum, ejusque posteritatem signo specialis benevolentiae prosequamur, et quadam perpetuitatis memoria decoremus. Sane cum Ferdinandus Rex, et Elisabeth Regina praefati in humanis agentes suorum, et ipsi progenitorum vestigia seculi, quamplurima egregia facinora, et gesta fecerint, nec solum Hispaniam a Sarracenis, et Mauris, qui Regnum Granatae, ac plura alia dominia occupaverant, non sine multis laboribus, et impensis, ac magna Christiani sanguinis effusione purgaverint, ac quamplurimos infideles a falsis idolorum tenebris ad veram orthodoxae fidei lucem reduxerint: sed pluribus etiam casibus Oceanum mare penetraverint, et ad diversas, ac maximas, et antea mortalibus ignotas insulas salutiferae Crucis vexillum detulerint, et in ipsis insulis plurimas Metropolitanas, et cathedrales, ac alias Ecclesias ad Christi nominis gloriam, et exaltationem erigi, seque ob talia merita Catholici nominis ab hac sancta Sede insigniri obtinuerint. Cumque in dictis Castellae, et Legionis Regnis Sancti Jacobi de Spatha, ac de Calatrava, et Alcántara Sancti Augustini, et Cisterciensis ordinum militiarum Magistratus ad ejusdem fidei exaltationem, et infidelium barbarorum, maxime circumvicinarum partium depressionem et expugnationem instituti fuerint, ut praefertur, et quandoque illi per Romanos Pontifices praedecessores nostros Regibus Castellae, et Legionis hujusmodi, seu eorum primogenitis, aut propinquioribus Infantibus nuncupatis respective in administrationem, dum expediens fore visum fuerit, concedi consueverint, illorumque ad praesens idem Catholicus Rex in Imperatorem electus perpetuus administrator per Sedem praedictam deputatus existat, ipsarumque militiarum magistrorum electiones ad praeceptoriam militiarum hujusmodi praeceptores, seu milites spectare noscantur, ac inter eos, occurrente dictorum magistrorum vacatione, super electionibus pro tempore faciendis, possent quandoque dissensiones oriri, plurimumque Regis Castellae, et Legionis pro tempore existentis intersit,

ut ipse Magistratum hujusmodi curam et administrationem habeat: cum Magistratus ipsi quamplurimas civitates, et arces, partim ab ipsis Regibus Castellae, et Legionis donatas, partim per ipsos Magistros ab infidelium manibus proprii sanguinis effusione comparatas, et acquisitas possideant, et si illorum Magistri aliquando Regi se opponerent, ex illorum institutione, quae ad eorundem Regnorum pacem, et quietem, ac infidelium expugnationem emanavit, gravia scandala, et pericula in Regnis ipsis (prout proximis annis cum in minoribus constituti, et dictorum Regnorum Regimini et administrationi praepositi essemus, propter aspirationes ad ipsos Magistratus oculis nostris vidimus) succedere possent. Si autem Magistratus ipsi Coronae Regiae Regis Castellae, et Legionis hujusmodi pro tempore existentis perpetuo unirentur, annecterentur, et incorporarentur, ita tamen quod ex illorum hujusmodi unione tituli singulorum Magistratum hujusmodi ad infra scriptum effectum extincti non censeantur, illi per Regem ipsum longe melius regi, et gubernari possent. Curaretque Rex ipse, ut illarum militiarum milites idonei, et in arte militari adeo periti, et experti essent, ut de illis merito sperari posset, quod non solum dicta Regna ab infidelibus defenderent, sed ipsum Regem ad expeditionem contra Turcas, et alios infideles maritima classe, ac terrestri exercitu suscipiendam, et prosequendam ultro sollicitarent, et invitarent, scandalisque, et dissensionibus inter ipsos praeceptores, seu milites electores, ac aliis periculis, quae exoriri possent, obviam retur. Ipseque Carolus Rex in Imperatorem electus ad sanctum pacis et unitatis Regum, et principum opus, quod pro totius Christianae Reipublicae necessaria defensione, ac contra hostes Turcas felici expeditione perficere et concludere desideramus, pro sua religione, et devotione in hanc sanctam Sedem nos plurimum juvare, ac rempublicam Christianam a tam gravi periculo, in quo constituta est, divina favente gratia, liberare possent, ac omnia pro fidei Catholicae exaltatione, ac infidelium barbarorum depressione libentius, et constantius facere non cessaret. Similiterque ejus successores acere parati essent, militesque dictarum militiarum sub Regis hujusmodi disciplina magistrali, et experti, et ad conferendum manus contra Turcas, et infideles hujusmodi multo promptiores, et alacriores redderentur. Nos praemissa diligenti consideratione pensantes, ac animo revolventes, qualia et quanta ejusdem Caroli Regis in Imperatorem electi majores priscis, ac etiam nostris temporibus pro expugnatione infidelium, et barbararum nationum perfecerint, quodque Regna, et terras, ac insulas ab ipsorum infidelium manibus eripuerint, et ad Christianam religionem reduci curaverint, et quae ipse Carolus Rex in Imperatorem electus tam ferventi animo hac tempestate nostra pro Christianae fidei religione, et hujus sanctae Sedis dignitate tuenda adversus Martinum Lutherum praefatum, et ejus fautores, ac alios qui contra nos, et dictam Sedem superbiae cornua erexerunt, ac in dictae insulae Servarum expugnatione, quam divino assistente auxilio, sibi subdidit, digne et laudabiliter effecerit, ac sperantes quod quanto majoribus beneficiis, et gratiis Majestas sua a Sede Apostolica se praemunitam, et affectam cognoverit, tanto magis eidem Ecclesiae, cujus advocatus (ut praefertur) existit, exuberantes favores, quoties opus fuerit, exhibebit, ac brevi tempore pro sua ipsius singulari devotione ac virtute, Regiaeque magnanimitate, et imperiali celsitudine, ad honorem Dei, et nominis Christiani propagationem, adversus nefandissimos Turcas, Christiani nominis perpetuos hostes, et contra spurcissimam illam gentem, quae Christianum sanguinem avidè silit, et nostris cervicibus imminet, justissimum bellum suscipiet, ac tot provincias, et Regna ab ipsis Turcis, et aliis infidelibus occupata recuperavit, et nomen Salvatoris Domini nostri Jesu Christi longe, lateque propagabit. Habita super iis cum venerabilibus fratribus nostris sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalibus matura deliberatione, ac de eorum consilio, et assensu Magistratus praedictos, quorum omnium qualitates, necnon verum, et ultimum vacationis modum, illorumque, ac Coronae Regiae Castellae, et Legionis hujusmodi regnorum veros annuos valores praesentibus pro expressis haberi volentes, eidem Coronae Regiae, etiam si Corona ipsa aliquo tempore ad mulierem spectaret, cum omnibus praeeminentiis, jurisdictionibus, facultatibus, redditibus, juribus, obventionibus, et pertinentiis suis universis, auctoritate Apostolica tenore praesentium perpetuo unimus, annectimus, et incorporamus: ita quod jus administrandi ipsos magistratus, sive in virum, sive in mulierem, cum Corona transeat: et omnia quae ipsi Magistri, qui pro tempore fuerint, facere, et exercere consueverunt, facere, et exercere, et commendas ipsas, et praeceptorias, ac alia beneficia militiarum hujusmodi personis idoneis conferre libere possit in omnibus, et per omnia, perinde ac si unio hujusmodi quoad praemissa dumtaxat minime facta fuisset, ipsorumque magistratum possessionem propria auctoritate libere continuare, seu illam de novo sibi, et Regi Castellae, et Legionis pro tempore existenti, etiam propria auctoritate libere

apprehendere, et perpetuo relinere, illorumque fructus, redditus, et proventus in suos ac magistratum hujusmodi usus, ad quod deputati sunt, et utilitatem convertere, Dioecesanorum locorum, et quorumvis aliorum licentia seu consensu minime requisitis. Ita tamen quod ipse Catholicus Rex in Imperatorem electus, ejusque successores Castellae, et Legionis Reges pro tempore existentes, ea quae spiritualia concernunt, per personas dictarum militiarum religiosas, per ipsos Reges pro tempore existentes ad id deputandas, ad eorum nutum amovibiles probe, laudabiliter exerceri facere debeant, et teneantur. Quibus sic pro tempore deputatis personis gerendi, faciendi, mandandi, ordinandi, exercendi, exequendi, disponendi omnia, et singula, quae dictarum militiarum magistri pro tempore existentes de jure, vel consuetudine, aut alias quomodolibet facere, gerere, exercere, mandare, dispo- nere, exequi poterant, et consueverant, auctoritate, et tenore praemissis plenam, liberam, et omni- modam facultatem concedimus. Et ne in praejudicio dictae unionis per milites seu fratres dictorum or- dinum aliquid de facto tenetur per viam electionis vel postulationis seu alias decedente Rege, vel Regina qui dictos ordines administraverit, auferimus ab eis omne jus ac potestatem eligendi, postulandi, vel de novo administratore perpetuo providendi et sub poena excommunicationis, ac privationis commendarum et preceptoriarum, ac aliorum beneficiorum quae obtinent, inhabilitatisque ad ipsa imposterum obti- nenda omnibus, et singulis prohibemus, ne eligant, postulent, vel de eligendo aut postulando tractent. Quas poenas volumus eos ipso facto incurrere, absolutionem nobis, et successoribus nostris romanis Pontificibus pro tempore existentibus specialiter reservantes. Non obstantibus nostra, qua volumus quod in unionibus exprimi deberet valor etiam beneficii, cui unio fieret, et semper commissio fieret ad partes, vocalis quorum interest, ac aliis constitutionibus, et ordinationibus Apostolicis, necnon statutis, et consuetudinibus, ac stabilimentis, usibus et naturae dictarum militiarum juramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis, privilegiis quoque et indultis ac literis Apostolicis dictis militiis, earumque preceptoribus, militibus, et conventibus per dictam Sedem forsitan concessis, illis praesertim quibus caveri dicitur, quod magistratus de Alcantara, de Calatrava per personas regulares sancti Augustini, et Cisterciensis ordinis hujusmodi expresse professas, et non uxoratas, ac alias certo modo qualificatas dumtaxat obtineri possint, quibus etiam si ad eorum derogationem de illis, eorumque totis tenoribus specialis, specifica, et expressa individua, ac de verbo ad verbum non autem per clausulas generales id importantes mentio seu quaevis alia expressio habenda, aut aliqua alia exquisita forma servanda esset, illorum tenore, hujusmodi praesentibus pro expressis et insertis habendis, illis alias in suo robore permansuris, hac vice dumtaxat specialiter, et expresse deroga- mus, contrariis quibuscumque, aut si aliqui super provisionibus sibi faciendis hujusmodi magistra- tibus, ac dignitatibus specialibus, vel aliis beneficiis ecclesiasticis in illis partibus generales dictae Sedis, vel ejus legatorum literas impetrarint, etiam si per eas ad inhibitionem, reservationem, et de- cretum, vel alias quomodo libet sit processus habitas per eadem, et inde sequuta quaecumque, ad Magistratum hujusmodi volumus non extendi, sed nullum per hoc eis, quod ad assecutionem Ma- gistratum, aut beneficiorum aliorum, praejudicium generari: et quibuscumque privilegiis, indul- gentiis, vel specialibus, et litteris Apostolicis generalibus, quorumcumque tenorum existant, per quos praesentibus non expressa, vel totaliter non inserta effectas earum impediri valeat quomodolibet, vel differri tenoribus de verbo ad verbum habenda sit in nostris litteris mentio specialis, provisoque dicti Magistratus debilis propterea non fraudentur obsequiis, sed eorum congrue supportentur onera consueta. Nos enim ex nunc irritum decernimus, et inane, si secus super iis a quoquam gravi auc- thoritate scienter, vel ignoranter contigerit attentari. Volumus autem, quod ipse Rex pro tempore existens ab alienatione quorumcumque bonorum immobilium et pretiosorum mobilium dictorum Ma- gistratum penitus abstineat, quodque autem dictos Magistratus, vel eorum aliquem administrare pos- sit: succedens in Regno hujusmodi vobis, seu successoribus vestris canonice intransibus jura om- nia solvere teneatur, quae Magistri pro tempore solvere consueverunt, quibus solitis ex tunc con- firmatio, et licentia concessae sint, et esse censeantur; administrationemque libere exercere possit, et ille ex eis quae ullo unquam tempore (quod absit) a nostra et Romani Pontificis pro tempore exis- tentis canonice intransibus, et Romanae Ecclesiae obedientia et devotione se substraxerit vel contra eum bellum susceperit, in ejus damnum, et detrimentum honoris, aut rerum per se, vel alium, seu alios directe, vel indirecte machinatus fuerit, hujusmodi gratia privatus existat: praesentesque litterae nullius sint roboris vel momenti, ipsaque unio eo ipso dissoluta sit: ipsique Magistratus, per dissolutionem hujusmodi vacare censeantur, et de illis per Sedem praedictam libere disponi possit. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostrae unionis, annexionis, incorporationis, con-

cessionis, prohibitionis, reservationis, derogationis, decreti, et voluntatis infringere, vel ei jussu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare praesumpserit, indignationem omnipotentis Dei ac beatorum Petri et Pauli Apostolorum ejus se noverit incursum. Datis Romae apud Sanctum Petrum, Anno Incarnationis Dominicae, millesimo quingentesimo vigesimo tertio quarto Nonas Maji, Pontificatus nostri anno primo.»

CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LAS CUATRO ORDENES MILITARES.

Las órdenes militares, sus caballeros, monjas y freires consiguieron muchos privilegios; entre ellos la exención de la jurisdicción episcopal en las ciudades, villas y lugares que habían conquistado de los sarracenos, y les habían donado los Reyes de Leon y de Castilla. Estos obtuvieron muchas veces en premio de sus servicios y desvelos por la exaltación de la fe, ser nombrados de por vida administradores de los maestrazgos de las mismas (1), hasta que con el fin de evitar los abusos que nacían del poderío de los maestros y los disturbios que escitaban en el reino, se agregó é incorporó su administración perpétuamente á la corona, aun cuando la sucesión en ella recayese en hembra, (2) con todas sus preeminencias, jurisdicciones, facultades, réditos, obvenciones y pertenencias (3), debiendo nombrarse para la jurisdicción espiritual personas religiosas de la misma orden que la ejerciesen *ad nutum*. Esta agregación fué posteriormente confirmada (4), añadiéndose además la orden de Montesa en los mismos términos y por iguales causas y razones que lo habían sido las anteriores (5), variándose por consecuencia la dirección de las órdenes militares, y encárgandose su gobierno á una corporación especial que á nombre del Rey le desempeñase: de ella vamos á tratar.

ORGANIZACION Y FACULTADES DEL CONSEJO, HOY TRIBUNAL ESPECIAL DE LAS ORDENES, DESDE SU ORIGEN HASTA EL ESTADO ACTUAL.

Unidos para siempre á la corona de España los maestrazgos de las órdenes militares (6), y habiendo de encargarse su gobierno á individuos de las mismas, el Emperador Carlos V creó con este objeto un consejo, al cual confirió el poder y autoridad que como superior administrador le correspondía, así en lo concerniente á la jurisdicción temporal como á la eclesiástica (7). Clemente VII (8) aprobó esta, haciéndola estensiva á los diezmos, beneficios, matrimonios y demás asuntos, cuyo co-

(1) Por breve de Inocencio VII. se nombró al rey Don Fernando V. administrador de los de Santiago, Alcántara y Calatrava. Por otro del mismo Pontífice, y en atención al celo de la reina Doña Isabel por la religion, se previno obtuviese en comun dichos maestrazgos con Don Fernando su esposo. Por el Papa Alejandro VI., de 49 de marzo de 1492, se refieren y confirman los dos precedentes. Por otro del mismo de 12 de junio de 1501, se declaró que vacando la administración de los espresados maestrazgos por ceso ó deceso del rey ó reina continuase por sí solo con ella el sobreviviente. Por *motu proprio* de Leon X, de 12 de diciembre de 1515, se concedió al Señor Don Carlos I. la administración vitalicia de dichos tres maestrazgos y en iguales términos que la tenía Don Fernando su abuelo cuando sucediese vacar por muerte ó dimisión de este: y acaecido su fallecimiento, se espidió por el espresado Leon X á 9 de febrero de 1510 otro breve confirmatorio del anterior. Nota 4.ª título 8. lib. 2.º de la Nov. Recop.

(2) Breve de Adriano VI de 4 de Mayo de 1523, espedido á favor de Carlos I. por sus servicios á la cristiandad, así en la guerra contra infieles como contra Lutero y sus sectarios.

(3) Nota citada.

(4) Breve de Clemente VI espedido á 15 de marzo de 1329.

(5) Breve de Sisto V. de 15 de marzo de 1587.

(6) Bulas citadas.

(7) La organización del consejo de las órdenes, compuesto de un presidente y seis caballeros, no es más antigua que la época del Emperador Carlos V., aun cuando en las cédulas que se citan en la nota 2.ª del título 8.º lib. 2.º de la Novísima Recop. parezca que su existencia es anterior. Faciles, sin embargo, conciliar las distintas opiniones acerca de este punto, atendiendo á que no habiendo estado unidas perpétuamente á la corona las órdenes militares hasta el tiempo del Emperador Carlos V., no pudo tampoco haber un tribunal fijo y perpétuo hasta esta época, si bien los reyes católicos, que fueron nombrados administradores vitalicios, se valdrian para el despacho de los negocios de las órdenes de un consejo especial, al cual sin duda hacen relación las cédulas de la citada nota.

(8) Bulas de 1524 y 1525.

nocimiento pertenecía á los obispos como ordinarios; siendo confirmada la anterior aprobacion por Paulo III (9), y últimamente por S. Pio V. Los negocios puramente espirituales se encomendaron á personas eclesiásticas de las mismas órdenes, deputadas al efecto por el consejo, al cual correspondia conocer de las causas civiles y militares de los caballeros y sus súbditos, hacer ejecutar las ordenanzas hechas en los capítulos generales de las órdenes, dar aviso al Rey de las encomiendas, dignidades, prioratos, beneficios, gobiernos y cargos que vacaren para su provision. Formaba, pues, el consejo un solo tribunal con el Rey; y su jurisdiccion, aunque egercida por personas legas, era eclesiástica y regular (10), estendiéndose á todos los pueblos que estaban sujetos á las órdenes militares (11).

Varias han sido las modificaciones hechas por los Reyes en la organizacion del Consejo de las Ordenes, y diversos los oficios especiales que se crearon para el desempeño de las funciones á él pertenecientes, unos en virtud de las facultades propias de los mismos reyes, y otros despues de impetradas bulas de los Sumos Pontífices; los primeros, para la administracion de los bienes temporales, y los segundos, para el cuidado de las iglesias y composicion amigable de las disputas que acerca de la estension de la jurisdiccion de las órdenes existian entre estas y los ordinarios (12). Por las que se introdujeron en la organizacion, se aumenta primeramente el número de ministros del consejo, facultando á S. M. el Pontífice Clemente XI. para que pudiese nombrarlos de entre los que fuesen de la orden de Carlos III (13), y fijándose posteriormente para estos el número de dos plazas (14). Las variaciones politicas de la monarquía influyeron notablemente en la diversa organizacion de este cuerpo, limitándose unas veces las atribuciones á lo meramente eclesiástico y regular (15), y restableciéndose otras en toda su estension (16). Por lo que hace á los oficios, se suprimieron los destinos encargados de la recaudacion y administracion de toda especie de fondos, cualquiera que fuese su denominacion y origen (17), y los que tenian un encargo especial, refundiéndose las facultades de todos en el Consejo, cuya organizacion y atribuciones en la actualidad pueden resumirse del modo siguiente:

El antiguo Consejo real de las Ordenes se denomina Tribunal especial de las mismas: consta de un decano, cuatro ministros y un fiscal (18): tiene un procurador general letrado para las cuatro órdenes, un agente fiscal, un escribano de cámara y un relator, los cuales deben reunir las mismas cualidades que los nombrados para las audiencias (19), un secretario de real nombramiento, con las dependencias necesarias para el desempeño de los negocios gubernativos que le corresponden (20): es el superior eclesiástico de las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, y tiene atribuciones contenciosas y gubernativas, relativas á todos los negocios religiosos de las mismas órdenes y al egercicio de la jurisdiccion eclesiástica, conforme á las reglas que prescriben las Bulas pontificias, la observancia de

(9) Bula de 1542.

(10) Es fuera de mi propósito hablar de la jurisdiccion real del consejo en cuanto á los negocios civiles y criminales de los caballeros á las limitaciones que por las leyes del reino se le impusieron y á todos aquellos puntos que son agenos de la jurisdiccion eclesiástica del mismo, pudiendo acerca de ellos verse el tit. 8.º lib. 2.º de la Nov. Recopil.

(11) Eran y son mas de 400 las poblaciones que lo están en lo espiritual.

(12) Son dignos de notarse la *Real Junta Apostólica* y el *Juzgado de Iglesias de las tres órdenes militares*. Para la primera impetró el Rey Don Felipe II un rescripto del Papa Gregorio XIII, su fecha 20 de octubre de 1584, facultándole para que conociese y viese los derechos de las partes, y tomase resolucion en justicia segun su informe; cuya facultad fué renovada por otros varios pontífices, y últimamente por Clemente XI, breve de 17 de Julio de 1716, en el que se delegó al Rey la de componer todos los pleitos suscitados y que en adelante se suscitasen sobre percepcion de diezmos y derechos de jurisdiccion y visita entre los caballeros de las órdenes y los obispos. Los breves que hablan de esta materia, y todo lo á ella relativo, puede verse en el tit. 10, lib. 2.º de la Novísima Recopilacion. Para el segundo, el mismo Don Felipe impetró bula del pontífice Inocencio XI á 12 de Junio de 1685, confirmando la supresion de alcaldias de las órdenes; y en su virtud se creó el destino de juez privativo protector de las iglesias; se fijaron sus facultades y prerogativas, y se dieron los reglamentos necesarios que habian de observarse tanto por él, como por los ministros subalternos de su juzgado, y el modo de substanciar las causas, todo lo cual se comprende en las leyes del tit. 9.º, lib. 2.º de la Nov. Recop. La Real Junta Apostólica y el Juzgado de Iglesias, fueron suprimidos por decreto de 30 de Junio de 1836.

(13) Bula y decreto de 1715. Desde esta época fueron ocho los ministros y un presidente.

(14) Real decreto de 21 de agosto de 1791.

(15) Decreto de las Córtes de 17 de Abril de 1812, y 24 de octubre de 1820.

(16) Reales decretos de 8 de setiembre de 1814, y 30 de Julio de 1823.

(17) Habiendo ingresado en el tesoro público todos los fondos del consejo; quedaron suprimidos los destinos de Superintendente de los tesoros de las órdenes, la tesorería y la contaduría de encomiendas, y otros que tenian relacion con estos objetos. Art. 11 del real decreto de 30 de julio de 1836.

(18) Art. 3.º de id.

(19) Artículos 4.º, 5.º y 6.º de id.

(20) Art. 9.º de id.

sus reglamentos, y las disposiciones y prácticas vigentes (21). En lo contencioso, decide en segunda y tercera instancia en aquellos asuntos que vienen en apelacion al mismo, de las sentencias dadas por los prelados que ejercen jurisdiccion en el territorio que está sugeto. En lo gubernativo conoce de los negocios de las iglesias, haciendo instruir por secretaría los oportunos espedientes (22).

TERRITORIOS EXENTOS DE LAS ORDENES MILITARES.

El territorio de las órdenes está dividido en varios prioratos y vicarias, á cuya cabeza hay individuos de las mismas órdenes con jurisdiccion cuasi episcopal mas ó menos amplia segun su categoría y la estension del privilegio en que se funda. Entre ella son los principales los obispos priores de San Marcos de Leon y Uclés (23) cuyas facultades son igules á las de los demas obispos, escepto en aquellas cosas que por derecho comun estan reservadas á los inmediatos, y no se hallan espresas en los privilegios, en cuya virtud las egercen. No es facil establecer una regla general que sirva para decidir las controversias que en materias de jurisdiccion puedan suscitarse entre los ordinarios y los prelados de las órdenes militares, y la intervencion que en cada prelaía ó distrito del territorio hayan de tener aquellos, porque ni es igual la categoría de todos los priores y vicarios, ni tampoco los privilegios de todas las órdenes militares. Deberán sin embargo aplicarse á los casos que ocurran los principios de derecho comun, segun los cuales existe siempre la presuncion legal á favor de la jurisdiccion ordinaria; y no probándose lo contrario, se tiene como mejor el derecho del obispo; de manera que los prelados de las órdenes militares que pretenden tener jurisdiccion espiritual, oponiéndose á ella los obispos, no pueden egercerla sino en los casos espresos en un privilegio ó en cualquier otro título legítimo que haga plena prueba en juicio (25) (a).

(21) Art. 1.º de id.

(22) Art. 2.º de id.

(23) En los primitivos tiempos de las órdenes militares, la dignidad de prior era única, y siempre la egercia un canónigo, al cual, segun queda indicado, correspondia el gobierno de la orden, muerto el maestre; pero divididos los caballeros de Castilla y de Leon, aquellos separados del prior de esta última ciudad crearon el priorato de Uclés; y ambos priores existen hoy por concesion pontificia, elevados á la dignidad episcopal.

(24) Por el art. 14 del real decreto de 8 de Marzo de 1836, se mandaba que la jurisdiccion eclesiástica que egercian los prelados de las comunidades suprimidas, se devolviese á los ordinarios en cuyas diócesis estuviesen enclavados los territorios exentos; pero por una real orden de 25 de abril del mismo año, se mandó que no obstante lo dispuesto en dicho artículo no se hiciese novedad en cuanto á la jurisdiccion que egercian los R. R. obispos priores de Leon y Uclés.

(25) Véase la defensa del Cardenal Belluga de los derechos del obispado de Cartagena, y la respuesta de las órdenes militares.

(a) El que desee enterarse de los pormenores relativos á las órdenes militares, puede consultar las obras de Francisco Caro de Torres, *Historia de las mismas*; Andres Mendo, *Disquisitiones canonicæ de Ordinibus militaribus*; y Mariana de Rebus Hispanicis.

CONCILIO DE TARRAGONA

del año 1317.

Siete cánones promulgó este concilio de Tarragona, que fué el primero de los provinciales que convocó su arzobispo Don Simon, en martes 22 de febrero del año 1317. Asistieron personalmente los sufragáneos de Huesca, Vich, Urgel, Gerona, Lérida, Tortosa y Tarazona, y por procuradores los de Zaragoza, Pamplona, Calahorra, Valencia y Barcelona, con muchos varones religiosos, abades, priores, clérigos y procuradores de los cabildos catedrales. El motivo fué la reforma de costumbres de toda la diócesis: y despues de aprobadas las constituciones anteriores, añadieron lo que exigia mas pronto remedio.

En el primer cánón se ocuparon de cortar el abuso que cometian los begardos y beguinas, propagando doctrinas que tenian sabor á heréticas, segun informacion de los inquisidores: pues como que estas personas afectaban un exterior tan santo y puro, el vulgo las daba mucho crédito. Mandaron que no vivieran juntas las de ambos sexos, y que vistieran al estilo del pais.

El concilio general de Viena proscribió á los begardos y beguinas; pero como es tan lata la significacion de estas voces, fué necesario al poco tiempo hacer varias aclaraciones, para que no se comprendieran en el anatema personas y asociaciones, que no tenian los vicios que el concilio trató de corregir, y sí se apellidaban como estos. En España no hubo un número tan considerable como en otros paises; y aun la mayor parte vinieron de fuera.

Tambien prohibió este concilio Tarraconense en su segundo cánón que estos mismos begardos y beguinas leyeran en idioma vulgar (que allí era el Lemosin) libros teológicos: pues como no tenian grande instruccion los interpretaban de una manera violenta, é inducian á muchos errores á quienes luego los escuchaban: y aun ellos mismos de buena fe caian tambien en ellos.

Habla el tercer cánón de los individuos que pertenecen á la *orden tercera de San Francisco*, prohibiendo que habiten juntos, y mandando que en un todo se sujeten á lo establecido por el papa Nicolás III; é igualmente que á los begardos y beguinas, que no lean en lengua vulgar libros teológicos, ni se constituyan en predicadores ni en doctores de la fe.

En el cuarto se inculca que solo se exija y admita el voto de virginidad á las doncellas con sujecion á lo ordenado por los cánones. Ahora se hace segun la constitucion tridentina.

Los otros tres cánones se refieren á la no obligacion ó empeños de los bienes de las iglesias: á la comunión de los canónigos y beneficiados, y al trage y tonsura de los eclesiásticos.

Son escelentes estas siete constituciones, y nos dan una idea muy aventajada de la observancia de la disciplina eclesiástica en la provincia de Tarragona.

Estas constituciones estan sacadas del código Colbertino: y en latin y en castellano son como siguen:

Anno Domini MCCCXVII die Mercurii, quae fuit VIII Kalendas Martii, nos *Eximius* miseratione divina sanctae Terraconensis ecclesiae archiepiscopus, in civitate Terraconensi provinciale concilium celebrantes, praesentibus venerabilibus fratribus *Martino* Oscensi, *Berengario* Vicensi, fratre *Raimundo* Urgellensi, *Guillelmo* Gerundensi, fratre *Guillelmo* Ilerdensi, *Berengario* Dertusensi,
Tomo III.

Martes 22 de febrero del año 1317. Nos Simon por la misericordia divina arzobispo de la santa iglesia de Tarragona, celebrando concilio provincial en esta ciudad en presencia de los venerables hermanos Martin obispo de Huesca, Berenguer de Vich, Fr. Raimundo de Urgel, Guillermo de Gerona, Fr. Guillermo de Lérida, Berenguer de Tortosa y Pedro de Tarazona, y tambien con la
121

et Petro Tirasonae ecclesiarum episcopis et principibus, procuratoribus quorundam suffraganeorum nostrorum, videlicet Caesar-augustani, Pampilonensis, Calagurrensis, Valentinensis et Barchinonensis ecclesiarum episcoporum absentium, et aliis quamplurimis viris religiosis, abbatibus, prioribus et clericis et procuratoribus cappellanorum cathedralium ecclesiarum nostrae provinciae in dicto concilio existentibus, habita deliberatione et tractatu ad reformationem status totius provinciae nostrae, communi voto et assensu confirmantes constitutiones praedecessorum, sacro approbante concilio, ordinationes fecimus subscriptas.

I.

Contra Beguinos et Beguinas.

Cum in quibusdam partibus provinciae Terraconensis seminarentur et dogmatizarentur aliqui errores et haereses per aliquos homines et mulieres, ut per religiosum inquisitorem haereticae pravitalis nobis totique sacro concilio extitit nunciatum, quorum errorum et haeresum Beguini et Beguinae dicebantur esse auctores. Volentes ne sub specie sanctitatis, haeresum latens venenum aspidum et insanabile corda simplicium valeat in posterum subintrare, sacro approbante concilio, statuimus et perpetuo ordinamus, quod Beguinae et Beguini plures quasi conventicula facientes simul non stent, nec etiam duo in eadem domo, nisi casualiter et unum diem ad plus, vel ratione consanguinitatis verae et propinquae, qui etiam si non essent Beguini, simul alias habitarent. Mantellos non portent, nec conjuncta praeter modum communem, ne novum ritum vivendi et ab ecclesia non approbatum introducere videantur, nec audeant congregari ad legendum aliquid, dicendum vel repetendum, nisi in ecclesiis, prout aliis laicis fidelibus est permissum; et qui audientes reperti fuerint, excommunicentur, et si aliqui extraneae provinciae sub consimili habitu Beguinarum istam Terraconensem provinciam intraverint sine litteris testimonialibus illius dioecese, a cujus dioecesi recesserunt, per dioecesanos istius provinciae vel eorum loca tenentes vocentur, et de fide examinentur catholica, et si necesse fuerit, capiantur, etiam si suspecti reperti non fuerint de fide, vel deponant habitum, vel exire provinciam compellantur.

II.

(Ne habeant libros theologicos in vulgari).

Statuimus etiam et ordinamus, quod nullus Beguinus vel Beguina teneat, habeat et legat libros theologicos in vulgari, nisi libros in quibus solum

de los procuradores de los sufragáneos (de Zaragoza, Pamplona, Calahorra, Valencia y Barcelona, y la de muchísimos varones religiosos, abades, priores, clérigos y vicarios de las iglesias catedrales de nuestra provincia: despues de tratar y deliberar acerca de la reforma del estado de toda nuestra metrópoli, confirmando por voto y asentimiento comun las constituciones de los antecesores, hemos hecho con aprobacion del sagrado concilio las ordenanzas siguientes:

I.

En contra de los begardos y beguinas.

Siendo cierto que en algunas partes de la provincia de Tarragona se siembran y enseñan errores y heregias por ciertos hombres y mugeres, segun se ha hecho saber al concilio y á nosotros por el religioso inquisidor de la pravidad herética; de cuyos errores y heregias se hace autores á los begardos y beguinas; queriendo que en adelante no entre con máscara de santidad y se apodere de los corazones de la gente sencilla el veneno oculto de los áspides, y les cause una herida incurable, establecemos con aprobacion del sagrado concilio, y ordenamos para siempre, que los begardos y beguinas que forman muchos como pequeños conventos, no vivan juntos, ni tampoco habiten dos en una casa, á no ser que hayan llegado á ella por casualidad, y entonces que esten á lo mas un dia; ó que si moran juntos, sea por causa de parentesco, de modo que vivirian de la misma manera aunque no fueran begardos. No llevarán capotes, ni otro trage que el ordinario, no sea que parezca que introducen un nuevo método de vida no aprobado por la iglesia; tampoco se atreverán á reunirse para leer, decir ó repetir algo, sino en las iglesias, en la forma que se permite á los demas legos cristianos: y serán escomulgados quienes los oyeren; y si algunos de otra provincia entraren en esta vestidos como los begardos, sin letras testimoniales de su diocesano, serán citados por el diocesano local ó por sus vicarios, y se les examinará para saber si son católicos: y si fuere necesario se los prenderá, aunque no sean sospechosos en la fe; y ó dejarán el hábito, ó serán expelidos de la provincia.

II.

(Que no tengan libros teológicos en lengua vulgar.)

Tambien establecemos y ordenamos que [ningun begardo ni beguina tenga, posea ni lea libros de Teología en lengua vulgar, sino aquellos en don-

orationes continentur, et habentes praedictos volumus, quod ad tradendum ipsos dioecesanis per censuram ecclesiasticam compellantur.

III.

De regula tertia Sancti Francisci.

Item, volentes praedictos errores á Terraconensi provincia penitus evitare, approbante sacro concilio, statuimus et perpetuo ordinamus, quod illi qui revera fuerint de tertia regula B. Francisci, ipsam fuerint professi, simul non cohabitent, nisi prout et quantum eis ex regula per felicis recordationis dominum Nicolaum III. eis concessa est permissum, nec libros habeant theologicos in vulgari, nec praedicent. doceant aut repetant aliquid de fide, nisi in ecclesiis, prout aliis fidelibus laicis est permissum, aliis omnibus et singulis in dicta regula contentis in suo robore duraturis, quibus nolumus in aliquo derogare.

IV.

(Ne exigatur votum virginitatis.)

Item, sub poena excommunicationis inhibemus, ne aliquis votum virginitatis ab aliqua puella exigat vel recipiat, nisi eo modo et ab illis cui et quibus de jure fieri permissum est. Mandantes universis et singulis suffraganeis nostris, ne alicui dent licentiam talia recipiendi seu etiam exigendi.

V.

De rebus ecclesiae.

Volentes ecclesiarum indemnitatibus providere, statuimus quod aliquis praelatus vel clericus, cujuscumque status vel conditionis existat, bona dignitatis vel beneficii sui obligare sub sigillo regio non praesumat, et qui contra fecerit, eo ipso excommunicationis sententiae ipsum decernimus subjacere.

VI.

Quod canonici et clerici beneficiati communicare debeant bis in anno.

Item, cum clerici exemplum et forma esse debeant laicorum, statuimus et sub virtute sanctae obedientiae praecipiendo mandamus, quatenus omnes canonici cathedralium et collegiatarum ecclesiarum, et alii clerici beneficiati, qui sacerdotes non fuerint, saltem communicent bis in anno, nisi ex causa de licentia proprii confessoris ea vice duxerint abstinentium. Rectores vero ecclesiarum et alii in sacerdotio constituti ad minus celebrent ter in anno.

de solo hay oraciones: y queremos que sean obligados por la censura eclesiástica á que entreguen á los diocesanos semejantes libros.

III.

De la órden tercera de San Francisco.

Queriendo ademas arrancar de la provincia de Tarragona los referidos errores, establecemos y ordenamos para siempre con aprobacion del sagrado concilio que los que realmente pertenecieren á la mencionada órden de san Francisco, y la hubieren profesado, no vivan juntos, sino de conformidad á la regla dada por el pontífice Nicolas III de feliz memoria; ni tengan tampoco en idioma vulgar libros de Teología, ni prediquen, enseñen ó repitan cosa alguna de fe, sino en las iglesias, conforme se permite á los demas fieles legos: dejando en todo su vigor los demas artículos de sus constituciones.

IV.

(Que no se exija el voto de virginidad)

Mandamos igualmente bajo pena de escomunion que nadie exija ó reciba de una doncella el voto de virginidad, sino de la manera y por los que el derecho permite. Prescribiendo á todos y á cada uno de nuestros sufragáneos, que á nadie den licencia para recibirle ni para exigirle.

V.

De las cosas de la iglesia.

Queriendo mirar por la incolumidad de las iglesias, ordenamos que ningun prelado ni clérigo de cualquier estado ó condicion que sea se atreva á empeñar bajo del sello real los bienes de la dignidad ó de su beneficio: y al que obrare de otra manera le declaramos escomulgado.

VI.

Que los canónigos y beneficiados comulguen dos veces al año.

Debiendo los clérigos servir de norma y ejemplo á los legos, establecemos y mandamos en virtud de santa obediencia que todos los canónigos de catedrales y colegiatas, y los demas clérigos beneficiados que no sean sacerdotes, comulguen al menos dos veces al año, á no ser que mediando motivo y con licencia de su confesor juzgaren á propósito abstenerse por esta vez. Los rectores de iglesias y los demas sacerdotes celebren el sacrificio de la misa al menos tres veces al año.

VII.

(Ut clerici tonsuram et vestes ac mores clericales induant.)

Item, ad reformandam in clericis honestitatem et vitandam materiam quaestionum, quae frequenter super clericatu quorundam inter ecclesiasticos et seculares iudices oriuntur, statuimus, eodem concilio approbante, quod omnes clerici conjugati vel alii in minoribus ordinibus constituti, volentes gaudere privilegio, infra tres menses a praesenti ordinatione inantea suo episcopo vel officiali, si in ejus civitate vel dioecesi fuerit, vel alias infra mensem cum redierit ad easdem, personaliter se praesentent, facientes scribi nomina eorumdem, et moneantur nominalim per eundem episcopum vel officialem, quod tonsuram congruam et vestes deferant clericales, et abstineant a negotiationibus et aliis actibus inhonestis, et specialiter carnificum seu macellariorum aut tabernariorum officium publice et personaliter non exercent nec tafuraneas teneant, nec in eis etiam conversentur, contractus usurarios non exercent. Bastarii, mimi, histriones vel lenones, carbonarii seu fornerii, cursarii seu piratae, nisi forsitan contra infideles, vel sagiones curiae secularis non existant, nec se guerris voluntarie immisceant, nisi pro defensione sua vel ecclesiae. Qui si taliter moniti ab his non destiterint infra mensem, quamdiu praemissis vel alicui praemissorum constiterit, pro clericis minime defendantur. Curent insuper episcopi taliter punire seu puniri facere clericos delinquentes, ne praetextu livoris pane aliquis praesumat allegare seu assumere clericatum.

Expliciunt constitutiones.

VII.

Que los clérigos lleven tonsura, y vistan y vivan como tales.

Y para reformar la honestidad en los clérigos y evitar las cuestiones que suelen suscitarse entre los jueces eclesiásticos y seculares, sobre si uno es ó no clérigo, establecemos, con aprobacion del concilio, que todos los clérigos casados y los ordenados de menores, que quieran gozar el privilegio del cánón, se presenten en persona antes de espirar tres meses, contados desde la promulgacion de este canon, á su obispo ó vicario, si le hubiere en la ciudad ó diócesi de este, ó en el término de un mes cuando volvieren á las mismas, haciendo que se escriban sus nombres, y siendo nominalmente amonestados por el mismo obispo ú oficial, á que lleven tonsura cógrua y trage clerical, y á que se abstengan de negociaciones y de otros actos deshonestos, y en especial á que no ejerzan pública y personalmente el oficio de carniceros, pescaderos ó taberneros, ni tengan casas de juego, ni vayan á gastar tiempo en ellas, ni tampoco cometan usura. No serán juglares, bufones, farsantes, rufianes, carboneros, horneros, corsarios ó piratas, á no ser que sea contra los infieles, ni tampoco sayones de los tribunales seculares, ni se entrometerán voluntariamente en las guerras, á no ser en defensa propia ó de la iglesia. Y si amonestados no desistieren despues de haber transcurrido un mes, no serán defendidos como clérigos, mientras subsistieren las causales dichas ó alguna de ellas. Los obispos cuidarán de castigar ó hacer que se castigue del modo espresado á los clérigos delincuentes, no sea que con pretesto de la ofrenda alguno se atreva á alegar ó abrazar el clericalato por tener que comer.

Terminan las constituciones.

CONCILIO DE TARRAGONA

del año 1318.

Nada se sabe de este concilio sino que le convocó el arzobispo de Tarragona Don Simon de Luna el año 1318, el mismo en que fué elegido. Es lástima que no se conserven sus actas, ó al menos una relacion aunque sucinta de las causas para congregarle, de las determinaciones que de él salieron, y de los Padres conciliantes. La noticia de él se la debemos á Carrillo en el *Catálogo de los obispos de Zaragoza*.

CONCILIO DE ZARAGOZA

del año 1318.

El día 13 de Diciembre del año 1318 convocó este concilio en Zaragoza su primer arzobispo Don Pedro de Luna, con la asistencia de sus sufragáneos los obispos Don Martin de Huesca, Don Pedro de Tarazona, y Don Miguel de Calahorra y La-Calzada y otros, concurriendo tambien los arcedianos y vicarios de los obispos ausentes. No trató de otra cosa que de la publicacion solemne de la ereccion de la Silla Zaragozana en metrópoli, ascendida á esta categoría en el año anterior. No insertamos la Bula que se espidió al efecto, por ser muy semejante á otras de la misma especie; y porque á nada conduce en esta obra.

CONCILIO DE VALLADOLID

del año 1322. (a)

Congregáronse por mandato de Guillermo de Godin, Cardenal obispo de Sabina y legado del Papa Juan XXII, los obispos de Castilla en Valladolid; villa que entonces no tenia obispo propio, y que pertenecia á la diócesis de Palencia: por cuya causa en algunas colecciones se llama *Palentino* este concilio. En los manuscritos que hasta el día se han descubierto no se halla noticia de los prelados que concurrieron con espresion de su número ni nombres; sin embargo, nótese por el principio de las actas que fueron convocados todos los obispos correspondientes á la jurisdiccion del legado, y que acudieron todos los de Castilla. Se sabe que al principio no se halló el arzobispo de Santiago, porque de órden del Papa habia pasado á Portugal á componer las diferencias del Rey Don Dionis y del Infante Don Alonso su hijo. El concilio se abrió el día 1.º de Marzo, y concluyó el 2 de Agosto. El objeto de la convocacion fué para el arreglo de la disciplina eclesiástica, y para solicitar la paz de los reinos, encargando esto último el legado con mas especialidad de órden espresa del Papa á los arzobispos de Toledo y Sevilla y al obispo de Burgos. Son muy notables los 27 cánones, todos en extremo útiles á la iglesia y á sus ministros, y á la mejor observancia de la disciplina.

(a) Publicado conforme al manuscrito del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá, y cotejado con los impresos, anotándose de cursiva las variantes y entre paréntesis.

TITULI CAPITULORUM.

- I. De constitutionibus.
- II. De officio Ordinarii.
- III. De foro competenti.
- IV. De feriis.
- V. De testibus.
- VI. De vita, et honestate Clericorum.
- VII. De cohabitatione Clericorum et mulierum.
- VIII. De Clericis non residentibus.
- IX. De praebendis.
- X. De institutionibus.
- XI. De Parochiis.
- XII. De decimis.
- XIII. De statu Monachorum.
- XIV. De Religiosis domibus.
- XV. De jure patronatus.
- XVI. De Baptismo.
- XVII. De observatione jejuniorum.
- XVIII. De immunitate ecclesiarum.
- XIX. De consanguinitate et affinitate.
- XX. De simonia.
- XXI. De Magistris.
- XXII. De Judaeis et Sarracenis.
- XXIII. De Adulteris.
- XXIV. De raptoribus.
- XXV. De sortilegiis.
- XXVI. De purgatione canonica.
- XXVII. De purgatione vulgari.
- XXVIII. De poenitentis.

In nomine Domini Jesu-Christi, Amen.

Istae sunt constitutiones per nos Fratrem Guillelmum Dei permissione Episcopum Sabinensem, Apostolicae Sedis Legatum, factae, ac editae in concilio celebrato per nos apud Vallem-Oleti, Palentinae Dioecesis, Praelatis omnibus nostrae Legationis ad celebrandum dictum Concilium convocatis, anno Nativitatis Domini millesimo trecentesimo vicesimo secundo, quarto Nonas Augusti, qua die praefatum Concilium existit terminatum.

Praefatio.

Injunctum nobis Legationis exposcit officium, ut attentis studiis, et cura pervigili ad reformandos in Clero et populo legationis praedictae mores, et actus devios, prout ex alto permittitur, intendamus; et in his praecipue apponamus remedium, in quibus majus periculum conspiciamus imminere. Haec est quippe Dei Patris ordinatio, haec Lex

TITULOS DE LOS CAPITULOS.

- I. De las constituciones.
- II. Del oficio del ordinario.
- III. Del foro competente.
- IV. De los dias festivos.
- V. De los testigos.
- VI. De la vida y honestidad de los clérigos.
- VII. De la cohabitacion de los clérigos con las mugeres.
- VIII. De los clérigos no residentes.
- IX. De las prebendas.
- X. De las instituciones.
- XI. De las parroquias.
- XII. De los diezmos.
- XIII. De los monges.
- XIV. De las casas religiosas.
- XV. Del derecho de patronato.
- XVI. Del bautismo.
- XVII. De la observancia de los ayunos.
- XVIII. De la inmunidad de las iglesias.
- IX. De la consanguinidad y afinidad.
- XX. De la simonia.
- XXI. De los maestros.
- XXII. De los judios y sarracenos.
- XXIII. De los adulteros.
- XXIV. De los raptos.
- XV. De los sortilegios.
- XXVI. De la purgacion canónica.
- XXVII. De la purgacion vulgar.
- XXVIII. De las penitencias.

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Amen.

Estas son las constituciones hechas por nos Guillelmo por misericordia de Dios obispo Sabinense, legado de la Sede Apostólica, y promulgadas en el concilio celebrado por nos en Valladolid, diócesis de Palencia; habiendo convocado á dicha poblacion á todos los obispos del territorio de nuestra legacion, año 1322 de Jesucristo, á 2 de agosto, en cuyo dia se terminó el concilio.

Prefacio.

El desempeño de nuestro oficio de legado exige, que teniendo en cuenta los estudios y el perenne cuidado tratemos de reformar en el clero y pueblo de la espresada legacion las costumbres y actos malos, poniendo especialmente remedio en aquellas cosas, en que vemos amenaza mayor peligro. Esta es pues la ordenacion de Dios Padre, esta es la

existit Ecclesiae almae Matris, ut qui obsequiis, Ecclesiasticis mancipati existunt, solerti cura, et providentia Praesulis sincere, et pure in Domo Domini conversentur; et ut, cordis oculus nube erroris abductus illustrationis lumine sit serenus.

Ad ista igitur, ad quae ferventius aspirat nostra intentio, convertentes aciem nostrae mentis, universorum nostrae Legationis Praelatorum apud Vallem Oleti, Palentinae Dioecesis, ad praemissa agenda Concilium duximus convocandum. Cum quibus habita discussione solerti, et deliberatione matura super his, quae correctione, et reformatione indigebant, sacro approbante Concilio, Constitutiones infrascriptas edidimus, easque in majori Ecclesia loci praedicti die secunda Augusti anni praesentis, scilicet (a) millesimi trecentissimi vicesimi secundi, Pontificatus Sanctissimi Patris Domini Domini Joannis Papae XXII anno sexto, in praesentia dicti Concilii, et Clericorum aliorum, adstante multitudine, fecimus publicari.

Sed quamquam singulorum auribus (*juxta*) nostras Canonicas Sanctiones non esset post publicationem hujusmodi Constitutiones praefatas necessarium inculcare; tamen ne aliquis ab ipsarum observantia possit se per ignorantiam aliquatenus excusare, praedictis nostrae Legationis Prelatis injungimus, in virtute sanctae obedientiae districte praecipiendo mandantes eisdem, quatenus ipsius Constitutiones omnes, et singulas in suis Cathedralibus Ecclesiis infra octo dierum spatium postquam illuc delatae fuerint, Clero non (b) excepto quidem ordinaria, excepto vero, necnon religionis excepti tam non militaribus, quam militaribus auctoritate nostra, et populo convocatis, et deinde imprimis eorum Synodis solenniter, et integraliter faciant publicari. In aliis vero Synodis summarie (c) legi procurent, ut crebra hujusmodi lectio harum Constitutionum praesentibus praeservet memoriam, et posteris notitiam largiatur.

Mandamus etiam, quod Praelati praedicti ad harum Constitutionum observantiam dent, quantum in ipsis fuerit, operam diligentem. Volumus insuper, quod Constitutiones praedictae ad observationem sui ligent omnes nostrae Legationis, et singulos, post duos menses a publicatione praedicta facienda in praefatis Ecclesiis Cathedralibus numerandos.

I.

De constitutionibus.

Alma Mater Ecclesia ab Unigenito Dei Filio primitus instituta, et a Sanctis Patribus, succedentibus temporum curriculis ordinata constituit,

(a) En los impresos falta la palabra *scilicet*.

(b) Este período hasta su conclusion está muy confuso;

ley de la Madre Iglesia, á saber, que los que se emplean en su servicio, vivan bajo la inspeccion y providencia del prelado sincera y puramente en la casa del Señor, para que el ojo del corazon, turbado por la nube del error, se aclare con la ilustracion de la luz.

Dirigiéndonos con todo ahinco á lo que con el mayor ardor aspiramos, hemos convocado á todos los obispos de nuestra legacion para celebrar concilio en Valladolid, territorio correspondiente á la diócesis de Palencia, y tenido con ellos una discusion, esmerada, y despues de una madura deliberacion acerca de lo que necesitaba correccion y reforma, hemos promulgado con aprobacion del sagrado concilio las infrascriptas constituciones, y las hemos publicado en la iglesia mayor de Valladolid el dia 2 de agosto del presente año 13 22, seso del pontificado del Santísimo Padre y Papa Juan XXII; hallándose presente el concilio, y un número considerable de otros clérigos.

Y aun cuando no habia necesidad segun las sanciones canónicas de inculcar particularmente á cada individuo las citadas constituciones despues de semejante publicacion; sin embargo para que nadie se escuse de observarlas, alegando ignorancia, ordenamos á los referidos prelados de nuestra legacion, y les mandamos estrechamente en virtud de santa obediencia, que las hagan leer por espacio de ocho dias, luego que las recibieren, en las catedrales, sin esceptuar al clero, ni á los religiosos, sean militares ó no, y convocado tambien el pueblo; y luego dispondrán que se publiquen solemne é íntegramente en sus sínodos. Tambien cuidarán de que se lean compendiadas en otros sínodos; para que con la lectura frecuente se graven en la memoria, y se trasmitan á los venideros.

Igualmente mandamos que los dichos prelados cuiden, en cuanto puedan, de la rigida observancia de estas constituciones. Ademas queremos que á su cumplimiento queden ligados cuantos pertenecen á nuestra legacion, luego que hayan transcurrido dos meses despues de haber sido publicadas en las iglesias catedrales ya espresadas.

I.

De las constituciones.

La Santa Madre Iglesia instituida primeramente por el Unigénito Hijo de Dios, y ordenada despues en los tiempos posteriores por los Santos Pa-

y en los impresos tiene muchas variantes.

(c) Falta la palabra *summarie* en algunos impresos.

ut Metropolitani cum Suffraganeis suis annis singulis Provincialia celebrare Concilia non omittant. In quibus super observantia Canonum, relevatione Ecclesiarum, corrigendis excessibus, et moribus reformandis, diligens cum eis habeatur consilium, et tractatum, et faciant, ac statuunt, quae circa haec viderint expedire.

Et quia nonnulli Praelatorum per plures annos hoc negligenter facere omiserunt, ex quo plurima provenerunt Ecclesiarum dispendia, et etiam pericula animarum, monemus Archiepiscopos omnes, et singulos, ut Statutum Generalis Concilii super hoc editum diligenter observent; sacro approbante Concilio, statuentes, ut si Archiepiscopi saltem in biennio semel, loco, et tempore opportunis, per se, vel per alios, quatenus de jure conceditur, ipsis legitime impeditis, celebrare Provincialia Concilia omiserint, eo ipso tamdiu ab ingressu Ecclesiae sint suspensi, donec negligentiam purgaverint, Provincialia Concilia celebrando. Episcopi etiam Synodos in Suis Dioecesibus super praedictis, prout jura volunt, celebrent annuatim; quod si forte hoc negligenter omiserint, eo ipso ab ingressu Ecclesiae sint suspensi, donec negligentiam purgaverint, Synodalia Concilia celebrando.

Quia vero contingit venientes ad dicta Concilia, et Synodos, et redeuntes aliquoties impediri, et in personis, et rebus indebite molestari, statui- mus, ut quicumque venientes ad dicta Concilia, et Synodos, vel in eis morando, aut etiam redeundo ab ipsis, coeperint, aut in personis, vel rebus, eis damna notabilia intulerint, in sententiam excommunicationis incidant ipso facto.

Inter caetera, quae officio Praelatorum incumbunt, hoc praecipue desideratur, et quaeritur, ut in subditis vitae sanctitas, et morum honestas praeceptis, prohibitionibus observetur. Volentes igitur, ut hoc per Praelatorum diligentiam impleatur; universos Ecclesiarum Praelatos, Archiepiscopos, et Episcopos monemus, et hortamur in Domino Jesu-Christo, ut ipsi in suis Conciliis Provincialibus et Episcopalibus Synodis statuunt, et ordinent ea, quae ad Clericorum vitam, reformationem morum, conversationis, et habitus honestatem viderint expedire; injungentes his, qui sub eis jurisdictionem obtinent, ut de observantia Statutorum, et Canonum in suis visitationibus inquisitionem faciant diligentem, quam inquisitionem referre suis Praelatis in proximis Synodis teneantur.

dres, tiene establecido que los metropolitanos celebren anualmente concilios provinciales, en los que se trate con suma diligencia, y se tome consejo mútuo acerca de la observancia de los cánones, alivio de las iglesias, correccion de escesos y reforma de costumbres, y ademas se ordene y establezca lo que para lograr todo esto conviene.

Y como que hace muchos años que algunos pre- lados han descuidado este deber, de que han pro- venido á las iglesias muchísimos dispendios, y tambien peligros para las almas, amonestamos á todos los arzobispos y á cada uno en particular, que observen escrupulosamente el estatuto del con- cilio general que inculca esta obligacion: estable- ciendo con aprobacion del sagrado concilio, que si los arzobispos no los convocaran al menos una vez cada dos años en lugar y tiempo oportunos bien por sí mismos, bien por otros, segun el derecho manda para cuando esten impedidos legitimamente, queden suspensos por ello del ingreso en la iglesia, hasta que purgaren su negligencia, cele- brando concilios provinciales. Los obispos convo- carán tambien anualmente sínodos en sus diócesis, segun los cánones ordenan; y si por negligencia no lo hicieren, queden por este mero hecho sus- pensos de entrar en la iglesia, hasta que corrigie- ren su negligencia celebrando las espresadas juntas.

Y como suele suceder, que se pone impedimen- tos á los que van ó vuelven á los referidos conci- lios y sínodos ó mientras se hallan en la celebra- cion (a), y sufren molestias indebidas en sus per- sonas y cosas, establecemos que quien cause estos daños notables, incurra *ipso facto* en excomunion.

Entre las cosas de que deben cuidar los prela- dos, una de las mas principales es que sus súbditos observen santidad de vida y buenas costumbres; y queriendo que se consiga esto por la diligencia de los prelados, amonestamos y exhortamos en nuestro Señor Jesucristo á todos los arzobispos y obispos, que en sus concilios provinciales y episcopales esta- blezcan y ordenen lo que les pareciere convenien- te para la vida de los clérigos, reforma de costum- bres y honestidad de trato y trage: prescribiendo á sus súbditos, que en sus visitas hagan una diligen- te inquisicion acerca de los estatutos y cánones; de cuyo resultado tienen que hacer sabedores á sus prelados en los sínodos inmediatos.

(a) Aqui se contrapone la voz *synodus* á la de *concilium*, entendiéndose por esta el *concilio provincial*, y por la otra el *diocesano*

II.

De officio Ordinarii.

Quia notitia Catholicae Fidei cuilibet orthodoxo est necessaria ad salutem, et ejus ignorantia periculosa quamplurimum est, et nociva; statuimus, ut quilibet Rector Parochialis Ecclesiae in scriptis habeat in Latina, et vulgari lingua articulos Fidei, praecepta Decalogi, Sacramenta Ecclesiae, species viliorum, et virtutum, et quater in anno ipsa publicet populo, in Festo videlicet Nativitatis, (*Domini*) Resurrectionis, Pentecostes, et in Assumptione Virginis gloriosae, et in diebus Dominicis Quadragesimae. Quod si Rectores in hoc negligentes fuerint, per Praelatum suum acriter puniantur.

III.

De Foro competenti.

Ecclesiastica jurisdictio a seculari distincta dignoscitur, et una per alteram impediri non debet, sed potius adjuvari. Quia vero nonnulli saeculares Judices, Statuta Canonum circa hoc edita contemnent, Clericos, et alias personas ecclesiasticas super rebus suis, et causis personalibus (*presbyteralibus*) injuriose compellunt coram se in iudicio litigare; statuimus, et universis Praelatis in virtute sanctae obedientiae praecipiendo mandamus, ut statutum felicitis recordationis Bonifacii Papae VII quod incipit: *Quoniam ut intelleximus*, in suis Conciliis, et Episcopalibus Synodis, et in Ecclesiis etiam suarum Dioecesium, ubi expedire viderint, faciant publicari, praedictosque Judices excommunicatos publice nunciari.

IV.

De Feriis.

Quamvis Divinae Legis praecepto servatum (*sancitum*) sit diebus Dominicis, et Festivis ab omni servili opere abstinere; nonnulli tamen hujusmodi transgredientes praeceptum, et rusticalia opera, et artificia manualia diebus praedictis exercere praesumunt. Ne igitur ex transgressione hujusmodi fidelis populus indignationem Dei omnipotentis incurrat, statuimus, ut nullus in diebus Dominicis, et Festivis agros colere audeat, aut artificia manualia exercere praesumat, non (*nisi*) urgente necessitate, vel evidenti pietatis causa; et tunc de speciali licentia Sacerdotis. Transgressores autem praesentis Constitutionis per excommunicationis sententiam a suis Ordinariis puniantur.

II.

Del officio del ordinario.

Como que la noticia de la fe católica es necesaria á todo cristiano para su salvacion, y como que su ignorancia es muy peligrosa y nociva, establecemos que todos los párrocos tengan escritos en su iglesia en lengua latina y vulgar los artículos de la fe, los preceptos del Decálogo, los sacramentos de la iglesia y las especies de vicios y virtudes, y que ademas los inculquen al pueblo cuatro veces al año en las festividades de Natividad, Resurreccion, Pentecostés y Asuncion de la gloriosa Virgen, y tambien en los domingos de cuaresma. Y si los párrocos fueren en estos negligentes, serán castigados con dureza por su prelado.

III.

Del Foro competente.

Hay diferencia entre la jurisdiccion eclesiástica y la secular, no debiendo mútuamente ponerse impedimentos, sino ayudarse. Y habiendo sabido que algunos jueces seglares, en desprecio de los estatutos de los cánones que hablan de la materia, obligan con injuria á que litiguen ante sí á los clérigos y á otras personas eclesiásticas sobre cosas suyas y causas personales, establecemos y mandamos bajo precepto de santa obediencia á todos los prelados, que hagan publicar en sus concilios y sínodos episcopales, y tambien en las iglesias de sus diócesis, y donde les pareciese ser conveniente, el estatuto del Papa Bonifacio VIII de buena memoria, que empieza: *Quoniam ut intelleximus*; y ademas que denuncien públicamente como escomulgados á los referidos jueces.

IV.

De los dias festivos.

Aunque por precepto de la ley divina está mandado que en domingos y dias festivos no se trabaje en obras serviles; sin embargo, algunos en contravencion á este mandato se ejercitan en tales dias en trabajos rústicos y en artificios. Y para que por este pecado el pueblo fiel no incurra en la indignacion del Dios Omnipotente, establecemos que en los domingos y dias festivos nadie se atreva á cultivar campos, ni á dedicarse á obras manuales sin urgente necesidad, ó con evidente causa de piedad; y aun en estos casos lo harán con permiso especial del sacerdote. Los ordinarios escomulgarán á los transgresores de esta constitucion.

V.

De testibus

Causarum, et litium dispendiosa protractio quae plerumque per falsorum testium dicta, et Advocatorum malitiam procuratur, quatenus fieri poterit, juris est auxilio restringenda. Ideoque statuimus, ut falsi testes, Advocati, mediatores, et alii eos (*aliter*) inducentes ad falsa testimonia perhibenda, ipso facto sententiam excommunicationis incurrant, a qua nisi postquam eis satisfecerint, quibus damna per depositiones, et inductiones hujusmodi illata sunt, nullatenus absolvantur. Praesentem vero Constitutionem Praelati faciant in suis Ecclesiis Cathedralibus, et Parochialibus, diebus solennibus, et in Synodis publicari.

VI.

De vita, et honestate Clericorum.

Quamvis honestas morum, et habitus decencia omnibus Clericis per sacros Canones (*ordines*) sint indictae, in Praelatis tamen, Archiepiscopis videlicet, et Episcopis, eo desiderantur amplius, quo ex susceptae dignitatis debito in se ipsis debent ostendere, qualiter alios Fideles deceat in Domo Domini conversari. Volentes igitur, ut Praelati praedicti in conversatione, habitu, et vestitu aliis exemplum praebeant honestatis; statuimus ut Episcopi, et superiores Praelati suctas (*succas*) lineas in publico; et cum eos equitare contingit, nullatenus tabardos, sed cappas rotundas, et cappellos suae dignitati deferant congruentes; cappis, aut vestibibus sericis non utantur.

Missas in solennitatibus majoribus in suis Ecclesiis, juxta Sanctorum Patrum statuta, et quandoque (*nunquam*) secrete in Cappellis suis celebrent, si (*nisi*) causa legitima, et necessaria fuerint impediti. Altaria viatica secum portari faciant, in quibus singulis diebus coram se honeste, et devote Missam faciant celebrari. Horas Canonicas cum suis Clericis attente recitent, et in Ecclesiis Cathedralibus Divina Officia solenniter, *secundum exigentiam temporis faciant decantari* (a). *Missam novam post consecrationem infra sex menses solenniter celebrent, nisi legitime fuerint impediti.*

Cum non solum a malo, sed etiam a mali specie, et praecipue quae scandali occasionem ministrant, sit secundum Apostolum abstinendum, statuimus, sacro approbante Concilio, ut nullus clericus saecularis, vel Religiosus, in quacumque dig-

V.

De los testigos.

Debe, en cuanto se pueda, restringirse con el auxilio de la ley la dispendiosa prolongacion de los pleitos, que muchas veces la producen las deposiciones de testigos falsos y la malicia de los abogados. Por lo tanto establecemos que los falsos testigos, abogados, medianeros y otros que los inducen á prestar falsos testimonios, incurran por este hecho en excomunion, de la que no serán absueltos hasta no haber satisfecho á los agraviados. Esta constitucion se publicará los dias solemnes en las catedrales y parroquias, y tambien en el sínodo, por mandato de los prelados.

VI.

De la vida y honestidad de los clérigos.

Aunque la honestidad de costumbres y decencia de trage están preceptuadas á todos los clérigos por los sagrados cánones; sin embargo se requieren con mayor motivo en los prelados, esto es, en los arzobispos y obispos; porque en virtud de su dignidad deben servir de espejo á otros, para reconocer la manera con que conviene que los demas clérigos se porten en la casa del Señor. Y queriendo que los referidos prelados den á los otros ejemplos de honestidad en el trato, hábito y trage, establecemos que los obispos y prelados superiores lleven en público ropas de lienzo, y cuando fueren á caballo no usen tabardos, sino capas redondas, y cabellos arreglados á su dignidad; tampoco gastarán capas ó vestidos de seda.

En las solemnidades mayores celebrarán misas en sus iglesias, conforme mandan los estatutos de los Santos Padres, y jamás en secreto en sus capillas, á no ser que se hallaren impedidos por causa legitima y necesaria. Lleven consigo altares portátiles, en los que diariamente hagan que ante ellos se celebre honesta y devotamente la misa. Recen con recojimiento las horas canónicas con sus clérigos, y hagan que en las iglesias catedrales se celebren con solemnidad los oficios divinos, segun el tiempo lo permitiere. Celebrarán solemnemente misa nueva despues de la consagracion, pasados seis meses, á no ser que tuvieren impedimento legitimo.

Y debiendo huir, segun el Apóstol, no solo del mal, sino de la especie del mal, y en particular del que da materia al escándalo, establecemos con aprobacion del sagrado concilio, que ningun clérigo secular ó religioso, constituido en cualquier

(a) Las trece palabras que van de cursiva faltan en los impresos.

nitate, vel officio constitutus, exemptus, aut non exemptus, etiam si Pontificali praeferat dignitate, sponsalibus, Baptismo, aut nuptiis filiorum suorum, vel filiarum, aut nepotum recte descendunt, sive legitimi, sive illegitimi fuerint, audeat Minister (*interesse*) esse; alioquin, si Clericus Beneficiatus fuerit, ipso facto medietatem fructuum Beneficii, vel Beneficiorum suorum, illo anno, quo talibus sponsalibus, Baptismo, aut nuptiis interfuerit, sit privatus, praedicta medietate fructuum in usum fabricae Ecclesiae convertenda. Si vero Clericus nondum (*non beneficiatus*) Beneficiatus fuerit, usque ad annum eo ipso sit inhabilis ad beneficium obtinendum.

Qui vero de bonis Ecclesiasticis filiis, aut nepotibus supradictis dotem, aut donationem propter nuptias assignaverit, assignatio ipso jure non valeat; et nihilominus assignans ipso facto in poenam subtractionis incidat supradictam. Idem in Religiosis militaribus exemptis, *et non exemptis* (a) penitus observetur. Praelati vero praedicti, qui praemissa, vel aliquid praemissorum commiserint, per sex menses a collatione Beneficiorum suspensi sint, et Beneficia, quae medio tempore vacaverint, per eum, ad quem collatio de jure, vel consuetudine devolvitur, conferantur.

VII.

De cohabitatione Clericorum, et mullerum,

Quia Clericorum nonnulli famae suae prodigi, et salutis, in concubinato publico vitam ducunt enormiter dissolutam; nos talium vitam corrigere, eorumque abolere infamiam cupientes; monemus omnes, et singulos Clericos, etiam si sint in dignitatibus, personatibus, aut officiis constituti, ut ipsorum nullus concubinam publice in domo propria, vel aliena audeat detinere; sacro approbante Concilio, statuentes, quod quicumque Clerici post duos menses a publicatione Constitutionis, et monitione hujusmodi, in suis Ecclesiis per Archiepiscopos, et Episcopos, vel eorum Vicarios (*in synodis*) faciendis concubinam, seu concubinas modo praedicto retinuerit (*detinuerit*) vel dimissam, seu dimissas, aut aliam, seu alias admiserint; si beneficiati existant, tertia parte fructuum Beneficiorum omnium, qui pro illo obtinerent tempore, ipso facto penitus sint privati. Si vero per alios duos menses, duos immediate praedictos sequentes, in eodem crimine continuaverint vitam feadam, alia tertia parte fructuum noverint se privatos.

Quod si forsitan, Dei timore contempto per alios duos menses, *post* quatuor praedictos immediate sequentes in peccato perstiterint memorato; reli-

(a) Las palabras *et non exemptis* faltan en los impresos.

dignidad ú officio, exento ó no exento, aunque tenga dignidad pontifical, se atreva á ser ministro de los esponsales, bautismo y matrimonio de sus hijos, hijas ó nietos, descendientes por línea recta, sean legitimos ó ilegítimos: si el clérigo transgresor fuere beneficiado, por este mero hecho quede privado de la mitad de los frutos del beneficio ó beneficios, por el año en que intervino en tales esponsales, bautismo ó matrimonio, destinando la referida mitad para los usos de la fábrica: mas si el clérigo aun no fuere beneficiado, por esta conducta quede inhábil por un año para obtener beneficio.

Y si de los bienes eclesiásticos asignare alguno á los hijos ó nietos referidos dote ó donacion *propter nuptias*; la asignacion no valdrá segun derecho; mas no obstante el que la consignó incurrirá *ipso facto* en la ya dicha pena de pérdida de frutos: lo mismo se observará respecto á los religiosos militares exentos ó no exentos. Los mencionados prelados que fueren reos de todas ó de alguna de las cosas antedichas, quedarán por seis meses suspensos de la colacion de los beneficios; y los que vacaren en este intermedio serán provistos por aquel á quien segun derecho ó costumbre se devuelve la colacion.

VII.

De la cohabitacion de los clérigos con mugeres.

Toda vez que hay algunos clérigos, que sin cuidar de su fama y salvacion, pasan la vida enormemente disoluta en el concubinato público; y deseando nosotros corregir su vida, y hacer desaparecer su infamia; amonestamos á todos y á cada uno de los clérigos en particular, aunque esten constituidos en dignidades, personados ú officios, que ninguno de ellos tenga públicamente concubina en su casa ó en la agena: estableciendo con aprobacion del sagrado concilio que cualquier clérigo que despues de dos meses de la publicacion de este, y de haber sido amonestado en su iglesia, por el arzobispo, obispo, ó sus vicarios, retuviere de la manera espresada la concubina ó concubinas, ó admitiere a una ó á muchas dimitidas, ú otra ú otras nuevas: si es beneficiado quede *ipso facto* privado de la tercera parte de los frutos de de todos los beneficios. Y si despues de otros dos meses, que serán los mas inmediatos que sigan, continuare en la misma vida fea, tenga entendido que se le privará de otra tercera parte de frutos.

Y si en desprecio del temor de Dios, aun continuaren otros dos meses sobre los cuatro referidos: les privaremos de la última tercera parte; mandán-

qua tertia parte fructuum ipsos privamus, omnino sub poena excommunicationis praecipientes eisdem, quod ad aliquam partem dictorum fructuum, postquam ipsa, vel ipsis, ut praedicitur, privati fuerint, manus temerarias aliquatenus non extendant. Et si forsitan contrarium attentarint (*tentarent*); sub interminatione extremi iudicii, Praelatis eorum, tam Dioecesanis, quam aliis districte praecipimus, quod ad restituendum totum, quod de praedictis tertiis fructuum, seu ipsarum aliqua postquam modo praedicto privati existunt, occupaverint, seu detinuerint, vel consumpserint, per Censuram Ecclesiasticam ipsos compellere non omittant.

Antedictas vero partes fructuum, et ipsarum quamlibet in Cathedralibus, et Collegiatis ecclesiis, quoad bona, quae de communi mensa fuerunt, ad communem mensam Capituli, alia vero redemptioni captivorum communiter applicent. In Parochialibus vero medietatem fabricae Ecclesiae ipsius, aliam vero redemptioni captivorum detentorum ab infidelibus, applicamus; volentes, et mandantes, quod per manus Praelatorum suorum dictas partes fructuum recipiant, et exigant, committimus, et praecipimus, quidquid ex dictis fructibus provenerit, in praedictis usibus fideliter expendatur.

Quod si forte nec adhuc ad cor redierint, sed praesens nostrum contemnentis mandatum, se ostenderint tam execrandae turpitudinis amatores; suis praelatis praedictis, et ipsorum cuiuslibet in virtute sanctae obedientiae, et sub animarum suarum periculo districte praecipimus, et mandamus, quod infra quatuor menses, a praedictis sex mensibus numerandos, transgressores praedictos, qui concubinas praefatas non omnino dimiserint, easdem non admissuri ulterius, nec aliam aliquam, seu aliquas amplius recepturi, omnino Beneficiis suis privent, ipsosque in limo peccatorum tam fixos, donec se correxerint, et postea per quinque menses inhabiles esse denuntient ad superiores Ordines, et ad quaecumque Beneficia Ecclesiastica obtinenda.

Volumus etiam, quod si quis de praedictis postquam Beneficio, seu Beneficiis privatus fuit, (*fuerit*) modo praedicto manus rapaces extenderit ad dictorum Beneficiorum fructus, seu ad aliquam, eorum partem; incurrant excommunicationis sententiam ipso facto, a qua non possint absolvi, nisi de sic occupatis restitutione integra, et Beneficiorum, quibus privati essent, ut praedicitur, dimissione plenaria prius factis.

Verum quia peccata inulta non vult dimitti Dominus ultionum; statuimus, dicto approbante Concilio, quod Clerici non Beneficiati, tam Sacerdotes, quam Diaconi, seu Subdiaconi, ac (*aut*) inferiores Clerici non promoti, qui non erubescunt concubinas publice detinere; si Sacerdos fuit, (*fuerit*) Cappellaniam perpetuam, aut temporalem

boles bajo pena de excomunion, que no se apoderen violentamente de alguna porcion de los citados frutos despues de haber sido privados de ella ó ellas. Y si lo contrario hicieren, prescribimos con rigor, amenazando con el juicio divino, á todos los prelados, tanto á los diocesanos, como á los otros, que no omitan compeler por medio de la censura eclesiástica á la restitution total de lo que han tomado precedente de las referidas tercias de los frutos, ó de alguna de ellas, que se les habia ocupado despues de haber ocurrido lo espresado, si las tomaren, detuvieren ó consumieren.

Se aplicarán pues las referidas partes de frutos ó alguna de ellas, del modo siguiente: en las catedrales y colegiadas, con relacion á los bienes que fueren de la mesa comun, á la misma mesa comun del cabildo; y las otras se destinarán comunmente á la redencion de cautivos: en las parroquias será la mitad para las fábricas de las mismas, y la otra para redimir á los que se hallen bajo el yugo de los infieles; queriendo y mandando nosotros que por mano de sus prelados reciban y exijan la referida parte de frutos, encargándoles y preceptuándoles que gasten fielmente en los mencionados usos, lo que se recaudare de los dichos frutos.

Y si ni aun de este modo se reconociesen, sino que despreciando nuestro mandato, se mostraren satisfechos con tan execrable torpeza, mandamos estrechamente á los citados prelados y á cada uno de ellos en virtud de santa obediencia, y con riesgo de sus almas, que dentro de cuatro meses á contar, despues de los seis de que hemos hecho mérito, los citados transgresores, que no separaren completamente á las concubinas públicas, con propósito de no admitirlas despues, ni de recibir ninguna otra, ni otras en adelante, sean privados del todo de los beneficios; y los encenagados tan tenazmente en este vicio, hasta que se corrijan, y cinco meses despues, sean inhábiles para recibir las órdenes mayores, y para obtener cualesquiera clases de beneficios eclesiásticos.

Queremos tambien que si alguno de los dichos, despues de haber sido privado del beneficio ó beneficios de la manera referida, se apoderase violentamente de los frutos de los mencionados beneficios ó de alguna parte de ellos, incurra *ipso facto* en excomunion; de la que no podrá ser absuelto, sino restituyere íntegramente lo asi ocupado, é hiciere antes dimision de los beneficios de que habia sido privado, en la forma ya manifestada.

Pero como que el Señor de las venganzas no quiere que los pecados queden impunes, establecemos con aprobacion del concilio que los clérigos no beneficiados, sacerdotes, diáconos, y ordenados de menores no promovidos, que no se avergüenzan de tener públicamente concubinas: si son sacerdotes, no puedan tener, ni poseer en un año ca-

tenere, vel habere non possit, et usque ad unum annum postquam se de praedicto peccato plene correxerit, ad obtinendum Ecclesiasticum Beneficium sit inhabilis, et indignus. Diaconi, et Subdiaconi, ac inferiores Clerici, usque ad annum post correctionem jam dictam sint ad superiores Ordines inhabiles, et ad quaecumque Ecclesiastica Beneficia obtinenda. Si vero adhuc incorrigibiles persistierint, procedatur per alia juris remedia contra ipsos.

Et quia majori culpae justo Dei iudicio major debetur, et poena; statuimus, quod quicumque in tam profundum peccatorum devenerint, quod publice concubinam, seu concubinas delineant infideles, si Beneficiati fuerint, post duos memoratos menses a die publicationis praedictae, in Ecclesiis, ut praedicitur, faciundae, ipso facto privati sint Beneficiis obtentis, cujuscumque conditionis Beneficia ipsa existant; et ipso facto reddantur inhabiles ad quaecumque Beneficia obtinenda. Si vero Beneficiati non fuerint, ad suscipiendos sacros Ordines, et ad obtinenda Beneficia sint penitus inhabiles, et indigni, ac tam Beneficiati, quam non Beneficiati, qui eas sic detinere praesumpserint, per suos praelatos per biennium ad minus in carcere detrudantur; quibus etiam per Dioecesanos, seu alios ditorum Clericorum Praelatos, poenae graves aliae, prout eorum discretioni videbitur, imponantur.

Si tamen ii Clerici ad cor redeuntes vere poenituerint de peccato, et (*ad vitam*) vitam honestam continuaverint, concedimus, quod ipsorum Dioecesani cum eis post quinquennium, numerandum a sua correctione, dumtaxat possint, quoad Ordines, et simplicia Beneficia obtinenda, misericorditer dispensare. Volumus insuper, et mandamus, quatenus praelati omnes, et singuli in suis Dioecesibus per viros probos, et timentes Deum diligentem inquisitionem, quotiens expedire viderint, facere non omittant, qui, quot, quales, et ubi fuerint praemissa crimina tam contagiosa, et tam detestabilia committentes, atque ad poenas suprapositas in ipsos exsequendas insurgant viriliter, ut Domus Domini (*Dei*) strenui zelatores, Concubinae vero publicae Clericorum careant Ecclesiastica sepultura.

Sicut jure divino, et humano justum dignoscitur, quod infra mensuram delicti culpabiles puniantur; ita pium, et sanctum est, quod rigori detrahatur justitiae, ut occurratur insurgentibus periculis animarum. Hoc sane felicis recordationis Alexander Papa IV pii more Patris considerans, suspensionis, et excommunicationis poenas, quas recolendae memoriae Dominus Joannes Episcopus Sabinensis, Apostolicae Sedis Legatus, contra Clericos concubinos publicos, ac concubinas eorum, per suum Statutum, et Constitutiones tulerat, voluit, et commisit Praelatis aliquibus, quod poenas praedictas, maxime propter irregularitatis, quae ex hoc (*sae-*

pellania perpétua ó temporal aun despues de haberse plenamente corregido; quedando ademas inhábiles é indignos para obtener un beneficio ecclesiástico. Los diáconos, subdiáconos, y clérigos inferiores serán por un año inhábiles, despues de la correccion dicha, para las órdenes superiores y para obtener cualesquiera beneficios ecclesiásticos. Mas si aun despues de todo esto siguieren incorregibles, entonces se procederá contra ellos, empleando otros remedios legales.

Y como que segun el juicio de Dios la pena debe ser proporcionada á la culpa, establecemos que los que llegaren á un abismo tan grande de peccados, que se atreven á tener públicamente una ó mas concubinas infieles, si fueren beneficiados, despues de dos meses de la publicacion que debe hacerse en las iglesias, segun se previene, queden *ipso facto* privados de los beneficios que obtenian de cualquier clase que fuesen: y tambien *ipso facto* inhábiles para obtener ningun otro beneficio. Mas sino fueren beneficiados, queden totalmente incapacitados, y téngaseles por indignos de recibir las sagradas órdenes y para obtener beneficios: y tanto los beneficiados, como los que no lo sean, que de este modo las retuvieren, serán encerrados al menos por dos años en la cárcel por ministerio de sus prelados, y se les impondrá tambien por los mismos diocesanos ó por otros prelados de los referidos clérigos otras graves penas arbitrarias.

Mas si tales clérigos entraren en sí, y de corazon se arrepintieren, y volvieren á la honestidad de vida, les concedemos que sus diocesanos puedan, usando de misericordia, dispensar con ellos pasados cinco años desde su correccion; pero solo en cuanto á órdenes y á obtener beneficios simples. Queremos tambien y mandamos que todos y cada uno de los prelados procuren hacer en sus diócesis, siempre que les pareciese oportuno, y valiéndose para ello de hombres probos y timoratos, una diligente inquisicion, á fin de saber quiénes, cuántos y cuáles han cometido unos crímenes tan contagiosos y detestables, y donde; y que ademas con valor les apliquen las penas indicadas, como valientes zeladores de la casa del Señor; y que las mancebas públicas de los clérigos carezcan de sepultura ecclesiástica.

Así como se reconoce justo por decreto divino y humano que los culpables reciban la pena en proporción á su delito; del mismo modo es pio y santo, que se disminuya el rigor de la justicia para ocurrir á los peligros de las almas. Y teniéndolo en consideracion, cual un padre piadoso, el pontífice Alejandro IV de feliz memoria, quiso y encargó á algunos prelados que las penas de suspension y escomunion decretadas por el venerable Señor nuestro Juan, obispo Sabinense y legado apostólico, en contra de los clérigos públicos concubinos y de sus mancebas, por medio de su estatuto y constituciones, fueran conmutadas en otras ra-

pius) sequebatur, periculum, in poenas alias rationabiles permutarent.

Quia igitur (*nos*) per aliam Constitutionem nostram, sacro approbante Concilio, per condignam inflictionem poenarum contra delinquentes hujusmodi providimus congruenter; dicto approbante Concilio statuimus, quod antedicti Legati constitutiones praefatae, (*quo ad*) quantum ad suspensionis, et excommunicationis poenas non ligent de caetero, nec habeant quoad istud alicujus roboris firmitatem. Praelatis etiam (*et omnibus*) omnibus nostrae Legationis, quod absolvere possint a praedictis suspensionis, et excommunicationis sententiis omnes, et singulos suae jurisdictioni subjectos, qui propter praemissa incurrerunt easdem, praesentis virtute statuti plenam concedimus potestatem.

Non solum ii, qui peccant, sed qui ad peccandum inducunt, poena debita plectendi sunt, divinae Legis judicio pariter, et humanae. Quia vero nonnulli laicorum Clericos compellunt, in sacris praecipue Ordinibus constitutos, ut aliquas mulieres in concubinas recipiant, et cum eis in concubinio (*contubernio*) publice vivant, contra decorem Ordinis Clericalis, et sacrorum Canonum instituta; nos iniquitatem hujusmodi detestantes, excommunicationis sententiae ipso facto decernimus subiacere quemlibet, cujuscumque status, aut conditionis existat; necnon Universitatem, seu Communitatem quamlibet sententiae Interdicti, qui, seu (a) quae personam quamvis Ecclesiasticam duxerit compellendam ad recipiendum in concubinam mulierem quamcumque. Sententias vero praedictas in Synodis Episcopalibus et frequenter in Ecclesiis Parochialibus, volumus, et praecipimus publicari.

VIII.

De clericis non residentibus.

Canonici, et Ecclesiarum Socii suis Episcopis personaliter assistentes, non debent absentes ab Ecclesia reputari. Ideoque Jure provisum est, ne eis dum in servitio Episcoporum fuerint, Beneficiorum suorum (*sacrorum*) redditus subtrahantur. Propterea statuimus, ut nullus a Praebendarum suarum perceptione eos audeat impedire, Capitula vero, quae hoc adimplere renuerint, ad observantiam Juris illius per suos Praelatos districtius compellantur.

IX.

De Praebendis.

Cum, secundum statuta Canonum, una Ecclesia unius debeat esse Rectoris (b), oportet, ut Ecclesiarum Beneficia facultatibus abundant, ut de eis

(a) Faltan en los impresos las palabras *seu quae*.
(b) Estaria mejor: *nec beneficia ecclesiarum debeant dividi*

cionales, en especial por causa del peligro de irregularidad que de esto se seguian.

Y porque nosotros por medio de otra constitucion nuestra con aprobacion del sagrado concilio hemos proveido contra semejantes delinquentes, aplicándoles penas condignas; establecemos con aprobacion del referido concilio que las constituciones del citado legado concernientes á la suspension y escomunion no ligen en adelante, ni en cuanto á este particular tengan firmeza alguna. Concedemos tambien en virtud del presente estatuto plena potestad á todos los prelados de nuestra legacion para que puedan absolver de las referidas sentencias de suspension y escomunion, á todos y á cada uno de los que están sujetos á su jurisdiccion, y que hubieren incurrido en ellas.

Por sancion de la ley divina y humana no solo deben ser castigados los que pecan, sino tambien los que inducen á pecar. Y como que algunos legos compelen á clericos, en especial de orden sagrado, á que tomen por concubinas á ciertas mujeres, y vivan públicamente con ellas en amancebamiento, en contra del decoro del orden clerical y constituciones de los sagrados cánones, por lo tanto, nosotros detestando semejante iniquidad, decretamos que *ipso facto* queden escomulgados todos, sean del estado ó dignidad que quiera, y que la universidad ó corporacion quede entredicha, si fuere causa de que algun eclesiástico tomare una mujer por concubina. Queremos y mandamos que estas sentencias se publiquen en los sínodos episcopales, y tambien con frecuencia en las parroquias.

VIII.

De los clérigos no residentes.

Los canónigos y socios de las iglesias, que personalmente asisten á sus obispos, no deben reputarse como ausentes de las iglesias. Por lo tanto se ha mandado por los cánones que mientras se hallaren (*de familiares del obispo*) sirviendo al obispo, no se les prive de las rentas de sus beneficios. Por lo cual establecemos que ninguno se atreva ó ponerles impedimento en la percepcion de sus prebendas. Los cabildos que rehusaren cumplir esta orden, serán severamente compelidos por medio de sus prelados á la observancia.

IX.

De las prebendas.

Debiendo, segun mandan los cánones, una iglesia corresponder á un solo rector, conviene que los beneficios de las iglesias tengan buenas rentas, para

in plures, nisi adeo ipsarum facultates abundant.

sufficienter possit pluribus servitoribus provideri; volentes dimisiones (*divisiones*) Beneficiorum, quae plerumque sine rationabili causa fiunt, Juris auxilio refrænare; statuimus, ut in qualibet Ecclesia uni cura ipsius Ecclesiae, principaliter per eum, ad quem de Jure pertinet, committatur; cui per providentiam Praelati taliter provideatur, quod de redditibus Ecclesiae possit honeste vivere, et onera curae, et alia incumbentia supportare. In Ecclesiis autem, in quibus Beneficia indebite sunt dimissa (*divisa*) cum pluribus Clericis ipsarum Ecclesiarum non sufficiant facultates, quando portiones hujusmodi vacare contingit, uniantur, et assignentur Curato, donec, ut praemissum est, provisionem habeant competentem.

Cum in personis Ecclesiasticis ad sacros ordines et Beneficia curam animarum habentia promovendis, idoneitas (*id honestas*) major requiratur, et amplior desideretur peritia literarum statuimus, ut nullus deinceps Clericus ad sacros ordines promoveatur, nisi saltem literaliter sciat loqui. Quod si forte secus actum fuerit, Praelatus a collatione sacerdotum ordinum, quos tali contulit, et promotus ab executione suscepti ordinis per annum noverint se suspensos, nisi ex causa rationabili, et multum necessaria, quatenus de Jure conceditur, Praelatus super hoc viderit dispensandum.

X.

De institutionibus.

In Ecclesiis tot secundum Canones instituendi sunt clerici, quot possunt de earum redditibus commode sustentari. Ideoque statuimus, ut Episcopi, eorumque superiores, diligenter attendant, ut tot Clericos in Ecclesiis ordinent, quot sustentari possint de proventibus earumdem, ne Clerici, sua numerositate vilescant, et propter facultatum insufficientiam mendicare cogantur, in opprobrium ordinis clericalis.

Et ut hoc efficacius observetur, volumus, et mandamus, ut Praelati infra annum, aut saltem infra biennium, cum consilio discretorum ordinent, et provideant, ipsamque provisionem in scriptis redactam apud se conservent, quot Clerici ad titulum cujuslibet Ecclesiae juxta ipsarum redditus poterunt ordinari. Praelatus vero quicumque qui praedicta observare neglexerit, plures (*pluresque*) quam ut praemittitur ad Ordines promovendo vel promoveri per alium faciendo; per annum a collatione illius Ordinis, quem contra hoc nostrae prohibitionis statutum contulit, in Archidiaconatu illo, vel Abbatia, unde Clerici taliter ordinati fuerint, eo ipso noverit se suspensum.

Religiosos decet ab omni calliditate, et fraude se ipsos retrahere, et omnimodam puritatem in suis actibus observare. Quia tamen nonnulli Reli-

que con ellas se puedan sostener bien muchos servidores: y queriendo poner freno con auxilio de las leyes á las divisiones de beneficios, que la mayor parte de las veces se hacen sin causa racional, establecemos que en cada iglesia se encargue su cuidado á uno solo, en especial al que de derecho le pertenezca; al cual por providencia del prelado se asigne de las rentas de la iglesia lo que baste para vivir honestamente, y soportar las cargas del cuidado, y cualesquiera otras cosas que ocurran. En las iglesias en que indebidamente se hubieren hecho divisiones de beneficios, no siendo las rentas suficientes para muchos clérigos, cuando vacaren semejantes raciones, deben unirse y darse al cura, hasta tanto que, segun ya se ha dicho, tengan bastante cógrua.

Y necesitándose mas aptitud y mayor instruccion en las personas eclesiásticas que han de ser promovidas á las órdenes mayores y á los beneficios curados, establecemos que en adelante no sea promovido ningun clérigo á las órdenes sagradas, si al menos no sabe espresarse por escrito. Y si alguno hubiere sido ordenado sin este requisito, quedarán suspensos por un año, de la colacion de órdenes sagradas el prelado que le ordenó, y el ordenado del ejercicio de ellas; á no ser que por una causa racional y muy necesaria, de las espresadas en el derecho, le pareciere al prelado deber dispensar acerca de este particular.

X.

De las instituciones.

En la iglesia deben segun los cánones ser ordenados de clérigos tantos, cuantos pueden ser sustentados cómodamente con las rentas. Y por ello establecemos, que los obispos y sus superiores pongan sumo cuidado en no ordenar mas clérigos, de los que cada iglesia pueda sostener, con objeto de que por su gran número no se envilezcan los clérigos, y por falta de bienes se vean precisados á mendigar, en oprobio del orden clerical.

Y para que pueda esto con mas facilidad reducirse á práctica, queremos y mandamos, que los prelados, dentro de un año ó al menos de dos, tomando consejo de los discretos, ordenen y provean, conservando por escrito la misma provision, acerca del número de clérigos que pueden ser ordenados para cada iglesia en proporcion á sus rentas. Cualquiera prelado que no observare lo referido, promoviendo ó haciendo que otro promueva mas clérigos de los necesarios, quedará suspenso por un año de la colacion de aquel orden que administró, en contra de este estatuto de nuestra constitucion, en el arcedianato ó abadía, para donde creó clérigos escedentes.

Conviene que los religiosos no usen de astucia ni fraudes, y que observen en sus actos una gran pureza. Y como que algunos religiosos, no solo

giosi, non solum Clerici, sed etiam laici militares, ut quorundam assertione percepimus, habitum sui Ordinis saecularibus Clericis fraudulenter conferunt, et Clericis per Episcopos institutis, in Ecclesiis locorum, ubi dicti Religiosi temporale dominium obtinent, vel partem aliquam recipiunt decimarum, exinde violenter expulsis, Clericos illos, quibus hujusmodi habitum contulerunt, propria temeritate instituunt, et ministrare faciunt in eisdem; quidam etiam eorumdem Religiosorum Clericos saeculares, per Episcopos in Ecclesiis Parochialibus ad ipsos Episcopos pertinentibus institutos habitum sui ordinis induunt, et ibidem eos ministrare faciunt, ut sic in locis ipsis Ecclesias, earumque redditus suis usibus valeant applicare; nos has fraudes, et violentias detestantes, statuimus, ut quicumque religiosi fraudes, aut violentias attentare praesumpserit in sententiam excommunicationis incidant ipso facto, a qua nullatenus absolvantur, donec Praelatis, et Ecclesiis, quas per praedictos excessus laeserant, satisfecerint competenter.

Clandestinae, et incertae (*occultae*) Beneficiorum collationes, quas nonnulli Praelatorum, et aliorum, ad quos Beneficiorum ipsorum (*suorum*) spectat collatio, faciunt magnam in ipsis Beneficiis varietatem, et (*et sic in*) sinistram suspicionem inducunt, dum Beneficia ipsa, quorum collationes probari non possunt per eosdem Praelatos, plerumque aliis conferantur, et ab hoc sub ipsis Beneficiis inter eos, quibus taliter collata fuerant, quaestiones, et litigia oriuntur. Ut igitur circa hoc fraudis, et varietatis materia amputetur, statuimus, ut quum Ecclesiasticorum Beneficiorum collatio fieri debeat, fiat in Capitulo, si consuetudo id obtinet, vel coram Notario publico, aut testibus fide dignis, vel cum patenti ipsius Praelati Litera, vel alterius, seu aliorum quorumcumque, ad quos Beneficiorum spectat, vel spectare debet dicta collatio, praesentibus testibus in Litera ipsa collationis insertis, per quae probari possit collatio; deque ea nullatenus dubitari. Alias volumus, quod collatio ipsa nullius obtineat roboris firmitatem seu nullius penitus sit momenti.

XI.

De Parochiis.

Parochiarum divisio a Sanctis Patribus instituta, certitudinem Parochianorum, et decimarum debitam solutionem inducit. Cum enim libertas mutandi Parochiam per abusum, qui in quibusdam partibus inolevit, Parochiani indifferenter conceditur; Parochianis ipsis subtrahendi decimas praestatur occasio, et Ecclesiis injuria in decimarum, primitiarum, oblationum, et aliorum jurium subtractio (*subtractione damnabili*), damnabiliter irrogatur. Sed quia in plerisque locis nostrae Legationis, ta-

clérigos, sino tambien legos militares, segun hemos oido decir á varios, dan fraudulentamente el hábito de su orden á clérigos seculares; y á los clérigos instituidos por los obispos espelen despues violentamente de las iglesias de los lugares en donde los referidos religiosos obtienen dominio temporal, ó reciben alguna parte de los diezmos, é instituyen por temeridad propia y hacen ministrar en las mismas á aquellos clérigos á quienes dieron semejante hábito: y como que algunos tambien visten el de su orden á los clérigos seglares instituidos por los obispos de las iglesias parroquiales pertenecientes á los mismos obispos, haciéndolos que ministren en ellas, para apropiarse de este modo en los mismos lugares las iglesias y sus rentas: nosotros detestando estos fraudes y violencias, establecemos que los religiosos que las cometiesen incurran *ipso facto* en escomunión, de la que no serán absueltos hasta que dieren una completa satisfaccion á los prelados é iglesias agraviados por semejantes escesos.

Las colaciones clandestinas y ocultas de beneficios, que hacen algunos prelados y otros á quienes pertenece la colacion, introducen gran variedad en los mismos beneficios, y hacen concebir malas sospechas, cuando los mismos beneficios, cuyas colaciones no pueden ser probadas, son con frecuencia dados por los mismos prelados á otros, originándose por esta causa muchas cuestiones y litigios acerca de la propiedad de los beneficios entre aquellos á quienes se confirieron de este modo. Y para cortar toda materia de fraude y variedad en este particular, establecemos, que cuando deba hacerse la colacion de beneficios eclesiásticos, verifiquese en el cabildo, si asi es costumbre, ó ante notario público y testigos fidedignos, ó con letras patentes del prelado, ó de otro, ó de los que deben hacer la colacion de beneficios, y en presencia de los testigos insertos en las letras patentes de la colacion, por cuyos medios pueda esta probarse sin quedar rastro alguno de duda. Y no siendo asi, queremos que no obtenga firmeza alguna la misma colacion, careciendo totalmente de efecto.

XI.

De las parroquias.

La division de parroquias instituida por los Santos Padres induce certeza con respecto á los feligreses, y es causa de que los diezmos se paguen rectamente. Pero concediéndose á los feligreses la facultad de variar al capricho de parroquia por un abuso arraigado profundamente en algunas partes: se les da motivo para no pagar diezmos; y con la substraccion punible de ellos, de las primicias, ofrendas y de otros derechos, se causa una grave injuria á las iglesias. Y como que segun tenemos en-

lis, prout (*ut*) accepimus, inolevit abusus, qui si Parochianus unius Ecclesiae die Resurrectionis, seu alio solemnem, in alia Parochia sacram communionem recipiat, (*accipiat*) vel qui alterius Ecclesiae Parochianum velle se esse asserat, ex tunc quoad decimas reales, et personales, et alia jura Parochialia, Parochianus illius, in quam communicavit, vel Parochianum se velle esse dixerat, censeatur. Volentes abusus praedictos juris remediis extirpare, statuimus, ut in Civitatibus, Castris, et Municipiis, in quibus Parochiae limitatae non sunt, per Episcopos, vel alios prudentes Viros, (*episcopi*) quibus hoc ipsi commiserint Parochiae, infra annum a die publicationis Constitutionis hujusmodi per certos terminos limitentur.

Postquam vero Parochiae fuerint limitatae, nec Parochianis de una Parochia modis praemissis ad aliam se mutare, nec alteri Parochiali Rectori ipsos sic recipere liceat; alioquin et sic se transferens, et recipiens, sententiam excommunicationis incurrant; et nihilominus prima Ecclesia decimis, et aliis obventionibus sibi debitis non privetur. Si vero inter diversas (*divisas*) Dioeceses fuerit limitatio hujusmodi facienda; quilibet Praelatorum aliquas certas personas assignet, per quas Parochiae, quae confusae esse non debent, rationabiliter limitentur. Quod si personae istae convenire non potuerint; tertius Praelatus vicinior ad limitationem faciendam communiter invocetur, per quem una cum praedictis termini Parochiarum et fines Dioecesium limitentur.

XII.

De decimis.

Ut fraudes, quas diversis modis Religiosi in dandis decimis animalium, et novalium adhibent, a Praelatis, et Ecclesiarum Rectoribus cautius evitentur; statuimus, ut postquam Religiosi per Dioecesanos requisiti fuerint super fraudibus hujusmodi nullatenus adhibendis, Religiosi ipsi, qui hujusmodi fraudes commiserint, in Synodis Episcopalibus, et in majoribus locis ipsarum Dioecesium excommunicati publice nuncientur. Et nihilominus Praelati constitutionem *felicitis (a) recordationis Domini Clementis Papae V quae incipit: RELIGIOSI QUICUMQUE*, super hoc editam cum diligentia exsequantur.

XIII.

De statu Monachorum.

Monasteriorum damna, quae per alienationes ab ipsorum Abbatibus, et Conventibus, Prioribus, et

tendido, en muchos lugares de nuestra legacion, existe la corruptela inveterada de que el feligrés de una iglesia que en el dia de Resurreccion ó en otro solemnem comulgare en distinta parroquia, ó el que afirmare querer ser feligrés de otra iglesia, desde aquel dia se le reputa en cuanto á los diezmos reales y personales, y en cuanto á los otros derechos parroquiales, como parroquiano de la iglesia en que comulgó, ó de la que dijo queria ser. Y queriendo nosotros estirpar los referidos abusos con remedios legales, establecemos que en las ciudades, castillos y municipios en que las parroquias no tienen demarcados los límites, se verifique la designacion dentro de un año, despues de publicada esta constitucion, por medio de los obispos ó de varones prudentes, á quienes estos la encargasen.

Hecha la demarcacion, ni los feligreses podrán variar de parroquia de los modos indicados, ni los párrocos recibirlos; quedando los contraventores escomulgados: y ademas no se privará á la primera iglesia de los diezmos y de las otras obvenciones que la pertenezcan. Mas si el señalamiento de límites hubiere de hacerse entre diócesis distintas; cada prelado nombrará personas determinadas para que se ejecute rectamente la division: y si entre los nombrados hubiese discordia, se acudirá á un tercer prelado, el mas próximo al término donde las parroquias radican, por cuya mediacion se arreglarán los límites de las parroquias, y los linderos de las diócesis.

XII.

De los diezmos.

Con objeto de que eviten con la mayor cautela los prelados y rectores de iglesias los fraudes que de distintas maneras emplean los religiosos en el pago de los diezmos de animales y novalés: establecemos, que despues que los diocesanos hubieren requerido á los religiosos para que no usen de semejantes engaños, los religiosos que los hayan cometido sean declarados públicamente como escomulgados en los sínodos episcopales y en los lugares mayores de las mismas diócesis, y ademas de lo dicho los prelados llevarán á ejecucion la constitucion del Pontífice Clemente V. de feliz memoria que empieza *Religiosi quicumque*, espedita para este efecto.

XIII.

Del estado de los monges.

Queriendo poner remedio á los perjuicios que sufren los monasterios por las enagenaciones que in-

(a) Lo de cursiva y versalitas falta en los impresos.

aliis Administratoribus quibuscumque indebite fiunt refrænare volentes; statuimus, ut Praelati in Synodis suis poenas in Constitutione felicis recordationis Domini Clementis Papae V contenta, denunciare, et eas in subditos suos exsequi non omittant. In exemptis vero, si alienationes hujusmodi fecerint hoc superiori ipsorum locorum ordinarii denuncient, ut per eos et revocentur alienationis hujusmodi, et puniantur talia facientes.

Regularis observantia a sanctis Patribus instituta observari non (*commode*) potest, nisi circa ejusdem custodiam inter possessores ordinum congregatos ad istud frequens discussio, et tractatus diligens habeatur. Quia vero per negligentiam Abbatum, et Priorum ordinum, signanter Sancti Augustini, qui *Canonici Regulares* vocantur, ac Sancti Benedicti Monachorum nigrorum, videlicet, prout accepimus, praefatae institutionis (*constitutionis*) observantia totaliter est omissa; in virtute sanctae obedientiae praecipimus, et mandamus, quatenus (*ut*) juxta Lateranensis Concilii provisionem circa hoc factam, Religiosi praedicti, exempti, et non exempti, infra Legationis nostrae terminos constituti, de triennio in triennium, loco, et tempore opportunis Concilia celebrent, et faciant omnia, quae Instituto praefati Concilii continentur. Qui autem implere praedicta neglexerint, praeter poenas graves eidem infligendas, maledictionem omnipotentis Dei, velut tam salubris transgressores praecepti, se noverint incururos.

Oppressionibus (*Spretionibus vel Suppressionibus*) Monasteriorum, et aliorum Religiosorum locorum, qui plerumque per milites, et potentes contra statuta canonica hostiliter devastantur, remediis opportunis occurrere cupientes, inhibemus, ne quaevis Ecclesiasticae, vel saeculares personae Monasteria, seu Grangias, vel quaelibet alia ipsorum loca gravent, aut opprimendo devastent, bona ipsorum, sive victualia diripiendo, aut ad exactiones eis in pecunia persolvendas per pignorationes rerum suarum, aut etiam vassallorum, seu aliis modis illicitis indebite compellendo, alioquin per Praelatos ad requisitionem Religiosorum ipsorum per sententiam excommunicationis in personas, ac Interdicti, loca, (*in loca et vasallos*) et vasalli eorum ab insolentibus hujusmodi compescantur. Praelati vero per Religiosos hujusmodi requisiti circa sententias proferendas, et etiam publicandas, se reddant in omnibus promptos, sollicitos et attentos.

Ut Monasteria, in quibus mulieres Religionis ordinem profitentur, cautela debita, et sufficienti diligentia valeant custodiri; statuimus, ut Praelati, in quorum Dioecesibus Monasteria ipsa consistunt, vel Praelati sui Ordinis, qui jurisdictionem in eis exercent, de privilegio, vel de jure, certos Viros antiquos, probatos, et honestos, omni suspicione oarentes, et maxime sui ordinis, si haberi poterunt, (*potuerit*) deputent, qui circa ipsarum cus-

debitamente hacen sus abades y conventos, priores y cualesquiera otros administradores, establecemos que los prelados hagan leer en sus sínodos, y apliquen inmediatamente á sus súbditos las penas contenidas en la constitucion del Papa Clemente V. de feliz memoria: y respecto á los exentos mandamos que si ellos hubieren hecho enagenaciones, las denuncien al superior los ordinarios locales, para que las revoquen, y para que sean ademas castigados los perpetradores.

No puede observarse la regla instituida por los Santos Padres, sino se trata con frecuencia y se discute con razones acerca de la custodia de la misma entre los individuos de las órdenes congregados al efecto. Y como que segun tenemos entendido la observancia de la referida institucion se halla totalmente descuidada por negligencia de los abades y de los priores de las órdenes, en especial de San Agustin, cuyos individuos se llaman *canónigos reglares*, y de la de San Benito de monges negros, ordenamos y mandamos en virtud de santa obediencia, que conformándose con lo prescrito en el concilio de Letran acerca de esto, los referidos religiosos, exentos ó no, que se hallan dentro de los términos de nuestra legacion, celebren en lugar oportuno capítulos cada tres años, y ejecuten cuanto se contiene en la constitucion del citado concilio. Y los que no quisieren hacerlo, ademas de las penas graves que deben aplicárseles, tengan entendido que incurren en la maldicion del Omnipotente, como transgresores de tan saludable precepto.

Deseando ocurrir con medios saludables á las opresiones de los monasterios, y de otros lugares religiosos, que con frecuencia son devastados hostilmente por los soldados y poderosos en contravencion á los cánones, prohibimos que ningun eclesiástico ni secular, grave ó devaste con opresiones los monasterios, ni granjas ó cualesquiera otros lugares que les correspondan, ya apoderándose de sus bienes ó comestibles, ya compeliéndolos á que paguen exacciones pecuniarias, tomándoles en prenda sus cosas ó las de sus vasallos, ó empleando otras maneras ilícitas é indebidas; y si los vejan de este modo serán escomulgados á peticion de los mismos religiosos; y ademas para aplicar remedio á las insolencias, se pondrá entredicho en sus lugares y en los de sus vasallos. Los Prelados, á escitacion de los religiosos, estarán prontos, sollicitos y atentos en todo para pronunciar tales sentencias, y tambien para publicarlas.

Y á fin de que puedan ser custodiados con la debida cautela los monasterios de mugeres, establecemos que los prelados en cuyas diócesis existen, ó los prelados de su orden, que ejercen jurisdiccion sobre ellos por privilegio ó por derecho, envíen para que cuiden de ellos á hombres de edad, probados y honestos, sin sospecha ninguna, y con preferencia á individuos de su orden, si cabe en lo posible: para que vigilen con esmero, á

todiam invigilent diligenter; curam adhibentes solicitam, ne quivis saeculares, vel Religiosi suspecti ad eas intrent, vel ipsae exeant ad eosdem. Si vero ex aliqua rationabili causa aliqua bonae, et non suspectae personae ad eas intrare debuerint, vel ipsae exire ad eas; hoc fiat de voluntate expressa illius, qui, ut praemissum est, ad custodiam earum fuit (*fuerit*) deputatus, de licentia illius qui Monasterio illi praest, eis etiam cum dictis personis confabulari non liceat, nisi sub testimonio duarum, vel trium Sororum, loco convenienti, et hora congrua, nec in confabulatione absque causa necessaria contrahant magnam moram. Contrarium vero facientes in sententiam excommunicationis incidant ipso facto.

XIV.

De Religiosis Domibus.

Hospitalitatem, quam ex pietatis officio de jure a Clericis, et maxime Ecclesiarum Rectoribus, impartiri conveniat transeuntibus, servari volentes; statuimus, ut Parochialium Ecclesiarum Rectores, et Curati, secundum facultatem honorum suorum, Religiosos pauperes, et peregrinos transeuntes charitative recipiant, et pertractent (a). In locis etiam, ubi ad hoc sunt Domus aliquae specialiter deputatae, Rectores, et Curati praedicti diligenter invigilent, ut Domus hujusmodi sic convenienter paratae sint, quod hospitalitas ipsa ad quae (*quam*) deputatae fuerunt, in eis debite observetur, et ad hoc Rectores ipsi per ordinarios compellantur.

XV.

De jure patronatus.

Ambitionis improbae, et cupiditatis perversae studium, per quod ad Beneficia nondum vacantia via damnabiliter aperitur, reseca, et praeccludere affectantes; statuimus, ut nulli Ecclesiarum patroni ad Ecclesias, in quibus jus patronatus obtinent, antequam vacent, cuiquam (*praesentationes*) literas praesentationis concedant; quas si forte concesserint, eo ipso irritae sint penitus et inanes. Clerici vero, qui hujusmodi literas praesentationis impetrant, vel pro quibus, ipsis scientibus, et consentientibus, ab alio impetrantur, ad Ecclesias ipsas obtinendas in ipsa vocatione reddantur inhabiles ipso facto.

Nonnulli Ecclesiarum Patroni pueros infantes, et alios, in Ecclesiis, in quibus jus Patronatus obtinent, et in aliis violenter intrudunt, contra Canonum Statuta, Ecclesiarum ipsarum redditus saepius usurpantes. Cum igitur intrusiones, et detentiones praedictae sacris sint Canonibus inhibita (*inimicae*); statuimus, ut nullus deinceps excessus, tam

fin de que no entre á visitar à las monjas ningun seglar, ni religiosos que infundan sospecha; ni tampoco ellas salgan á verlos. Y si por una causa racional tuvieren que entrar algunas personas buenas y no sospechosas, ó las monjas salir á visitarlas, hágase con licencia espresa del guardian enviado por el superior; y aun asi se hallarán presentes á la plática dos ó tres hermanas, siendo ademas en lugar y hora convenientes; y no habiendo gran necesidad durará poco la conversacion. Los contraventores quedarán *ipso facto* escomulgados.

XIV.

De las casas religiosas.

Queriendo que los clérigos, y mas aun los rectores de las iglesias, sean en cumplimiento de su officio hospitalarios con los transeuntes, establecemos que los rectores y curas de las parroquias ejerzan la caridad segun sus facultades con los religiosos pobres y con los peregrinos que van de tránsito. En donde haya casas de hospicio destinadas especialmente á este objeto cuidarán los rectores y curas, de que nada falte en ellas, y que la hospitalidad se conceda cual corresponde, debiendo á este cumplimiento ser compelidos los mismos rectores por los ordinarios.

XV.

Del derecho de patronato.

Deseando oponernos á la malvada ambicion y perversa codicia, por medio de las cuales se abre puniblemente camino para obtener los beneficios antes que vaquen; establecemos, que ningun patrono de iglesias presente á nadie para beneficios en ellas antes de este tiempo; y si lo hiciere, la presentacion será invalida. Los clérigos que hubieren impetrado estas letras, ó los sujetos por cuyo medio son obtenidas por otro á ciencia y consentimiento de los mismos, queden *ipso facto* inhabiles para obtener las mismas iglesias en aquella vacante.

Algunos patronos de iglesias hacen entrar á la fuerza á los niños y á otros en las iglesias en que ejercen el derecho de patronato, y tambien en otras en que no le ejercen, en contra de los estatutos de los cánones, usurpando las mas veces las rentas de las mismas iglesias. Y hallándose las referidas intrusiones y retenciones prohibidas por los sagrados

(a) Pertractent in locis nisi ubi ad hoc sit domus aliqua specialiter deputata.

damnabiles attentare praesumat, alioquin contrarium facientes ipso facto sententiam excommunicationis incurrant, et quousque Ecclesiae, et Praelato satisfecerint, nullatenus absolvantur. Praelati vero in suis Ecclesiis denunciari excommunicatos nominatim faciant talia committentes. Si autem Praelati in denuntiatione hujusmodi per (*post*) duos menses, postquam ad eorum notitiam pervenerit, negligentes fuerint, aut tales intrusos in eisdem Ecclesiis instituerint, a collatione Beneficiorum per sex menses noverint se suspensos. Intrusi etiam (*et*), minores quidem, si postquam ad aetatem discretionis pervenerint, majores autem, ex quo dictae intrusioni consenserint, tale Beneficium scienter detinere praesumpserint, eo ipso per biennium reddantur inhabiles ad Ecclesiasticum Beneficium obtinendum.

Cum ad Ecclesias, in quibus diversi (*tale jus*) patroni jus obtinent Patronatus, plures clerici ab eisdem Patronis in discordia praesentantur, saepe contingit, quod aliqui ex clericis praesentatis cessiones sibi fieri procurant ab aliis eandem Ecclesiam taliter praesentatis; credentes ex hujusmodi cessionibus jus sibi accrescere ad ipsam Ecclesiam obtinendam. Nos itaque cessiones hujusmodi de caetero fieri prohibentes, decernimus, ex eis nil juris accrescere ipsis clericis procurantibus sibi fieri hujusmodi cessiones. Et nihilominus ea vacatione, et vice ipso facto reddantur inhabiles ad illud Beneficium obtinendum.

Filiis ac nepotibus eorum, qui in Ecclesiis jus obtinent patronatus, de jure non licet Rectores Ecclesiarum ipsarum indebitis prandiis, et exactio-nibus aggravare. Quia vero quamplures Patronorum, ut relatione certa discimus, dictos Rectores gravant, plura, et immoderata prandia ab ipsis Rectoribus extorquendo; nos talium excessus reprimere volentes, statuimus, ut Patroni Ecclesiarum exactiones hujusmodi deinceps facere non praesumant. Ubi autem dicti Patroni prandium habere se asserunt de consuetudine, quae non possunt sine scandalo removeri; statuimus, ut descendentes ab uno Patrono, vel pluribus, seu omnibus, si ad hoc omnes simul convenire voluerint, cum moderata familia (cum quanta unus pater eorum recipere consuevit) unum prandium a Rectore Ecclesiae recipiant, juxta facultates ipsius Ecclesiae moderatum; alioquin prandium ipsum per Episcopum in certa quantitate pecuniae aestimetur; quae pecunia inter Patronos omnes praedictos per Episcopum, vel alium de ejus mandato dividatur. Si qui vero Patronum contra statutum hujusmodi venire praesumpserint, tamdiu jure praesentandi careant, donec Rectori ipsi, aut successori ejusdem satisfecerint competenter, jure praesentandi apud alios remanente, qui in observantia statuti hujus minime deliquerunt.

cánones establecemos que en adelante nadie se atreva á cometer escesos tan punibles, quedando los contraventores por el solo hecho escomulgados; previniendo que no serán absueltos hasta que den satisfaccion á la iglesia y al prelado. Los prelados harán que en sus iglesias se lean públicamente como escomulgados semejantes transgresores. Y si descuidaren hacer esta notificacion dos mes despues de haber llegado á su noticia, ó instituyesen en las mismas iglesias á semejantes intrusos, tengan entendido que por espacio de seis meses quedan suspensos de la colacion de beneficios. Los intrusos y menores si despues de haber llegado á la edad de la discrecion, y los mayores despues de haber consentido en la referida intrusion á ciencia cierta, detentaren semejante beneficio, quedarán por ello inhábiles por espacio de dos años para obtener cualquier otro beneficio eclesiástico.

Cuando sucede que son patronos de las iglesias varios sugetos, y se hallan entre sí discordes, y se presentan muchos clérigos por los diversos patronos, acontece con frecuencia que alguno de los clérigos procura que los otros hagan cesion en su favor, creyendo que por ella tiene mas derecho á la misma iglesia. Y nosotros, para prohibir que en adelante se hagan semejantes cesiones mandamos que el derecho de los cesionarios no acrezca á los cedidos: y ademas que en aquella vacante y por aquella vez queden inhábiles *ipso facto* para obtener aquel beneficio.

No es lícito en justicia á los hijos y nietos de los patronos de las iglesias agravar á los rectores de las mismas con convites y exacciones indebidas. Y como que, segun hemos oido, algunos patronos les exigen lo referido; queriendo nosotros reprimir semejantes escesos, establecemos que en adelante no les acontezca esto. Y donde afirmen que se les debe por costumbre que no puede cesar sin escándalo, ordenamos que los descendientes de un patrono, de muchos ó de todos, si se convienen para ello, en union de una familia de tantos individuos (cuantos un padre de estos acostumbro á llevar) reciban un almuerzo del rector de la iglesia, con arreglo á las facultades de la misma: y no siendo asi, estime el obispo aquel almuerzo en cierta cantidad de dinero: el que dividirá el mismo obispo ú otro por mandado de este entre todos los referidos patronos. Y el que obrare contrariando este estatuto, quede privado del derecho de presentar hasta que dé una completa satisfaccion al rector ó á su sucesor, pasando á los otros el derecho de presentar, porque no delinquieron en la observancia de este estatuto.

XVI.

De baptismo.

Sacri confectio Chrismatis solis Episcopis, eorumque superioribus est concessa, et ab eis est annis singulis celebranda, a quibus etiam omnes Ecclesiarum Rectores in suis Dioecesibus constituti, novum Chrisma, juxta praecepta Canonum, debent recipere, et concremato veteri, novo uti; quia vero in observantia dictorum Canonum, plerique se exhibent negligentes statuimus, ut clerici, Religiosi, et alii, exempti, et non exempti, annis singulis Chrisma novum a suo Dioecesano Episcopo, vel ab eo, qui ex officio tenetur illud distribuere, postulent, et requirant; alioquin utentes veteri Chrismate in Baptismo, ipso facto per sex menses a perceptione Beneficii, negligentes vero in petendo per tres menses ab officio sint suspensi. Exemptorum privilegiis, quae circa hoc obtinent semper salvis.

XVII.

De observantia jejunii.

Ut quadragesimae, et quatuor Temporum jejunia a Sanctis Patribus instituta, quae multorum effraenata infringit gulositas, diligentius observentur; statuimus, ut nullus Fidelis in aetate legitima constitutus, carnes in Quadragesima, vel in quatuor Temporibus comedere audeat ullo modo; alioquin transgressores prohibitionis hujusmodi in sententiam excommunicationis incidant ipso facto. Haec vero sententia in Synodis Episcopalibus, et in Parochialibus Ecclesiis, singulis diebus Dominicis, et Festis (*festivis*) a Septuagesima usque ad Pascha solemniter publicetur. Vendentes etiam carnes publice in supradictis temporibus eo ipso sententiam excommunicationis incurrant. Circa infirmos vero, quos urgens cogit necessitas, servetur quod super hoc canones decreverunt.

XVIII.

De immunitate Ecclesiarum.

Reverentia spiritualis (*specialis*), quam cuncti Fideles Ecclesiae Dei exhibere tenentur, merito nos inducit, ut eos, qui per illicitos actus Divina officia, quae in Ecclesiis celebrantur, perturbare praesumunt, adiectione poenae debite compescamus. Ideoque universis Ecclesiarum Praelatis praecipiendo mandamus, ut Constitutionem felicis recordationis Gregorii Papae X (*V*) quae incipit: *Decet Domum Domini*, contra saeculares Judices qui causas in Ecclesiis suarum Dioecesium faciant publicari. Et Judices ipsos nihilominus moneant,

Tomo III.

XVI.

Del Bautismo.

La confeccion del sagrado crisma se ha concedido nada mas que á los obispos, y sus superiores, debiendo consagrarle anualmente, y teniendo obligacion todos los párrocos de sus diócesis de recibir el nuevo Crisma, segun lo ordenado en los cánones, y quemando el antiguo, servirse del nuevo. Y como que muchos son negligentes en cumplir con este deber, establecemos que los clérigos, religiosos, y otros, exentos y no exentos, pidan anualmente, y vayan á buscar de su obispo, ó de quien tiene obligacion de distribuirlo, el crisma nuevo: pues si se sirven para el bautismo del crisma viejo, por esto solo queden suspensos por seis meses de la percepcion de los productos del beneficio, y los negligentes en pedirle por tres; salvos siempre los privilegios de los exentos acerca de esto.

XVII.

De la observancia del ayuno.

Para que se observen con mas escrupulosidad los ayunos de cuaresma y de las cuatro témporas instituidos por los Santos Padres, que son quebrantados por la desenfrenada gula de algunos, establecemos que ningun fiel que tenga la edad legitima coma carnes en cuaresma ni en las cuatro témporas: quedando escomulgados los transgressores. Esta determinacion se publicará solemnemente en los sínodos episcopales, y tambien en las parroquias todos los domingos y dias festivos desde Septuagesima hasta Pascua. Los que en público vendan carnes en estos dias quedarán por ello solo escomulgados. Acerca de los enfermos, que con urgencia lo necesitan, obsérvese lo que sobre este particular tienen decretado los cánones.

XVIII.

De la inmunidad de las iglesias.

La particular reverencia, que á la iglesia de Dios estan obligados á tributar todos los fieles, nos induce con razon á oponernos con la aplicacion de la pena merecida á los que tratan estorbar con actos ilícitos los officios divinos que se celebran en las iglesias. Por lo tanto mandamos á todos los prelados eclesiásticos que cuiden de que se publique en las iglesias de sus diócesis la constitucion del Papa Gregorio X (*acaso sea V.*) que empieza *DECET DOMUM DOMINI*, en contra de los jueces seculares que oyen causas en las iglesias. Y no obstante esto

126

et inducant, ut ab hujusmodi Divinorum officiorum perturbatione desistant; alioquin contra eos procedere per Censuram Ecclesiasticam non omittant. Sententias insuper per eosdem ibidem (a) prolatas denuncient virtute dictae Constitutionis nullius obtinere roboris firmitatem.

Cum negotiationes, (*negotiationis*) nundinae, et Fori cujuscumque tumultus a Jure in Ecclesiis fieri sint penitus interdicti, eo quod per hoc dicta (*divina*) possunt impediri Officia, et evidens praestatur (*praebetur*) occasio ad multa enormia in Ecclesiis committenda; statuimus, ut quicumque talia, vel aliquid praedictorum in Ecclesiis (*eis*) exercere praesumpserint, ipso facto excommunicationis sententia sint ligati. Macellum vero in Coemeteriis sub eadem poena fieri prohibemus. Sacristae autem, sive Thesaurarii (*Thesauri*) Cathedralium, et Collegiatarum, ac Rectores Parochialium Ecclesiarum diligenter attendant, ut negotiatores hujusmodi ab Ecclesiis (*suis*) abjiciant. Et negotiationes, quae earum dehonestant decorem, in eis fieri non permittant. Quod (*Qui*) si circa hoc negligentes exstiterint, per suos Ordinarios puniantur.

Nonnulli temporalem jurisdictionem indebite exercentes, et alii (b) immunitatem Ecclesiasticam (quam Ecclesia (*ecclesiae*) confugientes ad ipsam defensare tenentur) exquisitis fraudibus infringere moliuntur. Quosdam etiam (*enim*) confugientium hujusmodi (ut habet fide digna relatio) intra ipsam Ecclesiam constringunt compedibus, et catenis. Quosdam vero sic arcte custodiunt, ut eis victualia non possint aequaliter ministrari. Alios vero (*etiam*) dormire, vel quiescere non permittunt, Et quandoque (*eos*) vulnerant, mutilant, comburunt, et occidunt, et aliis modis affligunt, contra Ecclesiasticam libertatem.

Volentes igitur horum ausus temerarios juris remedio refranare; statuimus, ne aliquis, seu aliqui, praefatis modis, vel aliquo ipsorum infringere Ecclesiasticam audeant libertatem; alioquin Officiales (*episcopi*) ipsi, et alii, eis praestantes in iis scienter consilium, auxilium, vel favorem, in sententiam excommunicationis incidant ipso facto. Si vero Communitas hoc fecerit, vel fieri praeceperit, eo ipso Ecclesiastico subjaceat Interdicto, poenis (*et aliis*) aliis in Jure statutis in suo robore duraturis.

Domus Dei, quae ad ejus laudem specialiter deputantur, per nonnullos nobiles, et potentes, sive (*sine*) Praelatorum licentia incastellantur, vallantur, et fortalitiis, contra Sanctorum Patrum statuta muniuntur, et in servitutum indebite rediguntur. Ideoque statuimus, ut nullus praedictorum temeritate propria quascumque Ecclesias.

amonesten y persuadan a los mismos jueces, a que desistan de semejante perturbacion de los officios divinos; y sino lo hacen, que procedan en contra de ellos empleando la censura eclesiastica: haciendo tambien saber que las sentencias alli pronunciadas no tienen fuerza alguna por virtud de la referida constitucion.

Estando totalmente prohibido que las iglesias sirvan de casas de contratacion, mercados y lonjas, porque puede originarse de esto que no sea facil celebrar los dichos officios, presentándose con ello una ocasion evidente para cometer en las iglesias muchos abusos, establecemos, que quien ejecutare todo esto ó algo de ello, quede por tal acto escomulgado. La misma pena imponemos si se hace plazuela de comestibles en los cementerios. Los sacristas y tesoreros de las catedrales y colegiadas y los rectores de las parroquias vigilaran para echar de sus iglesias a tales mercaderes, no permitiendo que en ellas se hagan negociaciones que deshonen su decoro: y si fueren en esto negligentes, sean castigados por sus ordinarios.

Algunos de los que ejercen indebidamente la jurisdiccion temporal violan con fraudes esquisitas la inmunidad eclesiastica, que la iglesia está obligada a defender, y sacan a los que se acojen a ella: otros tambien, segun relacion fidedigna, ponen grillos y cadenas a los que se amparan de ella, y hasta dentro de su recinto: algunos de tal modo son vigilados, que les es imposible recibir comestibles: no falta a quienes no se permite dormir, ni descansar: y algunas veces los hieren, mutilan, queman y matan, ó de otros modos los atormentan, en contra de la libertad eclesiastica.

Y queriendo nosotros poner remedio en justicia a semejante temeridad, establecemos que nadie se atreva a infringir la libertad eclesiastica de las maneras espresadas, ni de ninguna de ellas; y obrando de otro modo, los mismos oficiales y los que les prestan a sabiendas consejo, auxilio ó favor, caerán *ipso facto* en escomunion. Si la infraccion se cometiere por una comunidad, ó esta mandara que se ejecutase, incurra por ello en entredicho; quedando ademas en su fuerza y vigor las penas y los otros estatutos de las leyes.

Las casas del Señor, construidas especialmente para tributarle alabanzas, son sin licencia de los prelados convertidas en castillos, atrincheradas y fortificadas, en contra de los estatutos de los santos Padres, por algunos nobles y poderosos, y reducidas ademas indebidamente a servidumbre. Por lo tanto establecemos que ninguno de los referidos se

(a) La palabra *ibidem* falta en los impresos.

(b) Este período está oscuro.

aut Coemeteria incastellare, seu vallare audeat; nisi ex magna, et inevitabili causa; alioquin si personae saeculares (*singulares*) extiterint, in excommunicationis, Terraeque eorum in Interdicti sententias incidant ipso facto. Si vero Communitas hoc fecerit (*definierit*) aut fieri praeceperit, Ecclesiastico subiaceat Interdicto. Sententiae vero praedictae in Synodis per Episcopos solemniter publicentur.

Quia Caelestis illa Hierusalem Mater nostra libera est libertate, quam contulit ei Christus, justum et dignum dignoscitur, quod qui (*quae*) ipsius sunt libertate gaudeant universa. Sed ¡proh dolor! draco ille antiquus, serpens inimicus validus (*naturalis*) Christi Sponsae, a timore Dei corda mundanorum hominum sic avertit, et contra libertatem Ecclesiasticam sic promovit, (*promovit*) quod personas ipsius laedere, ac capere, decimas, et alia bona ejus rapere, et vastare illius loca, et interdum ¡proh pudor! Ecclesias ipsas, ac Monasteria invadere, destruere, ac cremare, et jura Ecclesiae violare diversimode ausu sacrilego non verentur.

Nos igitur praemissa tam gravia, tam horrenda tamque (*tamquam*) sacris Canonibus inimica, de medio tollere cupientes, sacro approbante Concilio, duximus statuendum, quod quicumque, cuiuscumque status, Religionis, conditionis existat, praedicta, vel aliquid praedictorum commiserit, seu committentibus praebuerit scienter consilium auxilium, vel favorem, praeter alias poenas in Jure positas contra tales; viventes quidem ab ingressu arceantur Ecclesiae, morientes vero, quoad usque satisfactum fuerit plene damna passis, careant Ecclesiastica sepultura. Volumus insuper, quod nisi facta satisfactione praedicta nullus possit ipsos absolvere ab iis poenis.

Verum quia plerosque humanus pudor a peccando cohibet, quos ab hoc non retrahit timor Dei; statuimus, quod in civitatibus, seu locis aliis quibuscumque, in quibus principales malefactores praefati fuerint, seu personae praedictae Ecclesiasticae, aut ante dicta bona ex certa scientia recepta, detenta extiterint, quamdiu dicti malefactores, aut bona Ecclesiae praemissa in ipsis fuerint, cessari inibi totaliter a Divinis. Mandamus nihilominus Praelatis omnibus, quod ipsi in suis Ecclesiis Cathedralibus, et Parochialibus suarum Dioecesium praesentem Constitutionem frequenter faciant publicari.

XIX.

De consanguinitate, et affinitate.

Cum generalis Concilii Viennensis statutum eos, qui in gradu prohibito nuptias contrahunt excommunicationis decernat sententiae subjacere; et Praelati circa ejus publicationem fuerint hactenus

atreva á obrar así por temeridad propia con las iglesias y cementerios, no mediando una causa grave é inevitable: y si lo hicieren algunos seglares, queden por ello escomulgados, y sus tierras entredichas. Pero si fuere una comunidad la que de este modo se portare, ó lo mandare ejecutar, quede sujeta á entredicho eclesiástico. Estas sentencias las publicarán solemnemente los obispos en los sínodos.

Y como que aquella celestial Jerusalem nuestra madre goza de la libertad que Cristo la concedió, es digno y justo que cuanto la corresponde disfrute tambien de la libertad. Mas ¡oh dolor! aquel dragon antiguo, serpiente enemiga y natural de la esposa de Cristo, de tal manera aparta del temor de Dios los corazones de los hombres mundanos, y se altera contra la libertad eclesiástica, que no le arredra hacer daño á las personas de la misma, aprisionarlas, robar los diezmos y los demas bienes de ella, destruir sus lugares, y lo que aun es mas lamentable, invadir las mismas iglesias y monasterios, quemarlos, y con atrevimiento sacrilego violar los derechos de la iglesia de infinitas maneras.

Nosotros pues deseando que desaparezcan unas maldades tan graves y horribles, y tan contrarias ademas á los sagrados cánones, con aprobacion del sagrado concilio establecemos, que sea del estado, condicion y religion que quiera, quien comeliere todo ó parte de lo referido, ó á sabiendas aconsejare, auxiliare ó favoreciere á los que lo ejecutan, ademas de las otras penas contenidas en el derecho contra tales transgresores, si vive, no podrá entrar en la iglesia, y cuando muera no recibirá sepultura eclesiástica, hasta que totalmente se haya satisfecho á los agraviados. Queremos tambien, que sino precede la satisfaccion espresada, nadie pueda absolverlos de aquellas penas.

Y como que el pudor humano retrae de pecar á muchos, á quienes no separa el temor de Dios, establecemos que en las ciudades, ó en algunos otros lugares en que se hallaren los referidos principales malhechores, ó las mencionadas personas eclesiásticas, ó donde se hubieren á sabiendas recibido los antedichos bienes, si existieren allí, mientras los malhechores y los bienes estuvieran en aquel punto, no se celebren los oficios divinos. Mandamos ademas á todos los prelados que con frecuencia hagan publicar esta constitucion en sus catedrales y en las parroquias de sus diócesis.

XIX.

De la consanguinidad y afinidad.

Decretando el concilio general de Viena que se escomulgue á los que contraen matrimonio en grado prohibido, y habiendo los prelados sido hasta aquí negligentes en publicar este canon, estable-

negligentes; statuimus, et in virtute (*sanctae*) obedientiae praecipiendo mandamus, ut ipsi Ecclesiarum Praelati in cathedralibus, et Parochialibus Ecclesiis, in quatuor anni Festis praecipuis, et in diebus Dominicis totius Quadragesimae dictam Generalis Concilii Constitutionem faciant publicari.

XX.

De simonia.

Detestandam Praelatorum aviritiam, ac etiam aliorum, qui jurisdictionem Ecclesiasticam in Ecclesiis obtinent, quae labem simoniae continet, extirpare volentes; sacro approbante concilio, statuimus, ut nullus Archiepiscopus, vel Episcopus, Abbas, Archidiaconus, Archipresbyter, aut quivis alius, ad quem spectet praesentatio Clericorum, officiales eorum, sive Portarii, pro ordinibus collatis, seu etiam conferendis, vel pro quocumque actu, vel licentia ipsos ordines praecedente, quicquam recipere audeat; alioquin si laicus fuerit, ipso facto sententiam excommunicationis incurrant; si vero clericus qui nondum ecclesiasticum beneficium obtinet, usque ad biennium eo ipso reddatur inhabilis ad ecclesiasticum beneficium obtinendum; si autem beneficiatus exstiterit, (*ut*) aut decanus, Archidiaconus, Abbas, saecularis, vel religiosus, Archipresbyter, vel quivis alius jurisdictionem habens, ipso facto a perceptione beneficii sit suspensus, donec duplum ejus, quod receperit restituat; cujus medietas clerico, a quo recepta fuit pecunia, alia vero medietas fabricae Cathedralis ecclesiae applicetur.

Praelatus vero, si de ejus conscientia, vel mandato quicquam receptum fuerit, eo ipso a collatione ordinum sit suspensus, quousque duplum ejus, quod receptum est, restituat, vel restitui faciat, dicto modo inter clericum, et fabricam ecclesiae dividendum. Ordinati etiam, si post receptos Ordines pro scripturae labore, charta, et cera aliquid offerre voluerint; hoc accipi minime prohibemus; ita tamen quod haec gratuita oblatio summam quinque morabetinorum usualis monetae aliquatenus non excedat; a pauperibus aut nihil, aut minus recipiant pro praedictis. Archiepiscopi, vel Episcopi, seu vicarii eorundem, (*et*) ipsis in remotis a gentibus vel Sede vacante, vicarii per capitulum deputati, nihil omnino recipiant pro praesentatione ad Ordines, vel praesentationis Literis, alteri Episcopo facienda, alioquin eo ipso in poenas incidant supradictas.

Quorundam clericorum et laicorum abusum, qui clericos de novo promotos non permittunt in suis ordinibus ministrare, priusquam eis exhibeant (*adhibeant*) per unum, aut plures dies prandia, et convivium sumptuosa, vel (*certam praeparent*) etiam praestent quantitatem pecuniae, extirpare vo-

comos y mandamos en virtud de santa obediencia, que los mismos prelados de las iglesias hagan publicar la referida constitucion del concilio general en las catedrales y parroquias en las cuatro fiestas principales del año y en los domingos de toda la cuaresma.

XX.

De la Simonia.

Deseando extirpar la detestable avaricia de los prelados y tambien la de otros que egercen en las iglesias jurisdiccion eclesiástica, cuyo vicio contiene simonia, establecemos con aprobacion del sacro concilio, que ningun arzobispo, obispo, abad, arcediano, arcipreste ni cualquier otro, á quien corresponda presentar á los clérigos, como ni tampoco sus oficiales ó porteros, se atrevan á tomar nada por la colacion de las órdenes, ó por las que hayan de conferirse, por ningun acto ó licencia que preceda á las mismas órdenes; y si el contraventor fuere lego, quedará en el acto escomulgado; y si clérigo, pero sin beneficio eclesiástico, no podrá en dos años obtenerle: si fuere beneficiado, como dean, arcediano, abad seglar ó religioso, arcipreste ó cualquier otro que ejerza jurisdiccion, quede *ipso facto* suspenso de la percepcion de los frutos del beneficio, hasta que restituya el doble de lo que recibió: la mitad de lo cual se aplicará al clérigo que entregó el dinero, y la otra mitad á la fábrica de la catedral.

Mas si con conocimiento ó mandato del prelado se recibió algo, quede por ello suspenso de la colacion de las órdenes, hasta que restituya el doble de lo recibido, ó hasta que lo haga restituir; dándolo la misma aplicacion que acabamos de mencionar. No prohibimos que se reciba lo que quieran ofrecer los ordenados despues de serlo por el trabajo de la escritura, cera y carta; y con tal que no esceda esta donacion gratuita de cinco maravedises de moneda usual: pero de los que sean pobres, nada ó muy poco han de recibir por las cosas dichas. Los arzobispos, obispos ó sus vicarios, si ellos se hallan lejos, ó en sede vacante los vicarios diputados por el cabildo, no recibirán cosa alguna por la presentacion á las órdenes, ó por las letras de presentacion que haya de hacerse á otro obispo; y sino obran asi incurrén en el acto en las penas referidas.

Queriendo extirpar el abuso de algunos clérigos y legos que no permiten que funcionen en sus órdenes los clérigos promovidos recientemente hasta que por una vez ó por espacio de muchos dias los den almuerzos y convites espléndidos, ó cierta cantidad de dinero, establecemos que en un-

lentes; statuimus, ut cum clerici, qui ad titulum alicujus ecclesiae, ad subdiaconus, diaconatus, aut presbyteratus ordinem (*ordines*) sunt promoti, noviter celebrari voluerint, alii clerici illius Ecclesiae eos libere admittant, et eis ad celebrandum ministrent Ecclesiae paramenta, celebrationi ipsorum charitative, et amicabiliter assistentes, eisdem etiam secundum quod ordo ipsorum exegerit, portionem integraliter conferant, et assignent. Quod si contra hoc nostrae constitutionis edictum clerici quicquam malitiose commiserint, exegerint, aut perceperint, quarta parte fructuum, et proventuum beneficii, quod in dicta Ecclesia obtinent, sint privati, exigenda per eum, cui Dioecesanus commiserit, et fabricae illius Ecclesiae applicanda. Laici vere si clericis noviter promotis contra hoc quicquam molestiae, aut contradictionis objecerint, in excommunicationis sententiam incidant ipso facto, consuetudine quavis contraria non obstante,

Ut simoniaca labes, quae vacantibus Ecclesiis a patronis, et clericis damnabili cupiditate, et ambitione frequenter committitur, poenarum formidine refraenetur; statuimus, ut nullus patronus pro praesentatione ad Ecclesiam, in quam jus obtinet patronatus pecuniam aut quodcumque munus recipiat, sive donum. Nec clericus audeat per se, vel per alium, pro praesentatione promissa (*praemissa*) munera promittere, vel donare; alioquin, et praesentans illa vice, (a) et jure praesentandi sit ipso facto privatus; et praesentato clerico nil juris ex praesentatione hujusmodi acquiratur, nec etiam ab aliis patronis ea vice ad Ecclesiam illam valeat praesentari. Ut autem circa hoc omnis sinistra suspicio conquiescat; praecipimus, quod Praelatus, ad quem institutio pertinet, a praesentato clerico, antequam in Beneficio ipsum instituat, corporale recipiat juramentum, quod pecuniam, vel aliud munus quodcumque patrono, nec (*aut*) alii pro eodem, pro praesentatione hujusmodi, nec promisit, nec dedit per se, vel per alium quoquo modo.

Gratia si non gratis datur, et recipitur, gratia non est. Nonnulli vero, (*praelatorum*) ut accepimus, cum beneficia conferuntur, (*occasione*) ratione collationis factae, fructus eorundem beneficiorum (*aut aliquam ipsorum partem*) partem, seu summam aliquam pecuniae exigere, aut retinere praesumunt. Cum igitur corruptelam hujusmodi sacri canones detestentur, jubemus, ne Episcopus, vel quivis alius, ad quem beneficii collatio pertinet, ratione collationis hujus beneficii, aut cancellariae, (*Chantriae*) seu alio quocumque quaesito colore, aliquid praesumat per se, nec (*vel*) per alium exigere, recipere, seu etiam retinere; nec Notarius, seu scriptor quicquam, nisi moderatum, exigat pro collationis Litera, et sigillo; sed ille libere fructus ipsos percipiat, cui beneficium est collatum. Quod si

do los clérigos que son promovidos á título de alguna iglesia á subdiáconos, diáconos ó presbíteros, quisieren celebrar de nuevo, los demas clérigos de aquella iglesia los admitan libremente; y para celebrar les faciliten los ornamentos de la iglesia, asistiendo caritativa y amigablemente á su celebracion, dándoles y asignándoles por entero la porcion que segun su órden les correspondiere. Y si contraviniendo á este edicto de nuestra constitucion los clérigos hicieren, exigieren ó percibieren algo con malicia, queden privados de la cuarta parte de los frutos y provechos del beneficio que obtienen en la dicha iglesia, cuya parte la exigirá el que designare el diocesano, y se aplicará á la fábrica de aquella iglesia. Los legos que molestaren á los nuevos ordenados, ó les pusieren algun impedimento, queden por este mero hecho escomulgados, sin que sirva de obstáculo ninguna costumbre contraria.

Para poner coto á la simonia, que por punible codicia y ambicion con frecuencia cometen los patronos en las iglesias vacantes y tambien los clérigos, y para enfrenarla por miedo á las penas, establecemos que ningun patrono reciba dinero, ni dádiva ó regalo por la presentacion para una iglesia de que es patrono: ni el clérigo por sí ni por otro se atreva á prometer ó dar regalos por la presentacion prometida: de lo contrario, el que presenta, quedará por esta vez *ipso facto* privado del derecho de presentar, y el clérigo presentado no adquirirá ningun derecho por semejante presentacion; ni por esta vez podrán presentar los otros patronos para aquella iglesia. Y para que acerca de esto no quede la mas mínima sospecha, mandamos que el prelado á quien pertenece la presentacion, reciba del clérigo presentado, antes de darle la institucion para el beneficio, juramento corporal de que ni por sí ni por otro ha prometido ni dado bajo ningun concepto dinero ni ninguna otra dádiva por semejante presentacion.

La gracia no es gracia, sino se da y se recibe de valde. Y como algunos prelados, segun ha llegado á nuestra noticia, cuando confieren los beneficios, se atreven á exigir ó retener por la colacion hecha el fruto de los beneficios ó alguna parte ó bien cierta cantidad de dinero: y como que los sagrados cánones detestan semejante corruptela, mandamos que ni el obispo, ni ningun otro á quien pertenezca la colacion del beneficio, se atreva por sí ni por otros por razon de la colacion del beneficio ó de la cancelaría, ni por ningun otro pretesto, á exigir, tomar ó retener algo: ni tampoco el notario ó escribiente, sino una corta retribucion por el despacho de la colacion. Y si alguno á quien esta corresponde obrase en contra de lo dicho, por esto mismo tenga entendido que

(a) En los impresos falta la palabra *et*.

aliquis, ad quem collatio beneficii spectat, contra praemissa fecerit, eo ipso a collatione beneficiorum per sex menses noverit se suspensum, et beneficia ad suam collationem spectantia, quae medio tempore vacaverint, per eum, ad quem collatio ipsorum de jure, vel de consuetudine devolvitur, conferantur.

XXI.

De Magistris.

Ignorantia, quae mater cunctorum errorum esse dignoscitur, in clericis, qui ad ecclesiarum (*animarum*) curam, et docendi officium assumendi sunt, est diligentius evitanda. Ideoque ab eis studiose vigilandum est, ut per sollicitudinem studii eam a se abjiciant quasi pestem. Volentes igitur, ut clerici ad ecclesiasticos Ordines promovendi utilius in scientia valeant informari; optantes etiam, ut constitutio Lateranensis concilii effectum debitum sortiatur; statuimus ut in qualibet civitate, et in aliis locis insignibus, duobus vel tribus in unaquaque dioecesi, ubi, et prout Praelatis, considerata dioecesis qualitate et latitudine, videbitur expedire, ponantur magistri in grammatica, qui scholares in dicta scientia instruant, et informant. In civitatibus vero sollemnibus (*solemnibus*) magistri in logica (*logicalibus*) deputentur, et eis salaria de circumadjacentibus Ecclesiis ipsis Praelatis subjectis assignentur, secundum ordinationem, et providentiam eorundem. In locis quoque majoribus, ubi opulenta Monasteria sunt constructa, (*constituta*) vel Collegiatae Ecclesiae saeculares consistunt, magistri in grammatica statuuntur, quibus per Abbates, et conventus de Ecclesiarum redditibus eis pleno jure subjectarum, in quibuscumque existant dioecesibus, provideatur de salario competenti.

Ut autem clerici ad proficiendum in scientia facilius inducantur, statuimus, quod volentes studio Literarum insistere, pro tempore, quo insistent, eisdem (*eidem*) fructus beneficiorum suorum usque ad triennium percipiant, aut etiam majori tempore, si hoc Praelatis, et suis Capitulis expediens videatur. Negligentes vero in scientia proficere, si ad hoc apti fuerint, per subtractionem Beneficiorum suorum ab ordinariis compellantur. Et ut hoc salubre statutum efficacius valeat observari, volumus, et mandamus quod quilibet Praelatus aliquem de Ecclesia sua specialiter deputet, qui de Magistris, et eorum salariis curam habeat, ac eis provideri faciat, prout superius est expressum. Quod si negligens fuerit, per Episcopum pro negligentia puniatur. Nos vero Praelatis in virtute obedientiae districte praecipimus, ut proximis Synodis in suis Dioecesibus celebrandis hanc nostrae Constitutionis ordinationem diligentius exsequantur. Per hoc autem circa dignitates quibus onus annexum est providenti de salario Magistro in Grammatica nil intendimus immutare.

se le priva por seis meses de la colacion de beneficios; y los que él habia de dar, que vacaren en este intermedio, serán conferidos por aquel á quien de derecho ó por costumbre se devuelve la colacion de los mismos.

XXI.

De los Maestros.

La ignorancia que es madre de todos los errores ha de evitarse con mas cuidado en los clérigos que han de ocuparse de la cura de almas y de enseñar: por lo tanto, deben velar con mas diligencia los clérigos, á fin de que por medio del estudio sea ahuyentada, cual si fuera una peste. Queriendo pues que los clérigos que han de ser promovidos á las órdenes eclesiásticas puedan estar cimentados en la ciencia, y deseando tambien que surta el efecto apetecido la constitucion del concilio de Letran, establecemos que en todas las ciudades y en poblaciones señaladas, dos ó tres en cada diócesis, donde y como creyeren los prelados, considerada la calidad y estension de la diócesis, se establezcan maestros de gramática. En las ciudades mas considerables se pondrán profesores de lógica, asignándoles los prelados sus salarios de las iglesias mas inmediatas, segun mandato y providencia de estos. En los lugares mayores en donde existen monasterios opulentos, ó colegiatae, se pondrán maestros de gramática, que serán pagados por los abades y conventos de las rentas de las iglesias sujetas á ellos en pleno derecho, hallense en la diócesis que quiera.

Y para que los clérigos sean estimulados con mas facilidad á que adelanten en conocimientos, establecemos que los que quieran aprovechar en letras, perciban por espacio de tres años los frutos de sus beneficios, ó todavia por mas si a los prelados y á sus cabildos les pareciere bien. Lo que no quieran estudiar, siendo aptos, serán obligados á ello por los ordinarios, quitándoles sus beneficios. Y para que este saludable estatuto pueda con mas eficacia observarse, queremos y mandamos que cada prelado dipute especialmente un individuo de su iglesia, que cuide de los maestros y de sus salarios, y mire por ellos segun acabamos de decir: y si fuere negligente, le castigará el obispo. Nosotros pues en virtud de santa obediencia mandamos con rigor á los prelados, que en los sínodos inmediatos que se celebren en sus diócesis cumplan con exactitud esta constitucion nuestra. Mas por esto no tratamos hacer innovacion alguna en las dignidades que tienen aneja la carga de proveer que no falte su salario al preceptor de gramática.

Cathedrales Ecclesiae personis literatis, providis et discretis indigent, per quas verbum Dei recte praedicari valeat, et caussarum ambiguitates, et strepitus commodius expediri. Volentes igitur, ut Beneficiati in ipsis Ecclesiis opportunitatem habeant proficiendi in scientia, et possint bonis moribus informari; statuimus, ut in qualibet Cathedrali, et Collegiata Ecclesia aliqui certi (*etiam*) ex Beneficiatis apti; et docibiles iudicio Episcopi vel Praelati sui, et Capituli, saltem unus ex decem de residentibus assumantur; qui ad studia generalia Theologiae, Juris Canonici ac liberalium artium accedere compellantur, et ibidem utiliter perseverare tempore debito, donec ad statum scientiae competentem perveniant, (a) *et suis Ecclesiis possint perfectius deservire.*

Circa scientias vero Juris Civilis, et medicinae quoad illos, quibus ipsas audire non est Jure prohibitum, idem volumus observari, sic autem electis, et approbatis, tempore, quo Episcopo et Capitulo expedire videbitur fructus Beneficiorum suorum distributionibus quotidianis dumtaxat exceptis integraliter assignentur; consuetudinis vel constitutionis statuti illius Ecclesiae obstaculo non obstante. Praelatis vero sub interminatione Divini iudicii praecipimus, et mandamus, ut praesentem Constitutionem in proximis Synodis diligenter exsequi non omittant.

XXII.

De Judaeis, et Sarracenis.

Ecclesia Dei, in qua Divina celebrantur Officia et Sacramentum Eucharistiae consecratur, purgari debet, ne commissione (*communicatione*) infidelium cum fidelibus profanetur. Volentes igitur abusum evellere, qui in quibusdam partibus inolevit, quo infideles fidelibus se immiscent, quum Divina officia in ecclesia celebrantur, ex quo scandalum frequenter oritur, et Fidelium devotio impeditur; praesenti prohibemus edicto, ne quis infideles in Ecclesiis interesse praesumant, dum Divina celebrantur Officia. Quod si forte ex aliqua necessitate, vel rationabili causa, in Ecclesia dum celebrantur Divina, et Missa specialiter, eos interesse contingit; postquam Praefationem Missae Sacerdos inceptit, ab Ecclesia per Sacristam, *vel* (b) *alium, ad quem spectet, protinus expellantur; vel si necesse fuerit, per eundem Sacristam, in secretiori loco, vel alio apto juxta Ecclesiam recludantur; defendentes vero ipsos, et impeditores, ne, ut praedicatur, ab Ecclesia expellantur, ipso facto sententiam excommunicationis incurrant.*

(a) Lo de cursiva no se lee en los impresos.

Las iglesias catedrales necesitan de personas de letras, honradas y discretas, que puedan predicar como se debe la palabra de Dios, y terminar con mas comodidad las dudas de las causas y los estrépitos forenses. Y queriendo que los beneficiados tengan proporción de adelantar en ciencia en las mismas iglesias, y adquirir buenas costumbres, establecemos que en las catedrales y colegiadas se elijan beneficiados aptos y de talento, á juicio del obispo, de su prelado ó cabildo, uno al menos por cada diez, á los que se obligue á pasar á las universidades para cursar Teología, derecho canónico, y artes liberales, y que alli continúen con utilidad, hasta que adquieran la ciencia necesaria, y puedan de este modo ser mas útiles en sus iglesias.

Queremos que se observe lo mismo con los que se dedican al derecho civil y á la medicina, sino les está prohibido, á los que se abonarán los frutos de sus beneficios, á escepcion de las distribuciones cotidianas, por el tiempo que pareciere al obispo y cabildo, sin que sirva de obstáculo la constitucion ó costumbre contraria de aquella iglesia. Mandamos pues á los prelados, amenazándoles con el juicio divino, que obren de modo que se observe con diligencia esta constitucion en los sínodos próximos.

XXII.

De los judíos y sarracenos.

La iglesia de Dios en que se celebran los oficios divinos y en que se consagra la Eucaristía, debe purificarse, para que no se profane mezclándose los fieles con los infieles. Y queriendo desterrar este abuso, inveterado en algunas partes, cuando en la iglesia se celebran los oficios divinos, de lo que con frecuencia resultan escándalos, y se quita la devoción, prohibimos por el edicto presente que ningun infiel se atreva á estar en la iglesia mientras los oficios divinos. Y si por una causa racional ó inevitable tuvieran que hallarse alli, y en especial cuando se celebra la misa: luego que se llegue al prefacio serán inmediatamente espelidos por el sacristan ó por otros; mas si hubiese necesidad de hallarse próximos, serán encerrados cerca de la iglesia por el mismo sacristan en el lugar mas secreto y adecuado; incurriendo *ipso facto* en escomunion los que los defiendan y pongan obstáculos para que no sean espelidos de la iglesia.

(b) Lo de cursiva no se lee en los impresos.

Novit hostis diri (*Dei*) calliditas sub ovina pelle lupum induere, (*inducere*) et sub mellis similitudine fel inferre; contra quod a Christum colentibus, ne fallantur, est cautela diligens adhibenda. Quia igitur in nocturnis vigiliis, quas in Ecclesiis fieri aliquorum simplicium devotio introduxit, nefanda saepe, ac enormia sub hac boni specie committuntur; ipsas fieri de caetero firmiter prohibemus. Infideles vero quoscumque ad vigiliis istas adducere, seu tenere, aut procurare, quod tumultum ibi faciant suis vocibus, vel quibuslibet instrumentis execrabile reputantes; statuimus, quod quicumque circa infideles dumtaxat contra praemissa fecerit, seu aliquod praemissorum, viventes quidem ab ingressu arceantur Ecclesiae, et morientes Ecclesiastica careant sepultura.

Sicut fidelis populus ad infideli est Fidei professione divisus, sic eum decet conversatione, et moribus ab infidelium ritibus segregari. Ne igitur Christianae Fidei professores Judaeorum, et Sarracenorum superstitionibus polluantur, et simplicium animi ad eorum perfidiam inclinentur; sub excommunicationis poena, quam ipso facto incurrant, firmiter inhibemus, ne Christiani Judaeorum aut Sarracenorum nuptiis, vel sepulturis intersint, ne eorum ritibus in his signanter aliquantulum irretiantur (*imitentur*).

Absurdam, et irrationabilem corruptelam, quae in Christianae Fidei vergit opprobrium, et jacturam, quae contra Canonicas Sanctiones Judaei, et Sarraceni Christianis in publicis perficiuntur (*praeficiuntur*) officiis, sub quorum praetextu Christianis plurimum sunt infesti, extirpare volentes, universis Ecclesiarum Praelatis sub interminatione Divini iudicii praecipimus, et mandamus, ut Sanctorum Patrum statuta super hoc edita per excommunicationis sententiam, et aliarum poenarum appositionem faciant inviolabiliter observari.

Ad dilatationem Fidei Christianae, et (*conversionem fidelium*) confusionem infidelium debita solitudine intendentes; statuimus, ut conversis Judaeorum, et Sarracenorum, qui plerumque post susceptionem Baptismi mendicare propter rerum inopiam compelluntur, et ab hoc nonnulli eorum a receptione Fidei retrahuntur, in Hospitalibus, et piis locis provideatur in necessariis, secundum facultatem, et sufficientiam reddituum eorum. Cujus ordinationem in locis non exemptis discretioni, et arbitrio Dioecesanorum duximus committendam. Illi (*Alii*) tamen, qui apti fuerint ad proficiendum, in artificiis aliquibus per Rectores Hospitalium praedictorum ponantur, et deputentur ad scientias, vel ipsa artificia addiscenda. Quibus provideatur in necessariis, quousque tantum in eis profecerint; quod de scientia, vel artificio commode valeant sustentari. Illis vero non teneantur dicta Hospitalia providere, qui ante

La astucia del cruel enemigo sabe vestir al lobo con piel de oveja, y dar á comer hiel con apariencia de miel; contra cuya táctica deben estar prevenidos los cristianos para no dejarse engañar. Y como que en las vigiliis nocturnas, que la devocion de la gente sencilla ha introducido en la iglesia, se cometen muchas veces bajo la apariencia de bien cosas nefandas y enormes, prohibimos que se celebren semejantes vigiliis en adelante. Y reputando por cosa execrable que á estas vigiliis acudan los infieles, y se los conduzca á ellas para cantar, ó para tocar cualesquiera instrumentos, establecemos que quien hiciere todo ó algo de lo expresado acerca de los infieles, no pueda en vida entrar en la iglesia, y cuando muera no reciba sepultura eclesiástica.

Asi como el pueblo infiel se diferencia del fiel por la profesion de la fe, del mismo modo conviene que por su trato y costumbres esté segregado de los ritos de los infieles. Y para que los que profesan la fe cristiana no se contaminen con las supersticiones de los judíos y sarracenos, y las almas de los sencillos no se inclinen á las perfidias de estos, prohibimos con rigor bajo pena de excomunion, en la que se incurrirá en el acto, que los cristianos asistan á los matrimonios ni á los entierros de los judíos, no sea que alguna vez caigan en sus redes.

Queriendo cortar de raiz la absurda é irracional corruptela que redundá en oprobio y detrimento de la fe cristiana, en virtud de la cual, y contrariando á las sanciones canónicas, los judíos y sarracenos son preferidos en los destinos públicos á los cristianos, con cuyo pretesto los causan muchos daños, mandamos á todos los prelados de iglesias, recordándoles el juicio divino, que cuiden de que inviolablemente se observen bajo pena de excomunion y aplicacion de otras, los estatutos de los Santos Padres promulgados acerca de este particular.

Con objeto de estender la fe cristiana y para confusion de los infieles establecemos que en los hospitales y lugares piadosos se suministren las cosas necesarias segun sus facultades y rentas á los convertidos del judaismo ó islamismo, que por su pobreza se ven precisados á mendigar; y por cuya causa se retraen muchos de abrazar la fe: cuya disposicion dejamos al arbitrio y prudencia de los diocesanos en los lugares no exentos. A los que fueren aptos para aprender, pónganlos los rectores de los referidos hospitales á oficios, y aplíqueseles lo necesario hasta que con la ciencia ú oficio puedan ganar para vivir cómodamente. Los que antes de su conversion ya supieren algun oficio con que ganar el sustento, no serán provistos por los hospitales; pero no obstante, estos les facilitarán una cantidad módica con que comprar los útiles ó herramientas necesarias para trabajar de su oficio.

conversionem aliqua artificia sciverint, de quibus vivere valeant competenter; fiat tamen talibus in principio de Hospitalium bonis aliqua moderata subventio ad habendum instrumenta necessaria pro suo artificio exercendo.

De bonis autem talium conversorum fiat quod circa hoc canones decreverunt. Ut vero praedicta Hospitalia ad sustentationem istorum sufficere valeant, et etiam aliorum, Praelati indulgentias concedant eis, qui talibus conversis benefecerint, deputantes alios probos Viros, qui eleemosynas hujusmodi colligant, et eis pro suis necessitatibus administrent. Universos etiam Ecclesiarum Praelatos monemus, et hortamur in Domino Jesu Christo, ut conversis hujusmodi, qui ad Clericatum apti fuerint, et Clericatum ipsum recipere voluerint, de Beneficiis Ecclesiasticis suae conditioni et merito competentibus providere.

Praedicationis officium, quod exerceri non debet nisi ab idoneis, ac literatis personis, et eis dumtaxat, quibus per Praelatos suos (*seu de*) de jure, aut privilegio specialiter est commissum, Judaeis, et Sarracenis conversis penitus interdiciamus, nisi eis, qui examinati, et approbati fuerint per Praelatos, et tales inventi, quod sine errore, et scandalo Fidei infideles convincere possint, et sciant per Scripturas, et maxime ex codicibus eorundem. Praelatis etiam interdiciamus, ne ipsis conversis literas concedant super licentia praedicationi dictis infidelibus, nisi probati, et examinati fuerint, ut superius est expressum.

Adversus Judaeorum, et Sarracenorum induratum malitiam, qui sub velamine medicinae, chirurgiae, et apothecariae, callide insidiantur, et nocent populo Christiano, dum eis medicinas propinant, ex quibus nonnunquam pericula mortis incurrunt, Sanctorum Patrum Canones salubriter providere, prohibentes, ne Christiani (*eos*) in infirmitatibus suis vocent, aut ab eis recipiant medicinam. Quia vero praedicti Canones propter Praelatorum negligentiam non servantur, in virtute sanctae obedientiae praecipiendo mandamus, ut Praelati ipsi praecepta Canonum, tam circa praedicta, quam circa eorum evitanda cibaria, per Censuram Ecclesiasticam faciant inviolabiter observari.

Damnandae cupiditatis iniquitas, qua mercatores christiani victualia deferunt Sarracenis, notabile damnum affertur (*afferunt*) Christianis, dum ex hoc, et Sarracenorum relevatur inopia, et Terra Christianorum victualibus sibi necessariis vacuatur. Cum igitur praemissa fieri tempore guerra sint a Jure prohibita; Praelatis omnibus, et singulis praecipimus, et mandamus, ut committentes praemissa excommunicatos in suis Ecclesiis faciant publicari. Sententia autem hujusmodi in Cathedralibus, et

Tomo III.

Acerca de los bienes de los referidos conversos, hágase lo que disponen los cánones; y á fin de que los citados hospitales puedan ser suficientes para sustentarlos, y tambien á otros, los prelados concederán indulgencias á los que hicieren bien á los convertidos: nombrando algunos varones de probidad, que recojan las limosnas destinadas á este objeto, y las distribuyan segun las necesidades de cada uno. Amonestamos y exhortamos en nuestro Señor Jesucristo á todos los prelados de las iglesias, que á los convertidos que fueren aptos para el clericalto, y quisieren ademas recibirle, les den beneficios eclesiásticos correspondientes á su condicion y mérito.

Prohibimos enteramente á los judíos y sarracenos convertidos el oficio de la predicacion, el que no debe desempeñarse sino por personas idóneas y literatas, y que ademas tengan licencias de sus prelados ó de quienes especialmente les corresponde por derecho y privilegio, á no ser aquellos que hubieren sido examinados y aprobados por los prelados, y se les hubiere hallado tales, que sin error ni escándalo en la fe puedan convencer á los infieles, con tal que ademas sepan las escrituras, en especial segun los códices de los mismos. Tambien prohibimos á los prelados que concedan á los mismos convertidos letras para predicar á los referidos infieles, sino hubieren sido antes examinados y probados segun ya se ha dicho.

Los cánones de los Santos Padres establecieron con mucha razon en contra de la pertinaz malicia de los judíos y sarracenos, que bajo pretesto de ser médicos, cirujanos y boticarios ponen astutas asechanzas, y hacen daño al pueblo cristiano, propinándole medicinas que muchas veces le ponen á peligro de perder la vida, que los cristianos no acudan en sus enfermedades á ellos, ni reciban los remedios que les den. Y como que por negligencia de los prelados no se observan los citados cánones, mandamos bajo precepto de santa obediencia, que los mismos prelados cuiden de que inviolablemente se guarden, amenazando con la censura eclesiástica, los preceptos de los cánones, tanto acerca de las cosas dichas, como de evitar sus alimentos.

La inicua codicia, en virtud de la cual los comerciantes cristianos llevan vituallas á los sarracenos ocasiona graves daños á los cristianos, porque se socorren aquellos, y estos carecen de los comestibles necesarios. Y estando prohibido tal proceder en tiempo de guerra, mandamos á todos y á cada uno de los prelados, que á los transgresores los den á conocer en sus iglesias como escomulgados: y que se publique solemnemente al menos cuatro veces al año esta sentencia en las catedra-